

Gonzalo Durán S. — Michael Stanton

Economía Marxista:

Una guía de apoyo

Ariadna
ediciones

Economía Marxista:

Una guía de apoyo

Economía Marxista: una guía de apoyo.

Gonzalo Durán S. y Michael Stanton

Libro de apoyo para el curso Economía Marxista. Primer semestre de 2025, Facultad de Ciencias Sociales. Curso electivo de profundización teórica para la carrera de Sociología. La traducción del texto de Joseph Choonara, así como el material adicional incorporado son de absoluta responsabilidad de Gonzalo Durán S. y Michael Stanton.

Agradecemos a Vicente Rojas Murrúa, estudiante de Sociología de la Universidad de Chile, su valiosa colaboración en la gestación de este curso y en la revisión general de estilo de esta guía.

Santiago de Chile, octubre 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-68-5

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276685.151>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Ilustración de portada: Valentina Orozco R.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

Economía Marxista: Una guía de apoyo

Gonzalo Durán S. – Michael Stanton



Índice

Introducción	11
---------------------------	----

PARTE I:

GUÍA DE LECTURA DE EL CAPITAL DE MARX

1. El método de Marx	15
2. Concepto de mercancía, valor de uso, valor y valor de cambio	19
2.1. Capítulo 1, Sector 1: Los dos factores de la mercancía ...	19
2.2. Capítulo 1, Sector 2: Dualidad del trabajo representado en las mercancías	24
2.3. Capítulo 1, Sector 3: La forma-valor o valor de cambio ..	27
2.3.1. La forma simple o singular del valor	27
2.3.2. La forma total o desplegada del valor	27
2.3.3. La forma general del valor	28
2.3.4. La forma monetaria	29
3. El fetichismo de la mercancía y su secreto	31
3.1. Capítulo 1, Sector 4: El carácter fetichista de la mercancía y su secreto	31
3.2. Capítulo 2: El proceso de intercambio	38
4. El dinero en la economía capitalista - La transformación del dinero en capital	43
4.1. Capítulo 3: Dinero o la circulación de mercancías	43
4.1.1. Medida de los valores	44

4.1.2. El dinero no es simplemente una medida de valor	47
4.1.3. Funciones del dinero	52
4.2. Capítulo 4 (sección 1, ed. español): La fórmula general del capital	54
4.3. Capítulo 4 (sección 2, ed. español): Contradicciones en La formula general	57
5. La fuerza de trabajo como mercancía	59
5.1. Capítulo 4 (sección 3, ed. español): La compraventa de fuerza de trabajo	59
5.2. Capítulo 5 (ed. español): El proceso de trabajo y el proceso de valorización	63
5.2.1. El proceso de trabajo	64
5.2.2. El proceso de valorización	67
6. La tasa de explotación y la masa de plusvalor	73
6.1. Capítulo 6 (ed. español): Capital constante y capital variable	73
6.2. Capítulo 7 (ed. español): La tasa de plusvalía	75
6.3. Capítulo 9 (ed. español): La tasa y masa de plusvalía	76
7. El sistema en su totalidad	83
7.1. Capítulo 11 (ed. español): La Cooperación	83
7.2. Capítulo 14 (ed. español): La plusvalía absoluta y relativa	85
7.3. Capítulo 15 (ed. español): Cambios de magnitud en el precio de la fuerza de trabajo y plusvalía	90
7.4. Capítulo 17 (ed. español): La transformación del valor de la fuerza de trabajo en sueldo	92
7.5. Capítulo 21 (ed. español): Reproducción simple	93
7.6. Capítulo 22 (ed. español): La transformación de la plusvalía en capital	97
7.6.1. La producción capitalista a escala creciente	97

7.6.2. La concepción errónea de los economistas políticos de la reproducción a escala ampliada	98
7.6.3. La división de la plusvalía en capital y renta; La teoría de la abstinencia	98
7.6.4. El alcance de la acumulación	99
7.6.5. El llamado fondo de trabajo	101
8. La superpoblación relativa	103
8.1. Capítulo 23 (ed. español): La ley general de la acumulación capitalista	103
8.1.1. Marx comienza con un análisis de la composición del capital	103
8.1.2. Disminución relativa de la parte variable del capital en el curso del progreso ulterior de la acumulación y de la concentración que la acompaña	107
8.1.3. La producción progresiva de un excedente relativo de capital	109
8.1.4. Diferentes formas de existencia de la población excedente relativa	111
8.1.5. Ejemplos de la ley general de la acumulación capitalista	113
9. La acumulación originaria	115
9.1. Capítulos 24 (ed. español): El secreto de la acumulación primitiva	115

PARTE II: EXTENSIONES

1. La Economía Política marxista después de Marx	121
1.1. Capital Global	121
1.2. El imperialismo	122
1.3. Capital y Estado	123
1.4. El crecimiento global y el fin del Colonialismo	127

1.5. Plusvalía y composición orgánica	128
1.6. Precio de producción	128
1.7. Una discusión general sobre las teorías de valores y precios	136
1.8. El caso del modelo de acumulación China	137
1.9. Conclusiones	143
2. El capital global y la economía chilena	145
2.1. Exportación capital inglés y el salitre	145
2.2. La intervención Estatal	147
2.3. El Frente Popular y la Corfo	148
2.4. Inflación 1950' y guerra Corea Sur	149
2.5. Gobierno de los Gerentes (1958-64)	149
2.6. Otra vez más la intervención estatal - Revolución en Libertad	151
2.7. Una nueva forma de intervención estatal - la UP	151
2.8. Integración global neoliberal	152
2.9. Conclusiones	153
3. Economía política marxista y la economía neoclásica	155
3.1. Introducción a la economía política neoclásica	155
3.2. Los pilares teóricos centrales de la economía política neoclásica	159
3.3. La economía política neoclásica y Ceteris Paribus	160
3.4. La economía política neoclásica y las curvas de Oferta y Demanda	166
3.5. La economía política neoclásica, los precios pre-asignados y curvas de Oferta y Demanda	168
3.6. La economía política neoliberal, el tema del tiempo y las ecuaciones simultáneas	170

Introducción

Este libro es una guía de apoyo para el curso de Economía Marxista a dictarse durante el primer semestre del año 2025 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile como parte de los cursos electivos de profundización teórica para la carrera de Sociología.

Este libro de apoyo incluye una guía de lectura de Volumen 1 de Capital. Discusiones sobre el análisis entregado por Marx en esa obra forman la primera parte del curso. La guía de acompañamiento es una traducción de la guía de lectura escrita por Joseph Choonara, una de las mejores disponibles actualmente. La traducción como el material adicional incorporado son de absoluta responsabilidad de Gonzalo Durán. S (profesor responsable de la cátedra) y Michael Stanton.

Incluidos en el libro se encuentran discusiones sobre la forma en que la economía marxista ha enfrentado los cambios en el sistema capitalista tanto a nivel global como local después de la muerte del mismo Marx. El libro termina con la crítica marxista sobre la economía ortodoxa neoclásica.

PARTE I:

Guía de lectura de El Capital de Marx

Traducción parcial del texto original:

Choonara, Joseph (2017). A Reader's Guide to Marx's Capital. Londres: Bookmarks Publications

El contenido traducido es el que se utilizará como base para las sesiones del curso “Economía Marxista”, primer semestre de 2025, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

Traducción con permisos del autor (Joseph Choonara) y de la editorial (Bookmarks Publications).

Mark Thomas, de la editorial Bookmarks, otorgó permiso - muy feliz - para traducir a castellano la guía que escribió Joseph Choonara, y publicar la versión traducida. Claramente, cualquier error de traducción al castellano o de cambios en el sentido del texto original, son de responsabilidad nuestra. El autor de la guía original nos envió un mensaje sobre nuestro curso de Economía Marxista: “Felicitaciones a todos y todas por haber decidido embarcarse en este viaje. Marx advirtió una vez a los potenciales lectores de El Capital: ‘No hay camino fácil hacia la ciencia, y sólo aquellos que no temen la fatigosa subida de sus empinados senderos tienen la oportunidad de alcanzar sus luminosas cumbres’. El viaje merece con creces la pena, y espero poder, en alguna pequeña medida, ayudarles a superar los obstáculos del camino”.

1. El método de Marx

Antes de examinar el capítulo inicial de *El Capital*, vale la pena investigar el método que Marx utiliza en la obra. Si la discusión te queda un poco oscura, no te preocupes. Se aclarará a medida que empieces a trabajar el texto de Marx y, si no está claro de al tiro, puedes volver a consultar esta sección a medida que avances.

Marx comienza con la proposición de que la apariencia de las cosas es engañosa y caótica. Tenemos que mirar por debajo de esta apariencia superficial para entender cómo está estructurada la realidad y cómo se presenta. Como dice Marx, “toda ciencia sería superflua si la forma de apariencia de las cosas coincidiera directamente con su esencia”¹.

Si la apariencia superficial del capitalismo era confusa en tiempos de Marx, ¿cuánto más lo es hoy, con, por ejemplo, la explosión de complejos mercados financieros que parecen crear dinero de la nada misma, para luego reventar de forma catastrófica?

Sin embargo, entender que hay una diferencia entre la apariencia y la esencia, entre cómo aparecen las cosas bajo el capitalismo y las relaciones reales que impulsan el sistema, no es más que plantear el problema...porque luego tenemos que preguntarnos “¿cuál es ese método?”

Fundamentalmente, el método empleado por Marx implica primero la abstracción para luego pasar de lo abstracto a lo concreto. Por abstracción, Marx entiende despojarse de los rasgos complicados de la realidad para captar sus fuerzas motrices en su forma más pura y simple. Esto es precisamente lo que hace Marx en el difícil capítulo inicial de *El Capital*.

Partiendo de la simple mercancía, algo muy evidente en la apariencia del capitalismo, deduce algunos conceptos abstractos - el va-

¹ Karl Marx, *Capital*, Volume 3 (Penguin, 1991, Inglés), Pág. 956.

lor es uno de los más interesantes - que desempeñarán un papel clave en la explicación de categorías más complejas que aparecen más adelante en el texto. Pero el hecho de que algo sea abstracto no significa que sea simplemente un producto intelectual, una idea sacada de la nada. Estas categorías desarrolladas por Marx tienen un impacto material en el mundo del capitalismo y él a menudo presenta ejemplos históricos de cómo esto se desarrolla - revelando las tendencias y contra tendencias reales dentro del capitalismo que afectan a la vida de las personas, sus luchas, sus relaciones entre sí, etc. Sin embargo, la abstracción, por poderosa que sea como herramienta, no es suficiente. En cada etapa del análisis en *El Capital* nos encontramos con rompecabezas que nos obligan a elevarnos a un nivel más concreto, con mayor complejidad y factores de complicación adicionales. De hecho, la mayor parte del libro es este mismo proceso de pasar de lo abstracto a lo concreto. El paso a lo concreto no es un proceso intelectual aislado sino implica incorporar nuevo material a la teoría.

Por ejemplo, al final de la sección 2 del Capítulo 4, Marx describe un mundo capitalista en el que todos los productos se valoran en función del trabajo que ha costado producirlos, y todos se intercambian a su valor en el mercado, y se pregunta: ¿cómo puede este sistema generar un beneficio para alguien?...para luego, en el Capítulo siguiente sobre la compraventa de fuerza de trabajo, responder a esta pregunta. Sólo cuando la propia fuerza de trabajo se convierte en mercancía, los productores capitalistas, que emplean mano de obra asalariada, pueden obtener ganancias mediante la explotación de los trabajadores.

El detalle de ese argumento no es importante en este momento, pero el método sí lo es, porque hasta ese punto del texto de *El Capital*, el trabajo asalariado no había aparecido en absoluto. Marx recurre e incorpora este nuevo concepto, tomado del mundo exterior, para resolver un rompecabezas que planteaba llevando el análisis a un nivel más concreto.

Esta cuidadosa ordenación del material temático puede hacer que el texto sea bastante difícil de asimilar. Existe una tentación constante de saltar hacia adelante, introduciendo conceptos que todavía no encajan en el análisis que Marx está desarrollando. Pero la gran recompensa de seguir la meticulosa lógica de Marx es que, a medida que nos elevamos a lo concreto, podemos entender el funcionamiento cotidiano del capitalismo no como una “concepción

caótica del todo”, sino como una “rica totalidad de muchas determinaciones y relaciones”².

Así, cuando llegamos al Volumen 3 de El Capital, llegamos a tratar temas complejos como la renta pagada por la tierra, los mercados de valores, las crisis económicas, la banca, etc. Como alternativa, si empezamos con estas categorías y tratáramos de entenderlas en sus propios términos, las encontraríamos desconcertantes. Sin embargo, después de haber recorrido los tres volúmenes de El Capital, empezando por las abstracciones más simples y reconstruyendo gradualmente el rompecabezas a medida que nos acercamos a lo concreto, podemos, con suerte, entender cómo funcionan estas cosas y cómo se interrelacionan.

Hay otro aspecto a tener en cuenta en la organización de El Capital. Marx se centra en la producción en el primer volumen. En el segundo, trata del proceso de circulación, que es la forma en que el capital pasa por sus diversas fases (producción, pero también compra y venta). El tercer volumen integra ambos aspectos del capitalismo y trata así el proceso en su conjunto, lo que permite a Marx explorar algunos de los aspectos más complejos del sistema.

La naturaleza interrelacionada del proyecto causa problemas para quienes se limitan a leer el Volumen 1. Esto puede conducir potencialmente a un enfoque demasiado simple hacia la producción, en el que se pasen por alto cuestiones relacionadas con la circulación del capital o cuestiones como las finanzas y el crédito que se discuten principalmente en el Volumen 3. Dicho esto, es útil ver la producción como la base de la circulación, por lo que el orden de Marx tiene sentido.

Sin embargo, en Volumen 1, hay muchas referencias a ideas que se desarrollan más plenamente en el Volumen 3 y, con menos frecuencia, en el segundo volumen.

Vale la pena entrar en dos temas metodológicos finales

En primer lugar, en los primeros borradores de El Capital, Marx elabora un plan para toda una serie de libros que cubren una gama

² Karl Marx, *Grundrisse* (Penguin, 1993, en Inglés); Página 100. Los “Grundrisse” son un borrador o pauta inicial para El Capital.

más amplia de temas que los tres volúmenes que poseemos. Esta primera versión estaba estructurada en parte en torno a una distinción entre lo que Marx llama “capital en general” y “muchos capitales”, este último relacionado con la competencia entre capitalistas.

A medida que *El Capital* fue tomando forma, Marx se vio obligado a romper con algunos aspectos de su plan inicial, por ejemplo, el papel desempeñado de la competencia en el texto. La competencia aparece en el Volumen 1 de *El Capital*, pero a menudo Marx se resiste a discutirla en profundidad, a veces añadiendo una cláusula que sugiere que la elaboración completa se hace en otro lugar, más adelante en la obra.

Sin embargo, la competencia sigue siendo fundamental para entender cómo funciona el capitalismo: la presión de cada unidad de capital sobre las demás es, de hecho, lo que hace cumplir las leyes básicas del movimiento del capitalismo. Por lo tanto, en el guía de lectura, intentaremos destacar el papel de la competencia.

En segundo lugar, en varios puntos reaparecen en *El Capital* las preocupaciones de Marx por conceptos como la alienación y la posibilidad de la libertad humana. Reconocemos en nuestra lectura este hecho, que está en desacuerdo con la interpretación del marxista francés Louis Althusser, todavía hoy muy popular en el mundo académico de izquierdas, que creía que había una “ruptura epistemológica” entre el joven Marx “humanista” y el Marx maduro que escribió *El Capital*.

La edición y traducción de *El Capital* que ocupamos en este texto es la de Siglo Veintiuno editores, volúmenes 1,2,3 y de la edición 2009, a cargo y traducido por Pedro Scaron.

La traducción al castellano está basada en el texto original, en la última versión revisada por Marx, de 1872. También se incluyeron (como notas de pie), todas las variantes introducidas por Engels en ediciones 3 y 4.

Pero el lenguaje de las citas debe “traducirse en la imaginación” al lenguaje que ocupamos hoy. Y hemos mejorado la traducción de citas en algunos casos, para dejar más claro el sentido del original.

Las referencias a las citas tienen el formato [Lm, nnn], donde m es Volumen 1,2,3 de la edición de siglo XXI, y nnn es el número de página del volumen.

2. Concepto de mercancía, valor de uso, valor y valor de cambio

2.1. Capítulo 1, Sector 1: Los dos factores de la mercancía

Aplicando su metodología, Marx comienza la obra con una descripción de la apariencia del sistema. Escribe que la riqueza de “las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías” [L1,43]. Y la mercancía es la expresión más simple del trabajo humano social, que, a su vez, es la base de la civilización humana. La mercancía en el capitalismo es la expresión elemental del trabajo socializado³, su forma celular elemental, y por tanto constituye el punto de partida del análisis.

Por lo tanto, Marx comienza al tiro a analizar la mercancía. Primero identifica una característica evidente que todas las mercancías comparten: que son valores de uso.

Marx identifica este valor de uso con la forma física de la mercancía, pero también en una definición mucho más útil, que se aplica con mayor precisión en un mundo donde el sector de los servicios hoy está muy mercantilizado sin producir necesariamente objetos tangibles que se venden: “El valor de uso se efectiviza solamente en el uso o en el consumo” [L1, 44] y no importa quién lo use o consuma ni por qué.

Es decir, la palabra “útil” no es aquí un tema moral. Una bomba es útil para un gobierno.

La segunda característica de las mercancías refleja el hecho de que las mercancías se intercambian: es el valor de cambio. Las mer-

³ Trabajo socializado es el trabajo que produce mercancías.

cancias se intercambian y surgen a través de ese proceso de intercambio. Con el valor de cambio Marx se refiere simplemente a la proporción en la que dos mercancías pueden intercambiarse. A primera vista, parece una relación muy arbitraria y que cambia según el lugar y el tiempo. Entonces, se pregunta Marx, ¿podemos, mediante un proceso de abstracción, detectar algo más profundo sobre el valor de cambio que determina la relación entre las mercancías? Si es así, Marx sugiere que el valor de cambio debe ser una “modo de apariencia” de un contenido de ella [L1, 45].

¿Cuál es ese contenido que permite que una mercancía se intercambie en una proporción definida con otras mercancías?

Para que dos mercancías se intercambien de manera confiable, deben ser iguales a una “una tercera” [L1, 46] distinta a las cualidades físicas particulares de las mercancías. Aquellas cualidades son relevantes para el valor de uso de una mercancía, pero estamos haciendo abstracción de las cualidades físicas...y si eliminamos las características concretas de las mercancías, ¿qué queda?

“Nada ha quedado de ellos salva una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma” [L1, 47]

Marx habla en ese análisis del trabajo humano “homogéneo”. Es homogéneo en el sentido de que sus características concretas han sido despojadas, lo que permite agruparlo sin distinción entre las diferentes actividades de trabajo. Ese trabajo, por lo tanto, es una abstracción.

En las mismas páginas utiliza otra expresión para describir ese trabajo: “trabajo abstractamente humano” [L1, 47]. Y a continuación Marx nombra su “tercera cosa” debajo de la apariencia de la mercancía, y lo describe como: “cristalizaciones de esta sustancia social” [L1, 47].

Nótese que “valor” no es en absoluto lo mismo que “valor de cambio”. Las mercancías tienen un valor porque son productos del trabajo abstracto; pero el valor de cambio no es más que la forma en que se expresa este valor.

A menudo se salta esta distinción y se habla sólo de “valores de uso” y “valores de cambio”. Pero éste no es el argumento de Marx. En sus términos, las mercancías son a la vez valores de uso y valores (es decir trabajo abstracto humano), y el valor de cambio es la “forma de apariencia” del valor.

La “forma de apariencia” del valor

A menudo se intenta “probar” o “refutar” la ley del valor de Marx. Y es cierto que se puede crear otra forma de medir el valor, como la “utilidad” de una mercancía, a veces utilizada por la corriente dominante de la economía⁴. Pero esas medidas suelen ser psicológicas, individualistas y no atributos sociales inherentes a las propias mercancías.

Además, la producción y el intercambio son, para Marx, procesos sociales regidos por las relaciones sociales particulares que se desarrollan en un modo de producción dado.

Ahora bien, una vez entendido esto, Marx sostiene que el valor de una mercancía tiene una magnitud definida, basada en la duración del trabajo necesario para su creación. Aquí la palabra “necesario” es absolutamente central. La cantidad de valor contenida en una mercancía está regulada por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

Marx escribe:

“El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir cualquier valor de uso, en las condiciones de producción normales para una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo” [L1, 48].

Por tanto, si fabrico una mercancía con una técnica del pasado, o con una misma máquina arcaica, el valor que contiene es aquel según el uso de las técnicas y equipos “promedios” actuales. Marx deja claro que este tiempo de trabajo socialmente necesario puede variar históricamente.

⁴ Durán/Stanton: Ver nuestra discusión sobre la economía neoclásica y el marxismo. Ver Parte II, sección 3 de esta guía.

Usa como ejemplo práctico los diamantes. Son caros debido al tiempo de trabajo necesario para encontrarlos y extraerlos (en este sentido, la idea que a veces se tiene de que las mercancías adquieren valor debido a su “escasez”, implica que se necesita mucho trabajo para obtener algo). En la actualidad, los láseres nos permiten hacer fabricación industrial del diamante y su precio ha caído.

Debemos detenernos en este punto para tomar en cuenta y aclarar un par de cuestiones que plantea la discusión de Marx.

En primer lugar, es importante reconocer que no podemos considerar el valor en términos puramente cuantitativos. La corriente dominante en economía, como todos saben, habla sobre todo de estadísticas. No así la economía política marxista. Ciertamente hay una dimensión cuantitativa de la teoría de Marx y, de hecho, es muy importante. Pero el valor no es simplemente una cifra numérica que adjuntamos a las mercancías sino “una expresión objetiva de una relación entre los hombres, una relación social, la relación de los hombres con su actividad productiva recíproca”.⁵

El valor es una relación social

En otras palabras, estamos hablando de trabajo social abstracto como fuente de valor. Tenemos que dar este paso en el argumento antes de empezar a discutir el concepto de tiempo de trabajo socialmente necesario.

El trabajo es abstracto cuando lo despojamos de su forma concreta y lo consideramos como trabajo en general, independientemente de la forma en que se realiza o lo que produce. Este trabajo abstracto es el que crea valor.

Una vez entendido este hecho, podemos considerar cómo la cantidad de valor producido está regulada por el tiempo de trabajo socialmente necesario requerido para producir un determinado valor de uso. Si tienes claro este orden de conceptos, vas a tener las cosas mucho más claras a medida que avanzas en el primer capítulo.

⁵ Karl Marx, Teorías de Plusvalía, Volumen 3 (Lawrence and Wishart, 1972, Inglés), Pág. 147.

En segundo lugar, Marx habla de mercancías en un contexto específicamente capitalista. Recordemos cómo, al comenzar su obra, Marx habla específicamente de sociedades en las que prevalece el modo de producción capitalista. Es importante subrayar este hecho porque parece que muchos de los pasajes del primer capítulo podrían aplicarse a cualquier sociedad en la que se produzcan mercancías.

Sin embargo, Marx escribe en un apéndice a la primera edición de *El Capital*: “Los productos del trabajo no se convertirían en mercancías, si no fueran productos de trabajos privados separados llevados a cabo independientes entre sí. La interconexión social de estos trabajos privados existe materialmente”.

En otras palabras, estamos hablando de una serie de productores de mercancías interconectados. No se trata de una descripción de las sociedades precapitalistas (como las comunidades de los pueblos mapuche y otros), en las que la producción de mercancías era, por lo general, bastante periférica y la mayor parte de la producción se destinaba al consumo y no al intercambio.

El capitalismo, por el contrario, es un sistema de producción generalizada de mercancías. Como veremos, la interacción de las diferentes unidades de capital, los diferentes productores privados que compiten entre sí en el mercado, impone la ley del valor. Además, en el capitalismo, no sólo el producto final es una mercancía, sino también los medios de producción adquieren una forma mercantil. Esto incluye, como veremos en capítulos posteriores, la propia fuerza de trabajo, que se compra y se vende.

En un mundo precapitalista de subsistencia, un determinado producto puede adquirir un precio uniforme en un mercado local. Pero esto no regula el gasto de tiempo de trabajo necesario para producir mercancías. Para ello es necesario que los insumos de la producción sean también mercancías con un valor regulado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

Por supuesto, en las sociedades precapitalistas sigue habiendo explotación. El encomendero puede apropiarse de parte de la cosecha que producen los ayllus (comunidades) de sus tierras, pero la cantidad que se lleve dependerá de la voluntad de las comunidades de rebelarse si se lleva demasiado, las condiciones naturales como la fertilidad del suelo, etc.

Es decir, el señor no se ve presionado a extraer más riqueza del campesino para acumular capital en competencia con otros capitalistas. Tampoco intervendrá para reorganizar la producción con el fin de minimizar el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un determinado producto. Aunque, la presión ejercida por la realeza española por conseguir más y más plata de los lavaderos chilenos era un ejemplo que Chile siempre ha sido parte de un sistema y mundo globalizado.

Las leyes del movimiento de la sociedad precapitalista son un tema fascinante para los marxistas, pero no son la cuestión que Marx aborda en este libro.

2.2. Capítulo 1, Sector 2: Dualidad del trabajo representado en las mercancías

Llegamos ahora a un punto que Marx consideraba uno de los más importantes de su libro: el doble carácter del trabajo.

Vimos en el primer sector del capítulo que las mercancías son a la vez un valor de uso y un valor. También que los valores son generados por el trabajo abstracto. A la inversa, Marx dice ahora que los valores de uso son producidos por el trabajo útil o trabajo concreto. El trabajo concreto es la actividad útil que transforma los valores de uso - por ejemplo, el trabajo que convierte el algodón crudo en hilo o el trabajo transforma hilo en tela para la confección de ropa.

Por supuesto, esto no significa que haya dos procesos de trabajo distintos, uno de ellos abstracto y otro concreto. La producción de mercancías en el capitalismo implica un proceso de trabajo que combina ambos aspectos, cada proceso laboral que produce una mercancía es trabajo simultáneamente abstracto y concreto.

Marx también introduce una nueva idea: trabajo simple y trabajo complejo. El pasaje en el que lo hace es bastante confuso y, junto con un pasaje relacionado en el Capítulo 5, ha creado un problema para resolver: el “problema de la reducción”.

Marx escribe que:

“El trabajo medio simple varía de carácter en los distintos países y épocas culturales, pero es dado para una sociedad determinada. Se considera que un trabajo más complejo es igual solo a trabajo simple potenciado o más bien multiplicado, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad de trabajo simple. La experiencia muestra que constantemente se opera esa reducción. Por más que una mercancía sea el producto de un trabajo más complejo, su valor la postula al producto más simple y, por consiguiente, no representa más que determinada cantidad de trabajo simple. Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos a trabajo simple como su unidad de medida, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece les parece resultado de tradición” [L1, 55].

El argumento de Marx parece ser que algunas formas excepcionales de trabajo son “complejas” en oposición al trabajo “simple” que constituye la mayor parte del trabajo. Precede al pasaje que acabamos de citar refiriéndose al trabajo simple como de la fuerza de trabajo que posee “término medio de hombre común, sin necesidad de desarrollo especial” [L1, 54].

Por lo tanto, es razonable suponer que el trabajo “simple” constituye el grueso del trabajo y que el trabajo complejo se desarrolla de una manera “especial”.

En primer lugar, tenemos que entender que la distinción simple/complejo no es la misma que las otras distinciones de las que habla Marx. Es decir, la distinción presupone trabajo abstracto y su regulación por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Solamente bajo esas condiciones podemos hablar de la distinción simple/compleja. El orden de los conceptos es importante. Hay que resistirse la tentación de identificar el trabajo complejo con “trabajo calificado”, que es un término impreciso.

Por un lado, ya sabemos que el nivel de cualificación de un trabajador puede significar simplemente que es más eficiente a la hora de producir una determinada especie de mercancía en un tiempo determinado. (recordemos que Marx hablaba del “grado medio de destreza e intensidad” cuando hablaba del tiempo de trabajo socialmente necesario).

Además, hay una tendencia de tratar el trabajo como “calificado” simplemente porque es mental en vez de manual, pero no hay ninguna razón por la que eso signifique que crea más valor. No puede ser que el nivel de “especialidad” per se conduzca a un trabajo complejo.

Detrás del concepto del trabajo socializado abstracto existe un igualitarismo en donde el valor creado no depende de lo que haga cada tal o cual trabajador. Recordemos que estamos haciendo abstracción precisamente de estas características concretas. Los dos puntos anteriores se refuerzan cuando nosotros entendemos, como Marx señala más adelante en *El Capital*, que la producción de un determinado valor de uso no es el acto de un trabajador concreto, sino de un trabajador colectivo, compuesto por muchos trabajadores diferentes que cooperan con una división del trabajo entre ellos. Esto significa que es imposible asignar a un trabajador en particular la mayor parte del valor colectivo de trabajadores.

Cualquier cambio en la composición del colectivo cambiará la productividad global, permitiendo potencialmente producir una mercancía con menos trabajo socialmente necesario.

Por lo tanto, en general, deberíamos tratar casi todos los tipos de trabajo como trabajo simple, que produce, en un período de tiempo dado, por término medio, la misma cantidad de valor.

Sin embargo, sigue habiendo algunas excepciones. Marx nos deja una pista cuando habla que el trabajo simple medio no se desarrolla de manera especial. Eso no puede significar que los trabajadores educados o formados se dediquen a gastar mano de obra compleja porque todos los trabajadores reciben cierta educación y formación, con la cantidad típica determinada históricamente.

Quizás el trabajo complejo consiste en formas especiales de fuerza de trabajo que no están disponibles en el mercado laboral y que no pueden sustituirse fácilmente en un momento dado de la historia. En otras palabras, es muy excepcional, lo que justifica la decisión de Marx de considerar toda forma de fuerza de trabajo directamente como fuerza de trabajo simple.

También hay que tener en cuenta que el trabajo simple varía según la época y el lugar en diferentes épocas y en diferentes luga-

res. En otras palabras, no se trata de situaciones excepcionales, sino históricamente transitorias. Funciones científicas especializadas, que a finales del siglo XIX podría haber en manos de unos pocos profesionales con un alto nivel de formación, hoy en día pueden ser desempeñadas por licenciados universitarios en los laboratorios. La universalidad del trabajo “simple”, por lo tanto, es un proceso histórico. Es decir, la tecnología y la educación generalizada han terminado en simplificar el trabajo complejo.

2.3. Capítulo 1, Sector 3: La forma-valor o valor de cambio

Llegamos ahora al argumento donde Marx quiere mostrar cómo el dinero surge lógicamente de la relación de valor cuando las mercancías entran en el intercambio. El argumento pasa por cuatro etapas.

2.3.1. La forma simple o singular del valor

En primer lugar, consideremos 20 metros de tela que, a cambio, valen a un solo abrigo.

Aquí, la tela es la forma relativa, el abrigo es la forma equivalente en la que se expresa su valor. La equivalencia se basa en que son dos valores de uso distintos.

“Un abrigo = un abrigo” dice muy poco.

Sólo cuando se comparan dos mercancías diferentes, el valor inherente a cada una de ellas se hace evidente. El valor de uso (un abrigo) “se convierte aquí en una forma en que manifiesta su contrario, el valor”. [L1, 69].⁶

2.3.2. La forma total o desplegada del valor

Ahora bien, en principio cualquier mercancía puede actuar como equivalente. Podemos decir que nuestros 20 metros de tela

⁶ Durán/Stanton: Luego de leer el texto, puedes responder aquí, en simple, ¿qué es la forma simple de valor? la forma simple es el punto de partida de Marx para abordar cómo las mercancías expresan su valor. En la forma simple, el valor de una mercancía se expresa en términos de segunda mercancía.

valen un abrigo, 10 kilos de té, 40 kilos de café, etcétera. Cualquier otra mercancía física “se convierte ahora en espejo del valor de la tela” [L1, 77].

En su primera forma, la relación entre la tela y el abrigo podía parecer accidental. Pero ahora queda mucho más claro que algo (valor) subyace al valor de cambio, que permite que las mercancías se intercambian entre sí en determinadas cantidades. El hecho de que los 20 metros de tela puedan colocarse en esta posición en relación con cualquier otro artículo en venta sugiere una infinidad de posibilidades en relación con cualquier otro artículo en venta. También implica que la ecuación para cualquiera de ellas puede invertirse, de modo que en lugar de 20 metros de tela expresan su valor en una multiplicidad de diferentes equivalentes, cada uno de ellos puede expresar su propio valor en 20 metros de tela.⁷

2.3.3. La forma general del valor

Este paso, en el que los 20 metros de tela se convierten en una forma equivalente para una infinita variedad de otras mercancías, conduce a la forma general del valor. En esta forma, dejamos a un lado la tela como mercancía especial en la que otras mercancías expresan su valor.

La tela es, aquí, el equivalente universal, y esto pone claramente de manifiesto el modo en que las formas específicas de trabajo (que dan lugar a diferentes mercancías) se reducen, a cambio, a trabajo abstracto. Esta forma distingue una mercancía, en nuestro caso la tela, que sirve de dinero.

En la práctica, el oro desempeñaba esta función mucho mejor, por las razones que se exponen más adelante en el capítulo sobre el dinero.⁸

7 Durán/Stanton: Luego de leer el texto, puedes responder aquí, en simple, ¿qué es la forma ampliada de valor? la forma ampliada del valor emerge cuando una mercancía expresa su valor en función de muchas otras diferentes mercancías.

8 Durán/Stanton: Luego de leer el texto, puedes responder aquí, en simple, ¿qué es la forma general de valor? es un momento en la evolución de las formas de valor en una economía capitalista. La forma general, emerge cuando todas las mercancías expresan su valor en función de una mercancía única, que se transforma en un equivalente general.

2.3.4 La forma monetaria

Así obtenemos la forma monetaria en la que una cierta cantidad de oro sirve como equivalente de todas las demás mercancías. Hay que hacer dos observaciones sobre esta derivación de la forma monetaria.

En primer lugar, la secuencia de pasos de Marx no es necesariamente un argumento histórico sobre cómo surgió el dinero. El dinero podría surgir a través de múltiples procesos. Es un argumento sobre cómo, en una sociedad capitalista en la que la producción de mercancías se generaliza, un equivalente universal es una necesidad lógica. No es posible imaginar un modo de producción capitalista sin dinero.

En segundo lugar, algunos han objetado el argumento de Marx sobre la base de que parece requerir una mercancía específica para funcionar como dinero y no es de hecho en el mundo actual, en el que el dinero ya no es generalmente intercambiable por oro. Sin embargo, no hay nada en este que excluya la sustitución de la mercancía dinero por representaciones simbólicas o créditos creados electrónicamente (la forma que adopta la mayor parte del dinero actual). Para comprender esto es necesario profundizar mucho más en *El Capital* y en particular las secciones sobre finanzas y crédito en el tercer volumen.

3. El fetichismo de la mercancía y su secreto

3.1. Capítulo 1, Sector 4: El carácter fetichista de la mercancía y su secreto

Los tres primeros sectores del Capítulo 1 son de las más difíciles de toda la obra de Marx. A menudo el lector necesita volver a ellas varias veces antes de comprender plenamente los argumentos que contienen. Afortunadamente, el cuarto sector es mucho más fácil de leer, aunque no menos importante. Aporta ideas esenciales sobre el funcionamiento del capitalismo, las ilusiones creadas por ese funcionamiento y el fracaso de la corriente económica dominante a la hora de comprender el sistema.

En primer lugar, ¿qué entiende Marx por fetichismo?

Un fetiche es un objeto imbuido por la gente con poderes místicos. El término surgió entre los europeos en África occidental alrededor del siglo XVII y entre los españoles en América en siglos aún más lejanos, para describir ciertas prácticas de la población indígena. Estaba muy en boga en la antropología victoriana que Marx leía con atención. Por supuesto, en manos de antropólogos el término podía utilizarse para ridiculizar a las poblaciones indígenas, pero Marx le da la vuelta a esto. Si bien los fetiches pueden existir en aquellas sociedades, dentro del capitalismo son omnipresentes. El capitalismo sufre del fetichismo de la mercancía.

Para explicar lo que quiere decir con esto, Marx comienza señalando que no hay nada misterioso en los valores de uso: “Es de claridad meridiana que el hombre, con su actividad, altera las formas de los materiales naturales de manera que le sean útiles” [L1, 87].

Además, no es cierto que el misterio surja por el carácter abstracto del trabajo, que no es más que el resultado de la actividad humana ya que esa abstracción se basa en el hecho de que todo trabajo es trabajo humano de algún tipo.

Tampoco se trata de la determinación cuantitativa del valor, porque la asignación del trabajo a tareas concretas es una característica de todas las sociedades en las que existe la división del trabajo.

Del mismo modo, la naturaleza social del trabajo no es ningún misterio, porque también es una característica de cualquier sociedad humana; el trabajo humano asume típicamente “una forma social” [L1, 88] - que es una de las cosas que define a los humanos como especie distinta.

Entonces, ¿cuál es el gran misterio del fetichismo capitalista?

Marx sostiene que el “carácter enigmático del producto del trabajo” se basa en la propia forma de la mercancía. Aquí llegamos al argumento clave:

“Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos de trabajo, como propiedades naturales sociales de dichas cosas” [L1, 88].

En otras palabras, la relación entre los trabajos socializados se da vuelta en una relación entre las cosas, entre sus productos. Y que esta forma-mercancía parece convertirse en una característica natural del mundo. Así, “la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre aquellos.” [L1, 89].

Podemos llamar a este proceso reificación.

Por poner un ejemplo de la vida cotidiana, pensemos en viajar en bus. Al hacerlo, pagamos el pasaje con dinero, en forma física o electrónica. Se trata de una relación entre cosas: un viaje en bus a cambio de dinero.

Lo que queda totalmente oculto son las relaciones sociales subyacentes. entre tú y el conductor del bus, pero también entre tú y los humanos que construyeron el bus, que obtuvieron las materias primas que entraron en su producción, quienes produjeron los alimen-

tos que consumieron esos trabajadores y así etc. Hay toda una red de relaciones sociales subyacentes a esta aparente simple relación entre las cosas. Pero cualquier rastro de estas relaciones es completamente borrado del proceso de intercambio de mercancías.

Marx sostiene que ésta es una característica específica del capitalismo.

En el capitalismo las mercancías se producen como resultado del trabajo privado. “Puesto que los productores no entran en contacto social⁹ hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio” [L1, 89].

Una vez que la producción de mercancías se convierte en omnipresente, la mercancía “sólo puede satisfacer las múltiples necesidades de sus propios productores privados en la medida que toda actividad privada, dotada de utilidad, es posible de intercambio por otra clase de trabajo privado útil” [L1, 90].

La producción ya no está directamente destinada a satisfacer necesidades. Este hecho básico marca el trabajo en el proceso de producción. (Obsérvese que Marx no habla de un obrero -utiliza el término menos específico de “productor”-, porque no tenemos todavía un concepto de la división entre trabajadores y capitalistas que se desarrolla en capítulos posteriores).

Los productores no intercambian cosas porque deseen satisfacer las necesidades humanas de los demás, sin embargo, no obstante, participan en un proceso de equiparación del trabajo socializado a través del intercambio...“No lo saben, pero lo hacen” [L1, 90].

Las proporciones en las que intercambian las cosas deben “su origen a la naturaleza de los productos”. [L1, 91]. En otras palabras, el proceso se naturaliza.

Así que el capitalismo, si nos fijamos en la apariencia superficial de la sociedad, no está simplemente cosificado, sino que también llega a parecer eterno e inmutable en la vida humana. Como los valores relativos de las mercancías parece que adquieren vida propia “bajo cuyo control se encuentran, en lugar de controlarlas” [L1, 91].

⁹ Por ‘contacto social’ se entiende relaciones directas entre personas.

Y de verdad, los políticos o los comentaristas económicos hablan del mercado y los valores como si se tratara de una fuerza de la naturaleza con la que tenemos que vivir y no algo basado en las relaciones sociales entre los seres humanos.

Una vez establecidos estos importantes conceptos, Marx pasa a considerar la economía política capitalista y la forma en que el fetichismo de la mercancía afecta al mismo. Es posible, argumenta, detectar por debajo de las fluctuaciones accidentales de las proporciones en que las mercancías, la ley del valor que regula el intercambio. El descubrimiento de este hecho marca una “época en la historia de la evolución humana”. [L1, 91]

Aquí Marx está pensando en los pasos tentativos hacia el descubrimiento del trabajo en las obras de Adam Smith y, de forma mucho más desarrollada, en las de David Ricardo. Sin embargo, su economía política no puede emanciparse completamente de la apariencia superficial mistificada de la sociedad:

“Las formas que ponen la impronta de mercancías a los productos de trabajo y por tanto están presupuestas a la circulación de mercancías, poseen ya la fijeza propia de formas naturales de la vida propia antes de que los hombres procuren dilucidar no el carácter histórico de esas formas - que, más bien, ya cuentan para ellos como algo inmutable - sino su contenido” [L1, 93].

Así pues, los economistas políticos burgueses parten de la realidad del dinero y van hacia las relaciones sociales, en vez de partir de las relaciones sociales para ver cómo la categoría del dinero emerge de ellas, como hace Marx en el sector anterior del capítulo. Smith y Ricardo ven que las características del capitalismo son eternas, naturales y dadas de antemano; Marx las ve como sociales e históricamente transitorias.

Es decir, los economistas burgueses a menudo usan al mito de Robinson Crusoe como una especie de experimento mental para demostrar que la producción capitalista de mercancías es un fenómeno natural.

Marx, en cambio, sostiene que la forma mercancía surge en circunstancias históricas específicas. Compara la situación de Crusoe

con la de la Europa medieval. “En lugar del hombre independiente, nos encontramos con qué aquí, todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y grandes señores, seglares y clérigos” [L1, 94].

Aquí las relaciones sociales de explotación y las formas de intercambio son de intercambio. El siervo sabe que cede al señor un tiempo determinado. Las familias campesinas de la época de Marx producen socialmente, pero los productos no se relacionan “recíprocamente como mercancías” [L1, 95].

En este caso, el tiempo de trabajo no está regulado por la ley del valor sino por las estaciones, las diferencias de género y la división del trabajo en el hogar, las necesidades particulares que hay que satisfacer, etc. Incluso en una sociedad no capitalista de “productores libres”, las relaciones son más transparente que en el capitalismo. Si los miembros deciden regular su sociedad en función del tiempo de trabajo, producen en común, asignando el tiempo de trabajo según un plan social y, una vez reproducidos los medios de producción, el tiempo de trabajo también puede regular su consumo.

Aquí Marx llega a su tema central: el análisis de los economistas políticos que lo precedieron sólo ha llegado hasta cierto punto. David Ricardo es el mejor de ellos, porque en Ricardo se encuentran muchos de los elementos que aparecen en la teoría del valor de Marx. Sin embargo, a Ricardo le cuesta aplicarla (por razones que Marx expone en el tercer volumen de El Capital y en sus Teorías de la Plusvalía). En términos más generales, la economía política, incluida la de Ricardo, nunca ha llegado a abordar las dimensiones históricas y sociales del capitalismo.

“Nunca llegó siquiera a plantear la pregunta de por qué ese contenido adopta dicha forma, de por qué pues, el trabajo se representa en el valor, de a qué se debe que la medida del trabajo conforme a su duración se represente en la magnitud del valor alcanzada por el producto del trabajo” [L1, 98].

¿Por qué? En parte, responde Marx, porque los economistas burgueses están obsesionados con la cantidad del valor - y podemos pensar en la forma en que la corriente principal de la economía ac-

tual está a menudo obsesionada con cuestiones que tienen que ver con los movimientos de los precios en lugar de comprender realmente el funcionamiento del sistema. Más fundamentalmente, los economistas políticos no ven la forma-valor como algo que “queda caracterizado como tipo de particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico” [L1, 98-99].

Por cierto, nótese que aquí Marx distingue explícitamente entre Smith y Ricardo, economistas burgueses serios que, a pesar de sus limitaciones, trataban de entender el sistema capitalista, y los “economistas vulgares” que simplemente proclamaban como “verdades eternas” las “ideas más triviales y fatuas que se forman los miembros de la burguesía acerca de su propio mundo” [L1, 99].

Este proceso de degeneración ha ido mucho más lejos hoy en día: la “ciencia económica” dominante durante el siglo XX erradicó todo rastro de lo social o lo histórico. Las limitaciones de la economía política antes de Marx, por lo tanto, no son simplemente el resultado de que los teóricos relevantes no fueran lo suficientemente inteligentes. El fetichismo de la mercancía no es una ilusión producida por la niebla de la estupidez, sino una ilusión con una base objetiva en la sociedad capitalista.

Por supuesto, en esta investigación tenemos que responder a la pregunta sobre cómo Marx es capaz de penetrar en el funcionamiento interno del capitalismo. El punto crítico -y está claro en todo el texto de *El Capital*- es que adopta el punto de vista de la clase trabajadora. Consideremos el papel central que desempeña el trabajo en los sectores iniciales del capítulo. La discusión de Marx sobre el trabajo abstracto está informada por la forma en que el capitalismo estaba en su época, cuando creó un mundo de trabajadores asalariados intercambiables y más o menos homogéneos en sus fábricas.

Este enfoque central sobre el trabajo -junto con una implacable oposición al capitalismo fue lo que le permitió sacar conclusiones que otros habrían evitado- permitió a Marx ver más allá que los predecesores en cuyos hombros se apoyó.

Hay otra cuestión importante a considerar que es relevante para este sector, a saber, la relación entre el concepto de fetichismo de la mercancía y otro mucho más antiguo que aparece en los

escritos de Marx de mediados de la década de 1840: la alienación (o “enajenamiento”).

Volviendo a los pasajes cercanos al comienzo del sector cuatro, donde Marx expone los aspectos “no misteriosos” del trabajo, es sorprendente cómo sus descripciones en *El Capital* se parecen a una concepción del trabajo humano desarrollada en sus *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844.

En ese texto comenzó a desarrollar una visión del trabajo como actividad intencional y colectiva a través de la cual los seres humanos trabajan en la naturaleza para producir con el fin de satisfacer sus necesidades. Marx argumenta que esta actividad comienza a caer bajo el control de una fuerza ajena, el capitalista, y por lo tanto el trabajador está sujeto a la alienación, el despojo de poderes que deberían pertenecer al ser humano y que en su lugar se subordinan a otro fin, a saber, la creación de una mercancía para el capital.

Marx no llega a discutir la alienación en forma directa en el Capítulo 1 de *El Capital*. No es de extrañar porque aún no ha empezado a considerar el mundo del trabajo: la fuerza de trabajo aún no se considera una mercancía; no ha pensado en el lugar de trabajo ni siquiera en las divisiones de clase. Es decir, no tiene los conceptos que necesitaría para hablar de alienación.

No obstante, el fetichismo de la mercancía está vinculado de diversas maneras a este concepto de alienación. Lo vemos hacia el final del capítulo, cuando Marx empieza a sugerir que el fetichismo de las mercancías es sólo una expresión de un “carácter fetichista” más amplio que se desarrolla dentro de la producción capitalista [L1, 101].

No habla más en ese momento, pero el tema se repite más adelante en *El Capital* y a partir de aquí podemos empezar a entender las conexiones. El hilo común que une el texto de Marx de 1844 con *El Capital* es el sentido en el que, bajo el capitalismo, los seres humanos pierden el control frente a fuerzas reificadas que existen independientemente de su voluntad.

En lugar de ver una “transición” de un joven Marx humanista que hablaba de alienación, a un Marx maduro preocupado sólo por una comprensión “científica” de las estructuras capitalistas, es mejor

ver el proceso como el de una profundización y refinamiento del concepto de alienación.

En 1844, Marx se centró en los efectos deshumanizadores inmediatos de la producción industrial sobre el trabajador. Sin embargo, en ese momento Marx todavía estaba desarrollando sus ideas. Acababa de romper con los seguidores radicales del filósofo alemán Georg Hegel, conocidos como los hegelianos de izquierda, y con los activistas democráticos de clase media de su patria, y apenas estaba empezando a pensar en las implicaciones de su nuevo enfoque sobre el movimiento obrero.

Además, la comprensión de Marx de la economía política del capitalismo era extremadamente limitada en esta etapa. A lo largo de las dos décadas siguientes, Marx profundiza sus conocimientos de dos maneras. En primer lugar, “historiza” lo humano. Deja de hablar en términos de una esencia humana o “ser de especie”, el término que utilizó en 1844, y comienza a ver a los humanos como individuos históricamente determinados.

En segundo lugar, desarrolla una comprensión mucho más profunda del funcionamiento del capitalismo a través de su economía política. Los resultados son evidentes en esta sección y a lo largo de los tres volúmenes de *El Capital* en general. Empezamos a ver cómo el capitalismo no es simplemente un sistema que despoja a los trabajadores de su poder en la esfera de la economía, sino que es un sistema basado en toda una serie de relaciones sociales fetichizadas, que adoptan la forma de un conjunto de relaciones aparentemente inmutables entre las cosas.

Lo mejor es ver esto este proceso unto de cosificación y de naturalización de las relaciones sociales que llega a dominar a los seres humanos que viven bajo el sistema. Esto puede integrar tanto el antiguo concepto de alienación como el nuevo de fetichismo.

3.2. Capítulo 2: El proceso de intercambio

El Capítulo 2 es relativamente breve y consiste en gran parte en una recapitulación de partes del difícil capítulo inicial y en el comienzo de un debate sobre el dinero, que sigue en el capítulo siguiente. Sin embargo, hay algunos puntos distintivos que vale la pena considerar.

Marx comienza preguntándose cómo llegan las mercancías al mercado. El propietario de una mercancía, para quien esa mercancía no tiene “ningún valor de uso directo”, lleva esa mercancía al mercado con la esperanza de obtener una mercancía diferente que sí tenga un valor de uso para él [L1, 104]. Una vez que dos personas interactúan en el mercado, de acuerdo con la discusión sobre el fetichismo de la mercancía del capítulo anterior, “las personas sólo existen unas para otras como representantes de la mercancía y por ende como poseedores de mercancías” [L1, 103-104].

El intercambio de mercancías entre las dos personas implica una relación “jurídica” (es decir, legal), en la que existe un contrato explícito o implícito entre los individuos. Sin embargo, el contenido de esta relación jurídica “queda dado por la relación económica misma” [L1, 103]. Sobre esta base, en *El Capital* hace una de las numerosas críticas a Pierre-Joseph Proudhon, una figura cuyas ideas Marx quería desplazar dentro del movimiento socialista. Las teorías de Proudhon trataban de realizar plenamente su idea de “justicia eterna”, que de hecho reflejaba simplemente el concepto jurídico del libre intercambio de mercancías creadas por productores independientes, en lugar de cuestionar las relaciones económicas que, como muestra Marx en *El Capital*, estaban enraizadas en última instancia en la explotación.

Marx también hace hincapié aquí en que tratará a las personas como “personificaciones de las relaciones económicas cuyas portadores...se enfrentan mutuamente” [L1, 104]. Esta frase debe entenderse en el sentido de que las relaciones personales o jurídicas particulares que las personas establecen en el ámbito económico tienden a reflejar la realidad económica subyacente. Esto no significa, por supuesto, que los individuos no sean más que portadores de relaciones económicas.

Marx escribe que “los personajes que aparecen en el escenario económico son meras personificaciones de las relaciones económicas”, pero no implica que no haya nada más que un “escenario económico” en el que las personas desempeñan papeles particulares, o incluso que no haya otro escenario en el que las personas puedan aparecer. [L1, 104].

Como escribe Marx en otro lugar, “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la hacen bajo circuns-

tancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias ya existentes, dadas y transmitidas desde el pasado”.

Es decir, mientras que en otros escritos Marx enfatiza el alcance de la libertad humana, en *El Capital* se esfuerza por subrayar la forma en que las estructuras desarrolladas por el capitalismo restringen y moldean las acciones de las personas independientemente de su voluntad.

Marx describe una vez más la aparición del dinero a partir del intercambio social, que tiene lugar paralelamente a la “transformación de los productos del trabajo en mercancías”.

“Pero sólo un acto social, puede convertir a una mercancía determinada en equivalente general. Por eso la acción social de todas las demás mercancías separa de las mismas una mercancía determinada, en las cuales todas ellas representan sus valores. La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser equivalente general se convierte, a través del proceso social, en la función social específica de la mercancía separada. Es de este modo en que se convierte en dinero”
[L1, 106].

Marx sostiene que hay muchas mercancías diferentes que pueden llegar a funcionar como dinero. Sin embargo, sabemos que el dinero tiene que servir como la “forma de manifestación del valor de las mercancías”, que es, hasta que lleguemos al próximo capítulo, la única función del dinero con la que estamos familiarizados [L1, 109].

El oro y la plata son particularmente adecuados porque puede haber un acuerdo general sobre lo que constituye, por ejemplo, un lingote de oro (a diferencia del ganado o las camisas de algodón, que son mercancías mucho menos uniformes) y porque los metales preciosos también pueden dividirse en unidades más pequeñas o recombinarse en otras más grandes (es decir, por fundición). El uso del oro como dinero es un “valor de uso formal” especial que sirve como dinero, junto con sus otros valores de uso, como la fabricación de joyas [L1, 110].

Marx señala que el intercambio da al oro y a la plata su forma de valor específica. Pero el intercambio no les da su valor; su valor

no es el producto “imaginario” del intercambio [L1, 184]; al contrario, su valor refleja el trabajo socializado abstracto congelado en ellos, regulado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, al igual que ocurre con otras mercancías.

Marx también señala que el dinero a veces puede ser sustituido por “simple signo”, aunque no desarrolla el punto aquí excepto para reiterar que el dinero sigue siendo, incluso en este caso, un símbolo de la mercancía dinero que captura relaciones sociales particulares [L1, 111].

Finalmente, Marx vuelve al tema del fetichismo de la mercancía, aplicándolo a esta mercancía especial, el dinero. El dinero, algo que en forma de metales preciosos surge “de las entrañas de la tierra”, es la “encarnación directa de todo el trabajo humano” [L1, 113]. Marx habla de la “magia del dinero”, de su capacidad para relacionar a los seres humanos entre sí de un “comportamiento puramente atomístico”, es decir, como individuos aislados que realizan intercambios [L1, 113].

Éste es, para él, uno de los ejemplos más claros de fetichismo:

“Las relaciones de producción ... se manifesta(n) ante todo en que los productos de trabajo adoptan en general la forma de mercancías. El enigma que encierra el fetiche de dinero, no es más, pues, que el enigma, ahora visible y deslumbrante, que encierra el fetiche de la mercancía” [L1, 113].

4. El dinero en la economía capitalista - La transformación del dinero en capital

4.1. Capítulo 3: dinero o la circulación de mercancías

Ya hemos hablado de la aparición del dinero en el tercer y cuarto sector del Capítulo 1 y en el Capítulo 2. En ellos se hacía hincapié en demostrar que el dinero era una mercancía. Gran parte del Capítulo 3, por el contrario, trata de las peculiaridades de la mercancía dinero, es decir las cosas que la distinguen de otras mercancías una vez que emerge como equivalente universal.

Al discutir las funciones del dinero, Marx las divide en dos categorías principales: el dinero como “medida general de los valores” y como “medio de circulación”. El dinero tiene que desempeñar ambas funciones en un contexto capitalista. Característicamente, Marx quiere sacar a la luz las contradicciones que esto implica. Su argumento es que las contradicciones que identifica están implícitas en las relaciones que ya hemos considerado: la forma en que las mercancías son tanto valores de uso como valores, y la forma en que el valor se expresa a través de la forma de valor de intercambio.¹⁰

Aunque el dinero, argumenta, resuelve parcialmente algunas de las tensiones que surgen de estos elementos conflictivos de la mer-

10 Durán/Stanton: ¿Por qué es importante, hacer esta diferencia entre valor y valor de cambio como una forma de expresión del valor? ¿Cuál sería el riesgo de no hacer esa distinción y pensar en un registro valor de uso y valor de cambio? (y no en uno valor de uso y valor, y valor de cambio como expresión del valor): Un concepto es el hecho que se puede intercambiar una cosa por otra a través de una cantidad (de algo) compartida. Otro concepto es lo que es esta misteriosa “tercera cosa” que se comparte...es el valor mismo, que es el trabajo humano en abstracto. Es decir, por un lado, una “cantidad”, por el otro una cualidad.

cancía, las contradicciones reaparecen bajo nuevas formas. Esto se pone de manifiesto de dos maneras. En primer lugar, en este Capítulo 3, aparece el concepto de crisis. Marx demuestra que existe una posibilidad formal de crisis inherente una vez que el dinero interviene en la circulación de la mercancía. En segundo lugar, la economía política de la época de Marx tendía a tratar el dinero puramente como un medio de circulación; no tomaba en cuenta el papel de la medida del valor. Eso significaba que los economistas burgueses podían tratar el dinero como un puro símbolo, como un “velo” monetario que cubría lo que esencialmente se trataba como una economía de trueque. Marx argumenta que esto no es simplemente erróneo, sino que también conduce a una teoría incorrecta de la cantidad de dinero en circulación.

4.1.1. Medida de los valores

La primera función del dinero es que “actúa como medida general de valores” [L1, 115]. “En cuanto medida de valor, el dinero es la forma necesaria de manifestación de la medida de valor inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo” [L1, 115].

Esto es lo que hacemos, de hecho, cada vez que asignamos un precio a una mercancía. Asignar un precio a algo es, en primer lugar, un acto de imaginación. Nótese también aquí una distinción importante, que desempeña un papel primordial a lo largo de los tres volúmenes de *El Capital*: precio no es lo mismo que valor. El precio es una expresión monetaria de la cantidad de trabajo contenida en una mercancía, un punto que volvemos a tocar más adelante.

¿Cómo funciona este proceso imaginario de asignación de un precio? Si soy fabricante de automóviles, puedo decir que un auto que he producido vale 1 kg de oro. Le estoy asignando un precio en mi cabeza, y puedo hacerlo, aunque en realidad no posea oro. Utilizo el dinero como medida de valor. Si no es así, en igualdad de condiciones, no podré vender el auto o tendré pérdidas en comparación con otros vendedores de autos. Marx argumenta que hay, de hecho, dos aspectos separados en esta función del dinero como medida de valores. Por un lado, el dinero es el “patrón de precios” entendida como representación imaginaria de la “encarnación social del tra-

bajo humano”. Por el otro, es un “patrón de precios”, como “peso metálico fijo” [L1, 119].

El primer aspecto nos permite asignar un valor imaginario a cualquier mercancía. El segundo aspecto nos permite decir que este valor vale tantos kilogramos de oro. Sin embargo, el valor del oro en sí no es fijo. Es una cantidad intrínsecamente inestable, porque el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir 1 kg de oro cambiará. Si es inestable, ¿cómo puede actuar el oro como patrón de precios? En última instancia, el Estado resuelve esta tensión, al menos temporalmente y dentro de ciertos límites.

Marx escribe: “Como el patrón dinerario por una parte es puramente convencional y por la otra requiere vigencia general, a lo postre se lo regula la vía legal” [L1, 122].

El Estado trata de determinar que una moneda con una determinada cantidad de oro en su interior representa un determinado patrón de precios. Una moneda de una libra ya no contiene “una libra” de plata, pero el nombre persiste. El Estado (es decir el banco central) determina la forma de acuñación y obliga a todo vendedor a aceptar una libra como pago.

Ahora bien, en lugar de decir que el auto que he fabricado vale 1 kg de oro, puedo decir, en cambio, que vale, digamos, 10.000 dólares. De esta forma, el dinero sirve como “dinero de transacción”, una forma de “fijar una cosa como valor y, por tanto, fijarla bajo una forma dineraria” [L1,123].

Esto disfraza aún más el trabajo socializado, contenido en las mercancías cuando se intercambian. Refuerza el carácter fetichista del dinero que hemos discutido anteriormente. Marx habla de las monedas como “signos cabalísticos” a los que se atribuye un “sentido secreto” [L1, 123].

A continuación, Marx hace una observación tremendamente importante sobre lo que llama la “forma de precio”. El precio de una mercancía, expresado en dinero, puede desviarse del valor, que es la cantidad de trabajo que contiene.

Marx dice sobre esta contradicción entre precio y valor:

“En la forma misma del precio esta implícita la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre el precio y la

magnitud del valor. No se trata, en modo alguno, de un defecto de esa forma, sino que, al contrario, es eso que adecua a un modo de producción en lo cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente” [L1, 125].

En otras palabras, toda una serie de factores, por ejemplo, los cambios en la oferta y la demanda de una mercancía, pueden causar fluctuaciones en el precio de esa mercancía. Es de estas presiones “que operan ciegamente”, a medida que los productores individuales llevan las mercancías al mercado, de donde surge el precio de mercado, que refleja a su vez el valor encubierto de la mercancía en cuestión.

Como escribe Marx en otro lugar:

*“Estaríais totalmente equivocados si pensarais que el valor del trabajo o de cualquier otra mercancía está fijado en última instancia por la oferta y la demanda. La oferta y la demanda no regulan más que las fluctuaciones temporales de los precios de mercado. Te explicarán por qué el precio de mercado de una mercancía sube por encima o baja por debajo de su valor, pero nunca pueden explicar ese valor en sí mismo. Supongamos que la oferta y la demanda se equilibran o, como lo llaman los economistas, se cubren mutuamente. Pues bien, en el mismo momento en que estas fuerzas opuestas se igualan, se paralizan mutuamente y dejan de actuar en uno u otro sentido. En el momento en que la oferta y la demanda se equilibran y, por tanto, dejan de actuar, el precio de mercado de una mercancía coincide con su valor real, con el precio estándar en torno al cual oscilan sus precios de mercado.”*¹¹

Una vez que la forma-precio se desarrolla, adquiere vida propia de una manera característicamente fetichista. Un precio puede adherirse a cosas que no tienen realmente un valor en el sentido de ser trabajo socializado abstracto congelado. La “la consciencia, el honor” pueden comprarse y venderse, como cuando un político corrupto acepta una coima [L1, 125]. La tierra sin cultivar es otra cosa

11 Karl Marx, Valor, Precio y Ganancia, <https://www.marxists.org/espanol/m-c/1860s/65-salar.htm>, sección “4) Oferta y Demanda”.

que “no tiene valor alguno” [L1, 125]. Sin embargo, la humanidad no puede sobrevivir con la pura consciencia, el honor o la tierra no cultivada...estos precios presuponen un mundo de trabajo socializado que crea valores; es en este terreno donde la forma-precio logra su dominio sobre los seres humanos.

Finalmente, en esta sección Marx argumenta que está muy bien que el oro represente el precio en la imaginación. Pero esto sólo puede ocurrir si el oro se ha establecido en la esfera del intercambio. Si intentas utilizar hierro como moneda en una tienda, sobre la base de que sabes que tiene un cierto valor, el casero no te va a tomar en serio: “Oculto en la medida ideal de los valores, acecha pues el dinero y contante y sonante” [L1, 126].

Pasemos ahora al papel del dinero contante y sonante en la esfera de la circulación.

4.1.2. El dinero no es simplemente una medida de valor

Tenemos que comprender el papel que desempeña el dinero en la circulación de las mercancías en el mercado.

a. La metamorfosis de las mercancías

Aquí nos ocupamos del ámbito del intercambio en el que los valores de uso llegan a las manos de las personas a las que son útiles. Marx describe este proceso utilizando una forma de notación que nos resultará conocida a medida que avancemos en la lectura de El Capital.

Imagina a un tejedor que vende tela por dinero y utiliza el dinero obtenido para comprar una Biblia. Para el tejedor, en el proceso simplemente cambia un valor de uso por otro. Adopta la forma: Tela-Dinero-Biblia o, de forma más general: Mercancía-Dinero-Mercancía, que Marx representa simbólicamente: *M-D-M*.

Desde el punto de vista del tejedor, considerando el inicio y el final del proceso, parece *M-M*, como una relación en la que han cambiado directamente la Tela por una Biblia. Sin embargo, el dinero desempeña un papel clave en la mediación de la relación.

Veamos con más detalle la primera parte: *M-D*. Esto resulta ser un tema complicado. Para que una mercancía (en este caso la

tela) se venda, debe ser útil para alguien. Debe existir una “división social del trabajo” [L1, 129]. Se trata de “un organismo natural de producción, una red cuyos hilos se han urdido y siguen urdiéndose a espaldas de los productores de mercancías.” [L1, 130].

En otras palabras, esta red social (y por ende “a quien vender”), existe independientemente de la voluntad de las personas implicadas y ésta se enfrenta a ellas como una fuerza externa aparentemente natural. Las “necesidades”, como señala Marx, surgen constantemente, se crean y desaparecen, pero supongamos que la tela satisfice una necesidad real.

Aun siendo así, una necesidad dada que existiera en la sociedad puede ser satisfecha; la cantidad de tela que pueden absorber los consumidores es limitada. Si se produce demasiado tela, éste se devalúa; una parte de la producción total de telas no es útil en un sentido social. El tiempo de trabajo adicional socialmente necesario es simplemente malgastado por quienes producen tela por encima de esta necesidad social. De este modo, la “estructuración cuantitativa del organismo social de producción...es tan espontánea como fortuita...” [L1, 131]; se vinculan los productores privados de toda la sociedad: son independientes unos de otros como productores, pero también dependen unos de otros como consumidores, y el mercado regula estas relaciones.

Para simplificar, Marx supone que todo esto funciona sin problemas. Si es así, vemos las dos funciones del dinero en acción.

En primer lugar, el dinero imaginario actúa como medida de valor...“la tela tiene un precio”. Luego, el dinero realiza el valor, permitiendo que la tela se cambie por oro. Aquí el dinero actúa como medio de circulación. Ahora llegamos a la segunda parte del intercambio: M-D. El vendedor suele vender una gran cantidad de un artículo, pero utiliza el dinero resultante para comprar una serie de mercancías en una multiplicidad de transacciones que inician nuevos circuitos desde el punto de vista de los vendedores de esas mercancías.

Considerando todo el proceso, *M-D-M*, Marx se refiere a esto como un “c circuito”. La forma mercancía se despoja de su aspecto particular, al ser intercambiada por dinero, y luego vuelve a una nueva forma mercancía. Estos diversos circuitos están entrelazados: se

podría trazar uno para la tela, otro para la Biblia, otro para lo que compre el vendedor de la Biblia, y así ad infinitum.

Esto no sólo difiere en la forma del trueque, porque interviene el dinero, sino que también “difiere no solamente formal sino esencialmente” [L1, 136]. El tejedor intercambia efectivamente tela por una Biblia, pero el comerciante de Biblias no recibe tela, sino dinero. No tienen por qué saber cómo obtuvo el dinero el tejedor. Hay toda una “serie de vinculaciones sociales” que existe fuera del control de los individuos [L1, 137].

Otra vez, obsérvese este concepto de pérdida de control en favor de un mercado impersonal, que evoca las nociones de fetichismo y cosificación. Ahora llegamos a otro punto importante. Marx hace una crítica de una de las ideas de la economía política dominante: la “Ley de Say”. Esta ley afirma que una economía debe permanecer en equilibrio porque cada venta es una compra y cada compra una venta. (Es decir, “la oferta crea su propia demanda”).

Marx responde: “Nada puede ser más desatinado que el dogma según el cual la circulación de mercancías implica un equilibrio necesario entre las compras y las ventas, puesto que toda compra es una venta y viceversa” [L1, 137].

El dinero se sitúa entre la venta y la compra. El hecho de que yo haya vendido algo no significa que tenga que comprar al tiro: “nadie necesita comprar inmediatamente por el solo hecho que haber vendido” [L1, 138]. Es en este punto donde aparece por primera vez en *El Capital* la noción de crisis. El intercambio de mercancías se divide en dos actos, la venta y la compra. Tienen una “unidad interna” en la medida en que es cierto que, si vendo algo, alguien también compra esa cosa. Pero también hay una “antítesis externa” en la que vender una cosa no significa necesariamente comprar otra [L1, 138]. (Nótase en este ejemplo, otro aspecto de la “metodología” de Marx: las contradicciones).

Esto muestra que la propia naturaleza de la mercancía, el choque entre la producción privada de valores de uso y la naturaleza social del valor, regulado a través del intercambio de mercancías en el mercado, contiene, como dice Marx, “la posibilidad de las crisis” [L1, 139].

Marx deja claro que tenemos que entender mucho más que simplemente la circulación de mercancías para entender cómo y por qué se desarrollan las crisis y hay mucho más sobre esto en los tres volúmenes de *El Capital*. Pero ya podemos ver la posibilidad de que el circuito de las mercancías se rompa.

b. El curso del dinero

A medida que las mercancías cambian de manos, el dinero se mueve en la dirección opuesta permitiendo que las mercancías circulen y salgan de la circulación a medida que son consumidos como valores de uso.

Sin embargo, el dinero, al haber adquirido el valor de uso especial y formal de ser un medio de circulación, no se retira de la circulación una vez que ha participado en una transacción, sino que “está instalado permanentemente” [L1, 142]. Este movimiento del dinero crea una ilusión fetichista: en lugar de que la circulación del dinero sea el resultado de la circulación de las mercancías, parece como si el movimiento de las mercancías fuera provocado por la circulación del dinero. Esto lleva a Marx a plantearse un debate, muy destacado en su época, sobre la naturaleza del dinero y, en particular, la cuestión de cuánto dinero circula y cuáles podrían ser los efectos de un cambio en esa cantidad.

Así, enfrentaba a los partidarios de la “teoría cuantitativa del dinero” con los de la “escuela de los bancos”. Los teóricos de la “cantidad de dinero” sostenían que el precio de los productos básicos reflejaría la cantidad de dinero en circulación y, por lo tanto, la cantidad de dinero debía regularse estrictamente para estabilizar los precios. Consideraban el dinero simplemente como un medio de circulación sin valor.

Marx se pone del lado de la “escuela de los bancos”, que sostenía que circularía más o menos dinero en función de las necesidades de la circulación. Esto encaja con la perspectiva de Marx en la que el dinero es una mercancía con valor propio. El argumento de Marx es que la cantidad de dinero simplemente refleja el precio total que tiene que circular¹² y la velocidad con la que circula. El dinero podría

¹² El precio total que tiene que circular está medido en dinero, pero los dos, el precio total y el dinero, son formas de expresión del valor (en abstracto, en trabajo humano). Es

mantenerse en depósitos o podría volver a entrar en circulación, ayudando a regular la cantidad que circula por el mercado.

Este punto se ve fuertemente reforzado una vez que se introducen en escena los bancos y el dinero crediticio. La mayor parte del dinero en circulación hoy en día lo crean los bancos adelantando crédito contra los depósitos que tienen.

c. La moneda, el signo del valor

Marx desarrolla su punto de vista sobre el papel del Estado en la regulación del dinero en una esfera nacional determinada, a través de un debate sobre la acuñación de moneda. Argumenta que el valor real de una moneda de oro y su valor nominal pueden divergir, por ejemplo, a medida que una moneda de oro se desgasta gradualmente y reduce su peso. Esto “implica la posibilidad latente de sustituir la moneda metálica por fichas de otro metal, o símbolos” [L1, 153]. El valor de dichas fichas “la determina la ley arbitrariamente” [L1, 154]. El carácter simbólico de estas fichas aparece «sin tapujos» en el caso de los billetes de papel inconvertibles que representan dinero. [L1, 155].

En otras palabras, el Estado decide que un símbolo del dinero será aceptado como moneda de curso legal y se compromete a defender el valor de estos símbolos. Marx sugiere que el dinero en esta forma debe estar respaldado por el oro, que podría circular en su lugar. En la práctica, esto ya no es así. Los bancos centrales y los gobiernos no suelen tener suficiente oro en reserva para cubrir el valor de todo el dinero en circulación.

Sin embargo, la capacidad del Estado para hacer frente a sus obligaciones es la base de la circulación de las fichas de valor que emite; en pocas palabras, si la gente cree que un Estado está a punto de ser insolvente, es probable que el dinero que emite se deprecie rápidamente (lo que no ocurre si se utilizara oro).

Aquí vemos una de las contradicciones entre las funciones del dinero. Como medio de circulación, las simples fichas son suficientes. Pero “el símbolo del dinero no requiere más que su propia vigencia socialmente objetiva” [L1, 158] y el Estado debe apuntalarla

decir, un cambio en el valor de la moneda cambiaría, a su vez, la cantidad de dinero que se necesita para medir el precio total que tienen que circular.

de alguna manera. En otras palabras, la sustitución del verdadero dinero mercancía por símbolos no refuta la teoría de Marx. Simplemente eleva las contradicciones a un nuevo nivel, como veremos.

4.1.3. Funciones del dinero

A continuación, Marx reúne las dos funciones del dinero para discutir otros tres aspectos que muestran algunas de sus contradicciones y tensiones inherentes.

a. Atesoramiento

Debido a la naturaleza del dinero como equivalente universal, el dinero necesariamente se acumula “en todos los puntos del tráfico comercial” [L1, 160]. Como Marx señala más adelante, el atesoramiento también se convierte en esencial para crear un “fondo de reserva” para hacer frente a futuras obligaciones [L1, 173].

Junto a esto hay todo tipo de formas más patológicas de atesoramiento, ya que el ansia de dinero crece insaciablemente en la sociedad capitalista. Los fondos de reserva resultantes desempeñan un papel en la regulación de la cantidad de dinero en circulación.

Marx también insinúa otro tema. Mientras que cualitativamente el dinero es riqueza general, cuantitativamente una suma dada de dinero es siempre limitada: siempre se puede buscar más. “Esta contradicción...incita una y otra vez al acaparador a reemprender ese trabajo de Sísifo¹³ que es la acumulación” [L1, 162]. Más adelante en el texto, Marx hablará del capitalista como un “avaro racional” que corre ansiosamente en busca de más dinero, aunque hasta ahora en la obra de Capital, los capitalistas, como clase, no han entrado en nuestro análisis.

El dinero adquiere un enorme poder social. Marx escribe que para, digamos, el acaparador o para alguien endeudado: “La figura de valor característica de la mercancía, el dinero, se convierte ahora, obedeciendo a una necesidad social derivada de las circunstancias del proceso mismo de circulación, el fin último de la venta.” [L1, 166].

13 El héroe griego condenado a subir una roca enorme a una montaña y dejarla caer desde la cima, para volver a bajar de la cima y volver a subir la roca, y así para siempre.

Si el propio dinero se convierte en el objeto de la venta de una mercancía, se abre la posibilidad - desarrollada en capítulos posteriores -, de un circuito diferente: $D-M-D$, comprar para vender. Más exactamente, hace posible $D-M-D'$, donde D' representa una suma de dinero diferente (con suerte, desde la perspectiva capitalista, mayor).

b. Medios de pago

El dinero permite que tenga lugar otro desarrollo novedoso. La venta y la compra pueden ahora separarse en el tiempo. Los bienes pueden entregarse con la promesa de pagar más adelante. Esto crea cadenas de créditos y deudas entre compradores y vendedores, que en algún momento deben saldarse. Cuando se utiliza para saldar deudas, el dinero funciona como medio de pago. Si las cadenas de crédito y deuda se hacen extensas, pueden desarrollarse instituciones especiales, como las cajas de compensación comerciales, para cancelar los créditos y deudas relacionados con una relación comercial concreta, de modo que haya que pagar nada más que el saldo pendiente.

Es a partir de estas redes que surge el dinero a crédito, primero como “los propios certificados de deudas correspondientes a las mercancías compradas” que circulan como medio de transferir deudas [L1, 170]. Más tarde, el dinero a crédito es emitido por los bancos como su propio pasivo. La expansión del crédito y la deuda, que es una característica prominente del análisis en el tercer volumen de *El Capital*, aumenta en gran medida la elasticidad del capitalismo.

Sin embargo, las cadenas de crédito y deuda también pueden convertirse en una fuente de disfunciones en momentos de “las crisis de producción y comerciales” [L1, 168]. De repente, en medio del pánico, se recurre a las deudas. Ahora “sólo el dinero es mercancía” y la demanda de “dinero contante y sonante” sustituye a las promesas de pago [L1, 168].

c. El dinero mundial

Por último, Marx consideró lo que ocurre a escala internacional. El capitalismo es un sistema global. En la época de Marx, el oro y la plata todavía se utilizaban mucho en los pagos internacionales. Este

dinero mundial se utiliza tanto para saldar deudas como para hacer circular mercancías. El hecho de que esto ya no sea así hoy en día es otra gran fuente de inestabilidad. En la práctica, una moneda en particular tiende a dominar: la libra esterlina en el apogeo del Imperio Británico o el dólar estadounidense en la actualidad. Pero siempre hay tensiones e inestabilidades debido a la incapacidad de un Estado para garantizar a escala mundial la calidad del dinero utilizado.

4.2. Capítulo 4 (sección 1, ed. español): La fórmula general del capital

La Primera parte de El Capital, “Mercancía y dinero”, que hemos terminado, trató de la mercancía como valor de uso y como valor, portador de trabajo socializado abstracto congelado y regulado por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Luego, vimos cómo el dinero surge como una mercancía universal particular que expresa una reivindicación general sobre las mercancías y, por tanto, sobre el trabajo socializado abstracto.

Hacia el final del Capítulo 3, Marx comienza a apuntar a la forma en que el dinero y la acumulación de dinero pueden convertirse en el objetivo de los que viven bajo el capitalismo. La mayor parte del resto de este volumen de El Capital está dedicada a entender cómo se produce este proceso y sus implicaciones para los que viven y trabajan bajo el sistema.

Comienza con la segunda parte de El Capital, titulada “La transformación del dinero en capital”, que es una sección que refleja algo del método que emplea Marx. Comienza, en el Capítulo 4, por resumir lo que ya sabemos sobre el sistema capitalista, incluido el deseo de los capitalistas de obtener de la circulación más dinero del que echaron en ella.

A continuación, el Capítulo 4 (sección 2) muestra las contradicciones inherentes a esta concepción, preguntándose de dónde procede este dinero adicional, dado que la circulación, tal como la hemos considerado hasta ahora, implica el intercambio de valores iguales.

El Capítulo 4 (sección 3) resuelve esta contradicción recurriendo a otros aspectos del sistema, en particular la posibilidad de la

compraventa de fuerza de trabajo. Este cambio abre nuevas posibilidades de explotación, de obtención de ganancias y de acumulación de capital, que configuran el resto del libro.

Volviendo al Capítulo 4 (sección 1), el texto comienza con una definición del capital. Marx observa que, cuando nos encontramos con el capital, generalmente comienza en forma de dinero. Pero, ¿qué es precisamente lo que convierte una suma de dinero en capital? Todos estamos obligados a utilizar dinero en nuestra vida cotidiana, pero no somos capitalistas; simplemente compramos lo que necesitamos consumir.

Marx sostiene que: “El dinero en cuanto dinero y el dinero en cuanto capital solo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación” [L1, 180]. Ya hemos hablado de la forma directa de circulación de las mercancías: $M-D-M$ (vender para comprar). También podemos considerar una segunda forma: $D-M-D$ (comprar para vender). ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias? Una obvia es que el objetivo del primer proceso es el consumo. Un campesino vende maíz y utiliza el dinero para comprar ropa. La ropa se usa hasta que se desgasta... no hay intención de volver a venderla.

Por el contrario, si un comerciante compra una mercancía para volver a venderla, recupera un dinero que normalmente pretende utilizar en otra transacción. Ahora bien, no hay ninguna diferencia cualitativa entre el dinero del principio del $D-M-D$ y el del final. Es sólo dinero. Sólo varía en cantidad. En el mejor de los casos (para el comerciante), se retira de la circulación más dinero del que entra al principio. Entonces tenemos la forma $D-M-D'$ Donde $D' = D + \Delta D$ (ΔD es el incremento de dinero).

Marx escribe: “Este incremento o exceso sobre el valor original lo llamo ‘plusvalía’” [L1, 184]. Este es el primer punto en el que se introduce el concepto central de plusvalía (o plusvalor). La expresión $D-M-D'$ es la fórmula general del capital a la que se refiere el título del capítulo y Marx llama “valorización” al proceso en el que la magnitud de D crece, lo que significa que tiene un nuevo valor añadido.

De manera central, Marx dice del dinero: “Este movimiento lo transforma en Capital” [L1,184]. Aquí tenemos una buena definición práctica de capital: el capital es valor puesto en movimiento

para expandirse. Además, como el capital empieza y termina como dinero, nada impide que el proceso se repita: “un movimiento renovado sin cesar” [L1, 186].

Para los propios capitalistas, su meta subjetiva se convierte en este proceso objetivo. Su objetivo es...“el movimiento infatigable de la obtención de ganancias” [L1, 187]. Recordemos lo que dijo Marx sobre los acaparadores y los avaros en el capítulo anterior. Ahora escribe: “Este afán absoluto de enriquecimiento, esta apasionada cacería en pos del valor de cambio, es común entre capitalista y acaparador; pero mientras que el acaparador no es más que el capitalista insensato, el capitalista es el acaparador racional” [L1, 187]. Es decir, el capitalista atesora dinero para generar más plusvalor.

Aquí, de nuevo, nos encontramos con la idea de que las personas están sujetas a leyes impersonales que las impulsan en determinadas direcciones, de la cosificación y fetichización inherentes al modo de producción capitalista. Este proceso de valorización está impulsado por el movimiento del valor. El valor “pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en este movimiento; convirtiéndose así en un sujeto automático” [L1, 188].

No se trata de la cosificación de las relaciones sociales, en las que las relaciones entre las personas adoptan la forma de relaciones entre las cosas, sino de la personificación de las cosas: el valor parece haber adquirido vida propia. Así, mientras que el capital puede aparecer en forma de dinero o mercancías, “el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se auto valoriza” [L1, 188]. Es decir, el capital pasa de ser dinero a mercancía y viceversa y se auto valoriza.

Como el valor está sumando plusvalía, más de sí mismo, está comprometido en la “auto valorización”. Marx habla de esto como una “capacidad oculta de agregar valor porque es valor” [L1, 188]. Una vez más, la mistificación del fetichismo es evidente. El dinero desempeña aquí un papel crucial porque, una vez que el valor se convierte en el “sujeto dominante” del proceso, requiere una “forma autónoma” [L1, 188] y esa forma es el dinero. El valor se auto valoriza.

Por último, Marx señala que $D-M-D'$ parece una forma de valorización específica de los comerciantes, que en general buscan beneficiarse comprando barato y vendiendo caro. Sin embargo, la fórmula básica es el patrón para otros tipos de capitalistas. Esto incluye a los bancos que operan con capital financiero (analizado en detalle en el tercer volumen de *El Capital*), para los que el circuito adopta la forma abreviada: $D-D'$ (es decir, prestan dinero y recuperan el mismo dinero más intereses). Pero es igualmente cierto para el capital industrial, incluso si algún proceso aún desconocido debe intervenir para dar lugar a la expansión de valor implicada en la valorización.

4.3. Capítulo 4 (sección 2, ed. español): Contradicciones en la fórmula general¹⁴

Marx utiliza este capítulo para sacar a la luz un enigma de la fórmula $D-M-D'$. En general, las dos interacciones, $D-M$ y $M-D'$, son simples intercambios, en los que el capitalista es, primero, el poseedor de dinero que compra una mercancía y, segundo, el vendedor de una mercancía.

Entonces, suponiendo que toda mercancía se venda a su valor, ¿de dónde surge la plusvalía? No está nada claro cómo puede surgir la plusvalía de estos actos de circulación. Después de todo, en general, esto debería ser un “intercambio de equivalentes” en el que tanto M como D representan ciertas cantidades de tiempo de trabajo socialmente necesario [L1, 195].

Como nota al margen de su obra, Marx señala la estupidez de suponer que el acto de intercambio es en sí mismo “productivo” simplemente porque un valor de uso es generalmente útil para el comprador y no para el vendedor. Esto confunde los valores de uso con los valores de cambio. Se podrían decir lo mismo a los que argumentan que el acto de comprar un libro en línea en Amazon o hacer clic en un anuncio de Facebook está creando de alguna manera misteriosa un nuevo valor para una de estas empresas. Ahora bien, Marx señala que no debemos suponer necesariamente que en la vida real se produce un intercambio de equivalentes en el merca-

¹⁴ Capítulo 5, ed. inglés Penguin.

do. A veces, las mercancías se venden a un precio superior o inferior a su valor.

Se puede explicar, en esta manera, cómo un vendedor se enriquece a costo de otros, pero “la clase capitalista de un país no puede lucrar colectivamente a costa de sí misma” [L1, 199].

Por lo tanto, si la plusvalía no surge de la circulación, que es “el compendio de las relaciones recíprocas que se establecen entre los poseedores de mercancías” [L1, 201]. ¿de dónde viene?

Este es el gran enigma. ¿Cómo surge el valor autovalorizante (capital) fuera de la circulación, dado que esto debe implicar un proceso que tiene lugar más allá de la circulación? “Nuestro poseedor de dinero, que existe tan solo como oruga de capitalista, tiene que comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor, y sin embargo obtener al término del proceso más valor que el arrojó en el mismo” [L1, 202].

Para entender esto, tenemos que observar la realidad de la producción capitalista. En otras palabras, probar en la realidad la verdad del proceso. Marx está insinuando aquí un cambio a un nivel más concreto de análisis, extrayendo nueva información sobre el funcionamiento real del capitalismo para resolver este rompecabezas.

5. La fuerza de trabajo como mercancía

5.1. Capítulo 4 (sección 3, ed. español): La compraventa de fuerza de trabajo¹⁵

Marx resuelve su propio enigma. Si la plusvalía no se origina en $D-M$ ó $M-D'$, debe originarse de algún modo en el valor de uso que media entre D y D' :

“Nuestro propietario del dinero tendría que ser afortunado para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la propiedad bien especial de ser fuente de valor; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por ende creación de valor” [L1, 203].

Es decir, esta mercancía bien especial genera más valor que lo que incorpora.

Sabemos, sin embargo, que la fuente de valor es el trabajo. Esta mercancía peculiar es, por tanto, la “fuerza de trabajo”¹⁶, la capacidad de alguien de emplear trabajo para producir un valor de uso [L1, 203].

Aquí tenemos que introducir nuevos determinantes más concretos en lo que hasta ahora ha sido una historia muy abstracta. En concreto, introducimos la idea que la fuerza de trabajo es en sí misma una mercancía. El proceso histórico preciso a través del cual esto

¹⁵ Capítulo 6, ed. inglés Penguin.

¹⁶ La fuerza de trabajo es la capacidad humana de trabajar, de crear durante el proceso de trabajo.

se produjo se da en la parte final de *El Capital* cuando Marx discute la “acumulación primitiva de capital”.

Pero en este Capítulo 4, Marx señala que “pertenece al ámbito de la historia natural”, en otras palabras, no es un fenómeno natural atemporal y es de hecho “el resultado de un desarrollo histórico precedente” [L1, 206].

¿Cuáles son las condiciones requeridas para la compraventa de la fuerza de trabajo?

En primer lugar, el capital debe enfrentarse a personas que tengan derecho a disponer de su fuerza de trabajo. Se trata de un intercambio: una persona es el vendedor, la otra es el comprador. Hipotéticamente se encuentran como iguales ante la ley. La principal diferencia entre la venta de fuerza de trabajo y la venta de otra mercancía es que el propietario de la fuerza de trabajo no la vende por completo, de una vez por todas. Eso sería venderse a sí mismo como esclavo. Y la realidad es que se vende por un período de tiempo determinado.

En segundo lugar, el propietario de la fuerza de trabajo debe verse obligado a vender esa fuerza de trabajo, en lugar de optar por producir mercancías sobre la base de un precio por cuenta propia. Esto significa que el vendedor de la fuerza de trabajo debe estar separado de los “medios de producción”. El trabajador debe ser “libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto de hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, desembarazado de todas las cosas para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo” [L1, 205].

La aparición del trabajador doblemente libre “anuncia desde el primer momento una nueva época en el proceso de la producción social” [L1, 207]. Ya hemos discutido cómo el dinero y el intercambio de mercancías pueden surgir en las sociedades precapitalistas. Pero, para que el capitalismo se consolide, debe surgir, por un lado, el trabajo libre y, por otro, la concentración de los medios de producción en una clase capitalista.

Si la fuerza de trabajo es una mercancía, debe, como las demás mercancías, tener un valor. La magnitud de éste debe estar asignada por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción

o, en este caso, su reproducción periódica (porque, como recordamos, la fuerza de trabajo se vende sólo por un período de tiempo). ¿Cuánto tiempo de trabajo socialmente necesario se requiere para reproducir la fuerza de trabajo? El suficiente para que el trabajador vuelva a estar en condiciones de vender su fuerza de trabajo a un capitalista.

En otras palabras, el sueldo pagado para conseguir la fuerza de trabajo es aquel necesario para que el trabajador vuelva a trabajar al día siguiente. Sin embargo, la fuerza de trabajo va unida a un ser humano y los seres humanos, a diferencia de otras mercancías, pueden rebelarse y luchar contra sus circunstancias, pueden llegar a esperar, por tradición, determinadas condiciones de existencia, etc. Por lo tanto, “la determinación del valor de la fuerza de trabajo encierra un elemento histórico y moral” [L1, 208]. Moral en el sentido que la cantidad “correcta” de ese valor depende de la opinión de su dueño, es decir del trabajador.

El sueldo pagado no es, en general, la cantidad mínima necesaria para satisfacer las necesidades humanas más fundamentales y básicas. Esto significa también que el valor de la fuerza de trabajo varía según los países y las épocas. Además, como los seres humanos son mortales, el valor de la fuerza de trabajo también puede incluir el costo de criar a las siguientes generaciones de trabajadores, quizás también el costo de mantener a una pareja que no trabaja por un sueldo o que sólo trabaja pocas horas. También podría incluir los costos de la educación, etc. Por otra parte, Marx señala que los sueldos suelen pagarse a plazo, porque el valor de uso que se vende, la fuerza de trabajo, es consumida por el capitalista antes de que se pague el salario y el trabajador, en la realidad, da crédito al capitalista. Esto hecho puede tener consecuencias nefastas para el trabajador. En la época de Marx, a menudo significaba que, si todavía no habían recibido su salario, el trabajador o trabajadora bien podría haber tenido que comprar su pan a crédito, atándose a un panadero con el que estaba en deuda y que luego podría venderle pan adulterado.

Otro problema que se plantea es cuando una empresa quiebra antes de pagar los salarios, algo que sigue siendo un gran problema en China hoy en día y que ha dado lugar a grandes luchas de los trabajadores chinos que exigen indemnizaciones por los salarios impagados.

Pero volvemos al fondo del argumento, Marx subraya que, en general, el capitalista obtiene fuerza de trabajo por su valor: se trata de un intercambio de equivalentes. Aquí no hay “estafa”. Pero nótese también, para prefigurar un tema explorado en la siguiente sección de *El Capital*, que no hay conexión automática entre el valor de la fuerza de trabajo y la cantidad de nuevo valor que crea al ser consumida por el capital.

Por ahora, Marx simplemente señala que el valor de uso de la fuerza de trabajo es la producción de mercancías y de plusvalía. Como se trata de un proceso de consumo de fuerza de trabajo, tiene lugar, como cualquier otro acto de consumo, fuera de la esfera de la circulación, más allá del mercado.

Tenemos que seguir al dueño del dinero y al vendedor de fuerza de trabajo “hacia la oculta sede de la producción en cuyo dintel se lee: ‘Prohibida la entrada excepto para negocios’. Veremos aquí no sólo cómo el capital se produce, sino también cómo se produce el capital. Se hará luz finalmente, sobre el misterio que envuelve la producción de plusvalor” [L1, 214].

Los dos últimos párrafos del Capítulo 4 son de los más poéticos de *El Capital*. La esfera de la circulación es un “Un verdadero Edén de los derechos del hombre”. Las dos partes “celebran su contrato como personas libres, jurídicamente iguales”. Pero una vez que salimos de la esfera de la circulación (para entrar a la producción), algo cambia. “El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero. El uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, con muchas dudas, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que lo curtan” [L1, 214].

Una vez que entramos en el reino de la producción, el tema de las siguientes secciones de *El Capital*, la noción de igualdad formal se disuelve en un mundo de disciplina administrativa y explotación.

5.2. Capítulo 5 (ed. español): El proceso de trabajo y el proceso de valorización¹⁷

La Tercera parte de El Capital, que comienza con el Capítulo 5, se titula “La producción de plusvalor (o plusvalía) absoluta”. Recapitulando brevemente, hemos visto cómo en la segunda parte de El Capital Marx plantea un enigma. ¿Cómo puede existir una expansión del capital (valorización) en un mundo en el que las mercancías, por término medio, se intercambian a su valor?

Marx encuentra una solución pasando a un nivel de análisis más concreto, reconociendo que en el capitalismo la propia fuerza de trabajo se convierte en una mercancía. El valor de cambio de esa mercancía está determinado por el valor que debe adelantarse para mantener y reproducir al trabajador, más cualquier componente moral e histórico que haya sido arrancado al capitalista por las luchas de los y las trabajadoras.

En el curso de la producción -que interrumpe la circulación del capital- la cantidad de nuevo valor creado refleja simplemente el trabajo invertido por el trabajador (o trabajadora) en el curso de la jornada laboral. No hay ninguna razón para que la cantidad de nuevo valor creado no sea superior al valor gastado en contratar fuerza de trabajo. Es esta diferencia la que da lugar a lo que Marx denomina plusvalía.

La tercera parte de El Capital comienza con un análisis detallado de la extracción de plusvalía en el proceso de producción. En particular, examina la creación de plusvalía absoluta, es decir, las formas en que el capitalista puede aumentar la cantidad de tiempo de trabajo no remunerado.

Comenzamos, por lo tanto, analizando lo que ocurre en el lugar de trabajo, que, como podríamos anticipar, es un proceso doble: un proceso de trabajo concreto que crea valores de uso específicos y un proceso de valorización en el que el trabajo abstracto crea plusvalía.

¹⁷ Capítulo 7, ed. inglés Penguin.

5.2.1. El proceso de trabajo

Marx comienza su discusión sobre el proceso de trabajo capitalista con un preludio sobre el proceso de trabajo de los seres humanos en general. La producción de valores de uso es una condición de existencia de la humanidad en las sociedades precapitalistas, e incluso en las sociedades preclasistas, y seguiría siéndolo en una futura sociedad socialista que hubiera abolido las divisiones de clase. “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza.” [L1, 215]. “(Es) condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.” [L1, 223].

Es también un proceso que transforma la naturaleza, pero al hacerlo se transforma a su vez la sociedad humana en la que se hace ese trabajo: “Al operar sobre la naturaleza exterior a él y transformarlo, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella”. [L1, 216].

Marx también contrasta el trabajo humano con la actividad de los animales no humanos:

“Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría por la construcción de sus celdillas de su panal a más que un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en cera. Al consumarse el proceso de trabajo, surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del trabajador, o sea idealmente” [L1, 216].

En otras palabras, el trabajo es una actividad intencionada, consciente y transformadora del mundo exterior que produce valores de uso. El proceso de trabajo en general reúne la actividad humana con “el objeto y sus medios” [L1, 216]. Los objetos sobre los que se realiza el trabajo pueden ser objetos naturales o pueden ser elaborados por el trabajo previo, lo que Marx llama “materia prima”

[L1, 217]. Los instrumentos de trabajo son aquellas herramientas que pueden ser puestas a trabajar sobre la naturaleza externa en virtud de sus “propiedades mecánicas, físicas y químicas” [L1, 217].

El estudio de los instrumentos de trabajo revela, según Marx, no sólo el nivel de desarrollo del trabajo humano, sino las “relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo” [L1, 218]. Obsérvese que Marx no está argumentando que el desarrollo de las fuerzas de producción es independiente del tipo de relaciones de clase existentes, sino simplemente que la producción basada en el trabajo humano es característica de todas las sociedades humanas y que determinados modos de producción son compatibles con determinados niveles de desarrollo de las fuerzas de producción. Es decir, que la nanotecnología o incluso los telares de vapor son inconcebibles sobre la base de las formas de producción basadas en la esclavitud características de la antigua Grecia o Roma.

Marx explica a continuación que “tanto los instrumentos de trabajo como el objeto de trabajo son medios de producción”. También es, “el trabajo mismo como trabajo productivo” cuando se combina con los medios de producción para crear un valor de uso [L1, 219]. Sin embargo, añade una importante nota a pie de página en la que afirma que esta noción de “trabajo productivo” no es adecuada para el modo de producción específicamente capitalista. Aquí habla de lo que es “productivo” desde una perspectiva humana; más adelante, en el Capítulo 14, hablará de lo que es “productivo” desde una perspectiva capitalista.

Los medios de producción son típicamente aquellos mismos valores de uso, producidos por procesos de trabajo previos. Sin embargo, este hecho se extingue una vez que intervienen en un nuevo proceso de trabajo, una vez que son consumidos por el trabajo activo. “Corresponde al trabajo vivo apoderarse de esas cosas, despertarlas del mundo de los muertos y operantes” [L1, 222].

Se trata de un proceso de consumo, que Marx denomina “consumo productivo” y que debe distinguirse del “consumo individual” porque produce un nuevo producto, en lugar de limitarse a mantener a un consumidor particular [L1, 222].

Ahora bien, dice Marx, todo esto es un análisis bastante general. El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado, podría

estar “bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada ansiosa del capitalista” [L1, 223]. No hemos dicho nada sobre las relaciones de producción específicas que rigen este proceso. Para hablar en esos términos, tenemos que volver a la situación que empezamos a explorar en la sección anterior de *El Capital*; es decir tenemos que considerar al capitalista que ha contratado fuerza de trabajo y ha comprado los medios de producción, y que ahora consume la fuerza de trabajo haciendo que, a su vez, consuma esos medios de producción para generar nuevos valores de uso.

Marx deja claro que, inicialmente, el capitalista debe tomar el proceso de trabajo tal como lo encuentra, basándose en los métodos artesanales tradicionales que existían en los albores del modo de producción capitalista. Las primeras manufacturas, analizadas con más detalle en el Capítulo 16, a menudo se limitaban a concentrar en un lugar del proceso de trabajo que antes ocurría en los hogares o en los talleres. Sólo más tarde el capitalismo transforma el acto de trabajo en “lo suyo”.

Sin embargo, incluso sin tal transformación, ya podemos ver algunos rasgos distintivos del proceso de trabajo capitalista:

“El obrero trabaja bajo el control del capitalista a quien pertenece el trabajo de aquél. El capitalista vela por que el trabajo se efectúe de debida manera y de los medios de producción se empleen con arreglo al fin asignado, por tanto, que no se desperdicie materia prima y se economice el instrumento de trabajo” [L1, 224].

Como veremos, en algunas de las primeras formas de producción capitalista, el capitalista se vio obligado a colectivizar el trabajo, a reunirlos en un solo lugar bajo su atenta mirada, precisamente porque necesitaba poder garantizar la calidad y la eficacia del trabajo, y también para impedir la malversación de las materias primas, las herramientas o el producto acabado.

En segundo lugar, sigue Marx, “el producto es propiedad del capitalista, no del productor directo, del trabajador” [L1, 224]. En otras palabras, el hecho de que el capitalista haya contratado la fuerza de trabajo del trabajador y sea propietario de los medios de producción, le da derecho a la propiedad de los valores de uso produ-

cidos. Aquí tenemos otro tema del Marx más joven: la alienación de los productos del trabajo del trabajador.¹⁸

5.2.2. El proceso de valorización

Ahora pasamos al segundo aspecto de la producción, que es fundamentalmente capitalista: la valorización, que recordemos es el proceso de producción de valor nuevo. El objetivo del capitalista es “no sólo producir un valor de uso, sino un valor; y no sólo valor, sino además plusvalor” [L1, 226].

De hecho, más adelante veremos que esto es lo que define la producción como “productiva” desde una perspectiva capitalista, pero no del ser humano en general. Marx utiliza un ejemplo numérico, basado en el hilado del hilo de algodón, que en el texto se presenta de una manera un poco difícil. En términos simplificados y para que las cosas queden más claras utilizamos pesos y kilogramos en lugar de libras.

Antes de pasar a aquello, es importante señalar que el valor del producto terminado no es simplemente la cantidad de “trabajo vivo” gastado por el obrero que lo produce. También incluye, además, una cantidad de “trabajo muerto”, trabajo gastado en el pasado y cristalizado en los medios materiales de producción, que pasa al producto terminado al ser consumido en el proceso de trabajo.

Como dice Marx:

“Al transformar el dinero en mercancías que sirven como materiales formadores de un nuevo producto o como factores del proceso laboral, al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta, el capitalista transforma valor, trabajo pretérito, objetivado, muerto, en capital. En valor que se valoriza a sí mismo, a un monstruo animado que comienza a `trabajar`, cual si tuviera dentro del cuerpo el amor” [L1, 236].

¹⁸ Marx escribe en 1844: “el objeto que produce el trabajo, su producto, se enfrenta al trabajo como un ser ajeno, como una fuerza independiente del productor...Esta realización del trabajo aparece...como desrealización del trabajador; la objetivación, como pérdida del objeto y como sentimiento servil a él; la apropiación, como alienación, como enajenación” - Karl Marx, Manuscritos Económico-Filosóficos, sector “XXII: El Trabajo Alienado”; <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man1.htm>

Los supuestos de Marx en sus ejemplos son los siguientes:

- En seis horas, 10 kilogramos de algodón pueden hilarse en 10 kilogramos de hilo.
- Diez kilogramos de algodón se venden a 10 dólares.
- El desgaste de los husos, que aquí representa todo el consumo de los instrumentos de producción, vale 2 dólares por cada 10 kg producidos.
- Una hora de trabajo produce oro por valor de medio dólar, dato que podemos utilizar para convertir entre tiempo de trabajo y cantidades monetarias (una hora = medio dólar).
- El costo de contratar fuerza de trabajo durante un día es de 3 dólares (o, dicho de otro modo, el capitalista puede contratar a un trabajador durante un día entero por un valor de seis horas).

Ejemplo uno, basado en estos supuestos:

- El trabajador realiza su trabajo durante seis horas.
- En ese tiempo, hila 10 kg de algodón en 10 kg de hilo.
- Valor total producido = \$10 (algodón) + \$3 (creado por el trabajo) + \$2 (husos) = \$15. (Recordemos aquí que el valor utilizado en los medios de producción, incluido el desgaste de los husos (la depreciación), simplemente pasa al producto final).
- Pero si el capitalista recibe 15 dólares tras la jornada de seis horas, y ha tenido que desembolsar 15 dólares para contratar la fuerza de trabajo y obtener los medios de producción, ¿dónde está el negocio?
- Sin embargo, en realidad, el trabajador (o trabajadora) labora en una jornada completa por su salario, no sólo seis horas. Ningún capitalista da una palmada en el hombro a su trabajador una vez que ha cubierto el valor de su salario y le dice: “Ahora trabajas única-

mente para enriquecerme”. Por lo tanto, el trabajador encuentra en el taller algodón y husos suficientes para una jornada completa de trabajo, que en este caso es el doble, de 12 horas. En ese tiempo utilizará 20 kg de algodón y husos por valor de 4 dólares.

Segundo ejemplo:

- El trabajador realiza su trabajo durante 12 horas.
- En ese tiempo hila 20 kg de algodón en 20 kg de hilo.
- Valor total producido = \$20 (algodón) + \$6 (creado por el trabajo) + \$4 (husos) = \$30. Pero la cantidad adelantada = \$20 (algodón) + \$3 (fuerza de trabajo) + \$4 (husos) = \$27.

En este ejemplo, se han extraído \$3 de plusvalía del trabajador. Marx señala, más bien satíricamente, que hay una serie de justificaciones ideológicas que se ofrecen para la extracción de plusvalía.

Una es la noción de “abstinencia”, la idea de que el capitalista disfruta de una recompensa por gastar su dinero productivamente, en lugar de dedicarse simplemente al consumo individual. Marx vuelve sobre este tema en el Capítulo 22. Otra es la idea (central para la economía neoclásica), de que el capitalista ofrece sus medios de producción como “factor de producción”¹⁹ y, por tanto, debe ser recompensado igual que el trabajador por aportar su trabajo. Una tercera es que el capitalista ha trabajado de diversas maneras para asegurar que la producción tenga lugar, por ejemplo, en la supervisión, trabajos de manejo de alta tecnología, integración de procesos etc. Curiosamente, estos son los tipos de justificaciones que podemos escuchar hoy en día.

Sin embargo, de hecho, la plusvalía es un producto de la explotación. Existe, inherente a la valorización, una brecha entre el valor que el trabajador crea para el capitalista y el valor que él mismo recibe. Marx sostiene que la valorización, la expansión del valor, no

¹⁹ Durán/Stanton: Ver nuestra discusión sobre la economía neoclásica y el marxismo. Ver Parte II, sección 3 de esta guía.

es más que el proceso de creación de valor empujado “más allá de cierto punto”, a saber, el período de tiempo necesario para reproducir la fuerza de trabajo [L1, 236].

Presionar a los trabajadores a trabajar más tiempo para ampliar el tiempo dedicado a la producción de plusvalía es un ejemplo de la producción de “plusvalía (o plusvalor) absoluta”.

Por último, hay una serie de matizaciones importantes.

En primer lugar, la productividad de los medios de producción, la habilidad y destreza del trabajador, la calidad de la materia prima, etc., variarán de un capitalista a otro capitalista, por lo que siempre estamos tratando con promedios sociales cuando consideramos el proceso de valorización.

En segundo lugar, “no debería ocurrir ningún consumo inadecuado de materia prima y medios de trabajo” [L1, 237]. Marx hace aquí una observación interesante en una nota a pie de página. El sistema esclavista de producción es sumamente ineficaz en parte porque el esclavo no tiene ningún interés en preservar la calidad de los medios de producción y, de hecho, puede expresar su humanidad dañándolos. Por ello, el propietario de la plantación tiene pocos incentivos para invertir en medios de producción más avanzados.

En tercer lugar, Marx retoma el tema del “trabajo complejo”, que conocimos por primera vez en el primer capítulo. Este último pasaje es algo confuso:

“Es por entero indiferente si el trabajo apropiado por el capitalista sea trabajo socializado medio, simple, o trabajo complejo, trabajo de un peso específico superior. El trabajo al que se considera calificado, más complejo con respecto al trabajo socializado promedio, es la exteriorización de la fuerza de trabajo en la que entran costos de formación más altos, cuya producción insume más tiempo de trabajo y que tiene, por tanto, un valor más elevado que el de la fuerza de trabajo simple” [L1, 239].

En este pasaje hay dos “por lo tantos” cuestionables.

El primero vincula el tiempo de producción necesario para generar fuerza de trabajo “compleja” con el valor de esa fuerza de trabajo. Si bien es cierto que la mano de obra compleja es más costosa

de contratar, en general no existe un vínculo automático entre los costos de educación y formación y el costo de contratar mano de obra. Hoy en día, mucha gente se forma a través del sistema universitario o instituto profesional. En promedio, estas personas pueden ganar más que las que no estudiaron después del colegio. Pero no es cierto que el capitalista que contrata a una persona así tenga que pagar retrospectivamente su educación, que en realidad se paga mediante una combinación de impuestos sobre la clase trabajadora y las tasas y deudas que pagan los estudiantes.

Del mismo modo, si resulta que tengo entrenamiento en un lugar de trabajo y luego me traslado a otro, el capitalista que ahora me contrata no paga al capitalista anterior que me entrenó.

El segundo “por lo tanto” vincula el valor de la fuerza de trabajo al valor producido por la fuerza de trabajo, diciendo que es “proporcionalmente” mayor. Esto es aún más problemático porque el objetivo de esta parte de *El Capital* y de la anterior es romper la conexión entre el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y el valor creado por la fuerza de trabajo para demostrar que el capital explota al trabajador para generar plusvalía más allá del valor necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

Además, si cada fuerza de trabajo produjera un valor proporcional a su formación, dado que cada trabajador tendrá un grado único de educación y formación, cada trabajador producirá una cantidad de valor completamente diferente, lo que no concuerda en absoluto con la teoría²⁰ esbozada por Marx en el capítulo inicial de *El Capital*.

Resulta que este segundo “por lo tanto” no figuraba en el texto de la primera edición de *El Capital*. Según el marxista francés Jacques Bidet, originalmente era un “pero”, que tiene poco sentido, pero con la enorme ventaja de ser impreciso. Engels probablemente lo convirtió en un “por lo tanto” en la cuarta edición alemana, convirtiendo lo impreciso en error. En la edición francesa de 1872, supervisada por Marx, lo cambió de nuevo, para hacerlo aún más impreciso.

En fin, la cuestión del trabajo complejo es muy discutida en la economía política marxista y deberíamos tratar las formulaciones de Marx aquí con cierta cautela.

20 Donde se habla de cantidades de trabajo “socialmente necesarias”.

6. La tasa de explotación y la masa de plusvalor

6.1. Capítulo 6 (ed. español): capital constante y capital variable²¹

Marx vuelve ahora a hablar sobre el tema del valor de los medios materiales de producción y, en particular, sobre la forma en que su valor se traspaşa y se mantiene en el valor del producto terminado. Retomando el ejemplo del capítulo anterior, señala que “los valores de los medios de producción consumidos los reencontramos en el valor del producto” [L1, 241].

Comienza el Capítulo 6 reafirmando la doble naturaleza del proceso de producción. Recordemos que se trata de un trabajo que es a la vez trabajo abstracto - que conduce a la valorización -, y trabajo concreto, que crea valores de uso específicos. Señala que, si bien es el lado abstracto del trabajo el que le permite crear nuevo valor, incluida la plusvalía:

“...el trabajo, por mero contacto, hace que los medios de producción se resuciten de entre los muertos, les infunde vida como factores del proceso laboral y se combina con ellos para formar los productos”
[L1, 242].

Esta distinción significa, por ejemplo, que, si el proceso de trabajo del hilado se revoluciona repentinamente de tal manera que la hilandera puede hilar seis veces más algodón que antes, entonces el hilo terminado de cada hora o día de trabajo contendrá seis veces

²¹ Capítulo 8, ed. inglés Penguin.

más valor transferido de la materia prima por el proceso de trabajo concreto, es decir, se conserva todo el valor adicional debido al algodón extra. Sin embargo, el nuevo valor añadido por el trabajo vivo del hiladero no cambia, porque se gasta la misma cantidad de trabajo abstracto. Marx da éste y otros ejemplos para dar más fuerza a su argumento.

Más allá de esta descripción general de cómo se conserva el valor de los medios de producción, Marx señala que los diferentes elementos de los medios de producción se comportan de manera algo diferente. Los medios de producción incluyen tanto el capital “fijo” como el “circulante”.

Una maquinaria, por ejemplo, es capital fijo que no se consume en su totalidad cada vez que se utiliza. Conserva su forma. No obstante, su uso a lo largo de su vida útil, que puede ser de muchos años o incluso décadas, es un acto de consumo, aunque sea gradual. Por supuesto, puede haber enormes variaciones en la duración de un tipo específico de maquinaria, pero, en promedio, una pieza determinada de maquinaria tendrá una vida útil media, cediendo su valor poco a poco hasta que se desgaste o quede obsoleta. Así pues, aunque toda la maquinaria entra cada día en el proceso de trabajo, sólo cede su valor, pasándolo al producto acabado, poco a poco. Esta transferencia de valor de la maquinaria y otras herramientas suele pasar desapercibida, pero, señala Marx, el capitalista se vuelve consciente de ello si la producción se detiene y la maquinaria se deprecia sin ser utilizada.

Otras formas de capital, por ejemplo, el algodón que se gasta en el hilado, o el gas utilizado en un horno, son capital circulante que se consumen íntegramente durante el proceso de trabajo y debe reponerse periódicamente.

A pesar de esta distinción que divide los medios de producción en formas fijas y circulantes de capital, siguen teniendo en común que su valor se conserva; en igualdad de condiciones, es constante.

Por lo tanto, Marx llama a los medios materiales de producción “capital constante” [L1, 252]. La otra parte del desembolso de capital, la que se utiliza para contratar fuerza de trabajo, “cambia su valor en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo...por eso lo denomino parte

variable de capital o, con más brevedad, capital variable” [L1, 252].

Estas dos formas de capital tienen que combinarse en diversas proporciones para permitir que la producción siga adelante, pero sólo de la parte variable del capital surge la plusvalía. Por cierto, el capital variable es siempre capital circulante porque la fuerza de trabajo contratada por el capital se consume en el proceso de producción, pasando su valor al producto final (junto con la nueva plusvalía).

6.2. Capítulo 7 (ed. español): la tasa de plusvalía²²

Debería quedar claro ahora que el proceso de valorización, en el que el capital se pone en movimiento para expandirse, es también un proceso de explotación. La plusvalía se extrae de los y las trabajadores en el proceso de producción. Marx examina ahora el grado de aquella explotación.

Al principio de este capítulo introduce algunos símbolos que se utilizan en todo el texto. En primer lugar, el capital es movilizadopor los capitalistas: $C = c + v$; donde C = capital total adelantado, c = capital constante, v = capital variable.

Sin embargo, el valor de los productos, suponiendo que todo el capital constante se consume en la producción, es: $C' = c + v + s$; donde s = plusvalía.

Si quisiéramos conocer la “tasa de ganancia”, ésta sería simplemente la relación entre la plusvalía y el capital total movilizadopor los capitalistas: $\frac{s}{c+v}$. Esta relación, que es en realidad el ritmo de expansión del capital, de “gran importancia económica” [L1, 259]. Sin embargo, como dice Marx, la discusión de esto se pospone hasta el tercer volumen de El Capital. Por el momento, nos interesa simplemente saber cuánta plusvalía se genera por cada unidad de fuerza de trabajo contratada. Marx lo llama “tasa de plusvalía” y es simplemente la relación entre s y v .

La tasa de plusvalía es la forma en que Marx mide el grado de explotación en términos de valor. Además de medir una relación entre dos valores (plusvalía y capital variable), la tasa de plusvalía

22 Capítulo 9, ed. inglés Penguin.

es también la relación entre la parte de la jornada laboral que no se paga y la parte que se paga. Por ejemplo, si el trabajador cubre el valor de su salario en tres horas de trabajo, mientras que en realidad trabaja una jornada de 8 horas, entonces la tasa de plusvalía es de $5/3$ (ó 166%).

Marx llama a la parte “pagada” del día “tiempo de trabajo necesario”, que cubre el período necesario para que el trabajador cree el valor que cubre su salario. Y la parte “no pagada” se llama “tiempo de trabajo excedente”. Por lo tanto, también podemos escribir →

$$\text{Tasa de plusvalía} = \text{tiempo de trabajo excedente} / \text{tiempo de trabajo necesario}$$

Pero la explotación no se originó en las sociedades capitalistas. Más bien todas las sociedades de clase anteriores también se basaban en la explotación, en la que una pequeña minoría de gobernantes extraía la riqueza de los productores directos. Marx sostiene que no es el hecho de la explotación, sino la forma que adopta, lo que distingue al capitalismo de, por ejemplo, el feudalismo. Lo que distingue a las diversas formaciones económicas de la sociedad -la distinción entre, por ejemplo, una sociedad basada en el trabajo esclavo y una sociedad basada en el trabajo asalariado- “es sólo la forma en que se explota ese plus trabajo al productor director [L1, 261].

6.3. Capítulo 9 (ed. español): la tasa y masa de plusvalía²³

El Capítulo 9 es breve y cierra la parte de El Capital dedicada a la producción de plusvalía absoluta. Contiene un poco de álgebra, que debería ser bastante fácil entender sobre la base de lo que ya se ha discutido. Además, Marx propone algunas leyes generales relacionadas con la plusvalía absoluta.

La primera ley que propone es que la masa de plusvalía es la tasa de plusvalía multiplicada por el capital variable adelantado. Esto es, de hecho, muy evidente porque la tasa de plusvalía se define como s/v ,

²³ Capítulo 11, ed. inglés Penguin.

donde s es la masa de plusvalía generada y v es el capital variable adelantado. Marx simplemente reordena la fórmula.

La segunda ley que ya hemos señalado: existe un límite absoluto a la tasa de plusvalía porque la jornada laboral no puede superar las 24 horas.

De aquí surge una tercera ley: para una tasa de plusvalía dada, la masa de plusvalía depende del número de fuerzas de trabajo empleadas. Y esto vale para cada capital independientemente de la cantidad de capital constante que movilice. De hecho, esta tercera ley “contradice²⁴ toda la experiencia fundada en las apariencias” [L1, 372]. Sin embargo, los capitales que movilizan grandes cantidades de capital fijo - maquinaria, edificios, etc. - tienden a estar mejor ubicados para generar enormes ganancias en términos absolutos. La economía política dominante nunca ha resuelto esta aparente paradoja (es decir la relación entre capital constante y capital variable). Marx promete aquí resolverlo, pero añade que “se requieren aún muchos eslabones intermedios” [L1, 372]. Presenta su solución en el Volumen 3 de *El Capital*, una vez que ha desarrollado los conceptos intermedios, a través de su método de ir de lo abstracto a lo concreto.

Marx pasa a considerar el panorama de la sociedad en su conjunto. La reserva total de plusvalía de la que puede disponer el capital en una sociedad dada viene determinada por la población activa total y la duración media de la jornada laboral. En este caso, no sólo la duración de la jornada laboral, sino también el tamaño de la población activa aparece como límites.

Cuando los capitalistas chocan con estos dos límites a la extracción de plusvalía absoluta, intentan en cambio aumentar su plusvalía relativa, utilizando los mecanismos descritos en la siguiente parte de *El Capital* (Capítulos 8 a 11).

Pero antes de llegar a eso, hay algunos puntos adicionales de este capítulo que vale la pena tocar brevemente.

Para que el capitalista individual sea capitalista, debe explotar un mínimo de fuerza de trabajo. Si un capitalista empleara a un solo trabajador que trabajara 12 horas al día, y el tiempo para reproducir su salario fuera de ocho horas, el capitalista tendría la mitad de los ingresos del trabajador (sin tener en cuenta el costo de los medios de

24 La apariencia nos dice que más ganancias nacen de más producción.

producción). Aunque empleara a dos trabajadores, sólo podría vivir tan bien como el propio trabajador, suponiendo que consumieran la totalidad de la plusvalía. Ser capitalista implica valorización, lo que significa que un capitalista debe ser capaz de expandir la plusvalía que pone en movimiento.

Es sólo cuando se emplea a un tercer trabajador que, en este ejemplo, puede producirse la transición necesaria. Más allá de ese momento, se produce un cambio cualitativo de aumentos cuantitativos.

Es después de ese momento que el antiguo maestro artesano se convierte en capitalista. Marx sugiere que el sistema gremial de la Edad Media, “para impedir coactivamente la transformación del maestro artesano en capitalista, restringió a un máximo muy exiguo el número de trabajadores a los que podía emplear un sólo maestro” [L1, 374].

Pero una vez realizada la transición, el capitalista ya no necesita operar como artesano, aunque, al principio el capital no transforme las “condiciones técnicas específicas” de producción existentes, sino que las toma tal como las encuentra [L1, 375]. Es decir, el capital crece sobre la base del trabajo mancomunado de trabajadores, y luego convierte las condiciones técnicas de ese tipo de producción.

Incluso en esta primera fase del desarrollo capitalista, la función del capitalista, como “capital personificado”, es “cuidar que el obrero ejecute su trabajo como es debido y con el grado intensidad adecuado” [L1, 375-376].

Hay un elemento coercitivo en esto, porque el capitalista impone “a la clase trabajadora la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales.” [L1, 376].

Si pensamos en los lavaderos de plata donde los encomenderos pusieron a trabajar parte importante de los hombres mapuches (y otras etnias), por las duras condiciones de trabajo y “descuidado” por parte de los encomenderos, la plata fue exportada a España sin “cuidar que el trabajador ejecute su trabajo como es debido”. Ese período se parecía a uno de trabajo enajenado “esclavista” más que al trabajo asalariado del capital.

Una vez que el proceso de producción se centra en la valorización, vemos toda una transformación en la forma en que se producen las mercancías. Adelantando la siguiente parte de El Capital,

Marx sostiene que ya no se trata de que “ya no es trabajador que emplea los medios de producción, sino que son los medios de producción que emplean al trabajador. En lugar de ser consumidos por él, como elementos materiales de su actividad productiva, aquellos lo consumen a él, como fermento de su propio proceso vital” [L1, 376].

6.4. Capítulo 10 (ed. español): el concepto de la plusvalía relativa²⁵

La totalidad de esta parte de *El Capital*, la cuarta, se refiere al concepto de plusvalía relativa y a los métodos que los capitalistas pueden emplear para aumentarla, y es en este capítulo que nos introduce al concepto por primera vez.

Hasta ahora hemos considerado la forma en que el capital puede aumentar la plusvalía absoluta, en particular mediante la prolongación de la jornada laboral. El aumento de la plusvalía relativa implica desplazar el equilibrio entre el trabajo necesario y el trabajo excedente a favor del capital.

Marx describe estas dos alternativas mediante ilustraciones:

$A \text{ ----- } B \text{ --- } C$

Si $A-C$ representa toda la jornada laboral, y $A-B$ representa el tiempo de trabajo necesario, la cantidad de plustrabajo ($B-C$) puede incrementarse en términos absolutos simplemente aumentando la duración de la jornada laboral:

$A \text{ ----- } B \text{ ----- } C$

Sin embargo, existe otra forma de aumentar el tiempo dedicado al trabajo excedente sin prolongar la jornada laboral, a saber, reduciendo el tiempo dedicado al trabajo necesario:

$A \text{ ----- } B \text{ ----- } C$

²⁵ Capítulo 12, ed. inglés Penguin.

Esto ocurriría si la cantidad de trabajo necesario requerido para producir el valor equivalente al sueldo del trabajador se redujera de, digamos, cuatro horas de una jornada laboral de 8 horas a tres horas. Una forma de conseguirlo sería simplemente reducir el sueldo por debajo del valor establecido de la fuerza de trabajo. En efecto, esto desempeña un papel en la historia del capitalismo y sigue siendo así. Este método, sin embargo, amenaza en última instancia la reproducción de la fuerza de trabajo y también puede provocar la reacción de los trabajadores, por lo que sólo es posible dentro de ciertos límites.

En general, en el primer volumen de *El Capital* Marx está considerando lo que ocurre cuando las cosas se compran y se venden a su valor, incluida la fuerza de trabajo, por lo que, se pregunta Marx, ¿hay alguna manera de aumentar la plusvalía relativa sin reducir el consumo de los trabajadores? Una forma de aumentar la plusvalía relativa es que haya menos valor incorporado en los bienes de consumo de los trabajadores. En otras palabras, debe haber un cambio técnico que haga que la fuerza de trabajo sea más productiva. Este cambio técnico puede significar la introducción de nuevas tecnologías que permitan producir más bienes de consumo con menos horas de trabajo por artículo. También podría significar un cambio técnico en otros sectores de la economía que abastecen al sector productor de bienes de consumo.

Por ejemplo, si los hornos industriales se abaratan, entonces, en igualdad de condiciones, el valor contenido en un pan puede caer porque se utiliza menos capital constante en su producción. Ahora bien, la motivación del capitalista individual no es aumentar la plusvalía relativa para el capital en su conjunto haciendo bajar el costo de la vida, ya que sería un planteamiento demasiado “visionario”. La motivación del capitalista individual es aumentar su propia tasa de ganancia individual. Entonces, ¿por qué y cómo se produce este proceso? Marx escribe:

“No hemos de considerar ahora el modo y manera en que las leyes immanentes de la producción capitalista se manifiestan en el movimiento externo de los capitales, cómo se imponen en cuanto leyes coercitivas de la competencia y cómo, por tanto, aparecen en cuanto motivos impulsores en la conciencia del capitalista individual, pero desde ahora es claro lo siguiente: el análisis científico de la competen-

cia sólo es posible cuando se ha comprendido la naturaleza intrínseca del capital, así como el movimiento aparente de los cuerpos celestes sólo es comprensible a quien conoce su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos” [L2, 384].

Es decir, Marx apela a las leyes de la competencia; explica cómo el aumento de la productividad del trabajo tiende a reducir el valor incorporado en las mercancías individuales por debajo del valor socializado de las mercancías tal como se producen con las técnicas típicas. Esto permite al capitalista innovador ganar la competencia con sus precios reducidos, mientras sigue vendiendo la mercancía por encima de su nuevo valor y absorbiendo una mayor cuota de mercado en el proceso. “Para cada capitalista existe el motivo de abaratar la mercancía por medio de una fuerza productiva más alta del trabajo.” [L2, 386].

Incluso en este caso, para el capitalista individual, lo que se produce es un aumento de la plusvalía relativa. “La producción incrementada de plusvalor original en tiempo de trabajo necesario y en la consiguiente prolongación del plustrabajo” [L2, 386]. El trabajo cuya fuerza productiva es excepcional opera como trabajo potenciado, esto es, crea “en tiempos iguales valores superiores a los que produce el trabajo socializado medio del mismo tipo” [L2, 386-7]. Si el valor de la fuerza de trabajo no cambia, entonces el costo del salario se cubre en un período de tiempo más corto y, una vez restado éste, deja una mayor cantidad de plusvalía para el capital.

Por supuesto, “aquel plusvalor extraordinario desaparece una vez que se generaliza el nuevo modo de producción” [L2, 387]. De hecho, los competidores del capitalista innovador se ven obligados a introducir el nuevo método por las leyes de la competencia capitalista. En última instancia, esto se traduce en un aumento de la plusvalía relativa en el conjunto del sistema (siempre que reduzca el costo de los bienes de consumo de los trabajadores). Hay otras consecuencias importantes de esta carrera para aumentar la plusvalía relativa, que se identifican en el Volumen 3 de El Capital; en particular la famosa ley de Marx de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Por ahora, sin embargo, es importante entender la forma en que este proceso dinámico conduce a la innovación a medida que los capitalistas individuales tratan de superar a sus rivales en una interminable batalla de competencia.

7. El sistema en su totalidad

7.1. Capítulo 11 (ed. español): la Cooperación²⁶

Este es el primero de una serie de capítulos en los que Marx analiza cómo el capitalismo reorganiza la producción en el marco de la búsqueda de la plusvalía relativa.

En lo concreto, este capítulo describe un fenómeno asociado al socialismo, el de la cooperación. Sin embargo, el capitalismo también impone formas de cooperación a los trabajadores. Al principio, la producción capitalista consiste simplemente en reunir a los artesanos en los primeros lugares de manufactura, utilizando las mismas técnicas que habían desarrollado anteriormente. En este punto, las diferencias entre las formas de producción capitalistas y precapitalistas eran principalmente cuantitativas. Pero incluso en este caso, al reunir a un mayor número de trabajadores, se producen cambios.

En primer lugar, la abstracción del trabajo empieza a ser una realidad concreta porque, a medida que cada fuerza de trabajo se sumerge en un conjunto de otras, la fuerza de trabajo puede considerarse cada vez más intercambiable, ya que las diferencias individuales tienden a compensarse.

En segundo lugar, algunos de los medios de producción pueden compartirse entre los trabajadores en un gran taller que pueda albergar a muchos trabajadores. Sin embargo, el hecho de que muchos trabajadores trabajen juntos entre sí abre nuevas posibilidades, ya que supone la aparición de “un nuevo poder productivo, que es intrínsecamente colectivo” [L2, 396].

²⁶ Capítulo 13, ed. inglés Penguin.

“En la cooperación planificada con otros, el trabajador se despoja de sus trabas individuales y desarrolla su capacidad en cuanto parte de un género (especie)” [L2, 400].

Cualquiera que haya formado parte de una cadena humana para cargar o descargar una camioneta o haya practicado un deporte de equipo puede confirmar lo dicho. Y algunas tareas, como la gestión de una red ferroviaria o de un supermercado, son imposibles para el trabajo individual. Aunque la cooperación en alguna de sus formas es anterior al capitalismo y es una característica inherente de la producción humana desde sus etapas más tempranas, la cooperación capitalista se caracteriza por reunir mano de obra asalariada gratuita en una forma de valorización, elevando así el poder productivo del capital. Por lo tanto, en el capitalismo existe un impulso para nuevas formas de cooperación más productivas.

El proceso de cooperación en el capitalismo también impone ciertas funciones a los propios capitalistas. La cooperación requiere que el capitalista movilice una gran cantidad de capital constante. Pero para asegurar la cooperación, se requiere “una dirección” que “medie la armonía de las actividades individuales” [L2, 402].

Este trabajo lo realiza inicialmente el capitalista. Obsérvese que el capitalista desempeña dos papeles diferentes. Por un lado, una función productiva necesaria en toda forma de producción cooperativa a gran escala, la de coordinar el trabajo. Incluso en una sociedad socialista, alguien elegido por medios democráticos tendría que ejercer esa función en la mayoría de las esferas de producción.

Por otra parte, el capitalismo se basa en la valorización que requiere “la mayor explotación de la fuerza de trabajo” [L2, 402]. Marx afirma: “Con la masa de los obreros simultáneamente utilizados crece su resistencia y, con ésta, necesariamente, la presión del capital para doblegar esa resistencia” [L2, 402].

Por lo tanto, existe una segunda función coercitiva y despótica, requerida no por la cooperación per se sino porque la cooperación tiene lugar en condiciones capitalistas. A medida que se desarrolla el capitalismo, esta doble función se delega cada vez más en gerentes, supervisores, capataces, etc. El trabajo de dirección y supervisión contiene estos dos aspectos diferentes: una función de coordinación

porque el capitalismo implica un “proceso de trabajo socializado para la creación del producto” y una función despótica, debido al “proceso de valorización del capital”.

Las jerarquías de dirección tienden a combinar estas dos funciones en diferentes grados y coloca a los directivos en una posición intrínsecamente contradictoria en la producción. Las teorías²⁷ más convincentes de lo que a veces se denomina “nueva clase media” se basan en el análisis de este papel contradictorio.

En este punto del análisis de Marx, el aumento del poder productivo del capital es limitado. Sin embargo, la cooperación abre la puerta a otros cambios que revolucionan los medios de producción: primero la división del trabajo característica de la industria manufacturera y luego la generalización de la maquinaria característica del capitalismo industrial.

7.2. Capítulo 14 (ed. español): la plusvalía absoluta y relativa²⁸

La quinta parte de *El Capital*, de la que éste es el capítulo inicial, ofrece una recapitulación de las dos partes anteriores, entrelazándolas y formando una plataforma de lanzamiento para las discusiones más concretas sobre los sueldos y la acumulación que siguen.

Recordemos que, en las partes tercera y cuarta, Marx sostiene que los capitalistas pueden perseguir la producción de plusvalía absoluta o relativa, respectivamente. Cada jornada laboral realizada por un trabajador productivo en una empresa capitalista puede dividirse en dos períodos. Hay un período en el que el trabajador está creando el valor equivalente a su propio salario, conocido como tiempo de trabajo necesario. Luego está el período en el que el trabajador está creando plusvalía para el capitalista, tiempo de trabajo excedente. Como hemos visto, los capitalistas pueden intentar, dentro de ciertos límites, ampliar la jornada laboral sin aumentar el salario.

²⁷ Durán/Stanton: Ver también nuestra discusión sobre el Capitalismo de Estado en la sección 1 de la Parte II de esta guía: La economía política marxista después de Marx.

²⁸ Capítulo 16, ed. inglés Penguin.

En la historia temprana del capitalismo, esto tomó a menudo la forma de prolongar la jornada laboral, como se discutió en el Capítulo 10. Este es un ejemplo del aumento de la plusvalía absoluta. Como alternativa, los capitalistas pueden intentar cambiar el equilibrio entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente, por ejemplo, reduciendo el tiempo de trabajo necesario mediante el aumento de la productividad del trabajo.

En el Capítulo 13 se analizó el importante papel que desempeña la maquinaria en este proceso. Como vimos en el Capítulo 10, la innovación a corto plazo y así el aumento de la productividad está impulsado por la presión competitiva que cada capitalista de una rama determinada de la economía ejerce sobre los demás. A largo plazo, esto se traduce en una disminución general del valor de la fuerza de trabajo a medida que las innovaciones se generalizan en esa rama.

El Capítulo 16, Marx añade una serie de conceptos importantes a nuestro armario teórico. Comienza con un extraordinario relato de la evolución histórica del proceso de trabajo. De nuevo, como en el debate sobre el fetichismo de la mercancía en Capítulo 1 y en otros pasajes del texto mencionados anteriormente, ese relato coincide con el del joven Marx sobre el trabajo y la alienación en los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Comienza reiterando un punto planteado anteriormente en *El Capital*, a saber, que desde una perspectiva ahistórica pensaríamos que cualquier proceso de trabajo que produzca un valor de uso es productivo. Ya en el Capítulo 4, Marx prometió explicar por qué este criterio no funcionaba como definición del trabajo productivo en el capitalismo. La razón está íntimamente relacionada con las formas de alienación que se desarrollan con la aparición de las divisiones de clase y, en particular, de las sociedades capitalistas.

Así, en primer lugar, existe una separación de los aspectos “trabajo de la mente y el de la mano” del proceso de trabajo [L2, 615]. La conexión entre concebir un acto de trabajo y llevarlo a cabo se rompe a menudo en la producción capitalista. Junto a ello, también se forma un “producto colectivo de un personal combinado de trabajo, cuyos miembros están más cerca o más lejos del manejo del objeto de trabajo” [L2, 616]. El impacto de estos desarrollos es contradictorio. Por un lado, se amplía el concepto de trabajo productivo: “Para trabajar productivamente, ya no es necesario que el propio

individuo ponga la mano en el objeto...basta con que sea un órgano del trabajador colectivo y desempeñe cualquiera de sus funciones subordinadas” [L2, 616 (nota pie)].

Este es un punto esencial. Arroja una luz muy diferente sobre los primeros capítulos de El Capital, en los que se nos animaba a pensar en la producción de mercancías como realizada por hilanderos o tejedores individuales. Por el contrario, cuando pensamos en el trabajador bajo el capitalismo debemos considerar un colectivo de productores que trabajan de forma cooperativa, desempeñando una serie de funciones diferentes. Es este trabajador colectivo el que realmente crea valores de uso y participa en la valorización.

Por otro lado, el concepto de trabajo productivo “se vuelve más restringido” [L2, 616], porque, además de valores de uso productivos, la producción capitalista es, “en esencia, producción de plusvalor” [L2, 616]. Un trabajador o trabajadora (o un trabajador colectivo) que no genera plusvalía no es, desde este punto de vista, productivo. Esta es una peculiaridad del modo de producción capitalista, que el trabajo sólo es productivo si expande el capital. Entre los trabajadores improductivos, según esta definición, estarían los empleados en los servicios financieros que simplemente mueven dinero en la esfera de circulación o los empleados en el sector público (suponiendo que no hayan sido subcontratados a una empresa con ánimo de lucro).

Debemos intentar equilibrar estas dos nociones diferentes y contradictorias del trabajo productivo. Si hacemos demasiado hincapié en la reducción del concepto, podemos terminar con una visión en la que sólo un sector muy reducido de la clase trabajadora se dedique a producir plusvalía. Si hacemos demasiado hincapié en la ampliación del concepto, podemos terminar difuminando la distinción entre esferas productivas e improductivas.

Para evitar estas trampas, deberíamos partir de la idea de que existen procesos laborales determinados, que ocurren directamente bajo las relaciones sociales capitalistas. Estos procesos crean una mercancía, ya sea tangible o intangible, que es a la vez un valor de uso y un valor de cambio y que contiene plusvalía potencialmente realizable. Los procesos laborales suelen ser llevados a cabo por mano de obra colectiva formada por un grupo de trabajadoras y trabajadores, cada uno de los cuales es necesario para que se produzca.

Sin embargo, es central que los trabajadores en cuestión hayan sido contratados por el capital²⁹, permitiendo así al capitalista capturar la plusvalía que producen. Esta última es una condición necesaria pero no suficiente para que se produzca el trabajo productivo, ya que el capital industrial también contrata a muchos trabajadores que son improductivos, por ejemplo, contadoras que -aunque necesarios-, se dedican a actividades puramente formales en la esfera de la circulación y no producen plusvalía.³⁰

Por supuesto, habrá, además, muchos otros trabajadores, no empleados por el capitalista en absoluto, que son un requisito previo para que se produzca un determinado proceso de trabajo. La producción requiere infraestructura, educación y formación de los trabajadores, etcétera. Sin embargo, el capitalista cualquiera no obtiene plusvalía de los trabajadores que construyen las carreteras de las que depende su empresa o de los profesores que educan a sus trabajadores (aunque la privatización puede significar que terminan siendo productivos para otro capitalista).

Curiosamente, Marx ilustra su concepto de trabajo productivo con un ejemplo de trabajador mental, un maestro de escuela en una escuela de gestión privada: “haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación” [L2, 616].

No hay ningún problema en integrar el sector servicios en este análisis. Los trabajadores del sector servicios son productivos cuando son empleados por los capitalistas, como parte de una mano de obra colectiva, para prestar servicios a clientes que pagan para obtener ganancias.

Una vez expuestos estos temas importantes, Marx retoma la discusión sobre la plusvalía absoluta y relativa. Reitera su argumento de que la prolongación de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario es un requisito previo para la producción de plusvalía. Esto constituye la base sobre la que puede desarrollarse el capitalismo, pero, una vez que esto sucede, es la producción de

29 Durán/Stanton: Hay que tomar en cuenta el impacto del Capitalismo de Estado. Ver la Parte II, sección 1 en esta guía: La economía política marxista después de Marx.

30 Un tema importante en esta discusión es la centralidad, para el capitalismo en cada época, de tal o cual tipo de trabajo en el proceso productivo. Y tomando en cuenta que el trabajador no labora “solo/sola”, sino parte de un trabajador “colectivo”.

plusvalía relativa la que gatilla “una revolución del proceso laboral mismo” [L2, 618]. Esto significa pasar de lo que Marx llama la “subsunción formal del trabajo bajo el capital” a la “subsunción real” [L2, 618]. La subsunción formal se produce cuando el capitalista no sólo se beneficia del trabajo, sino que también comienza a dirigir el proceso de trabajo. El anterior sistema de “externalización”, en el que un comerciante de lana entregaba la lana a los campesinos hilanderos y recogía el hilo hilado, no contaría como subsunción formal -simplemente como una de las “formas híbridas” entre los modos de producción capitalista y precapitalista [L2, 618].

Sin embargo, la manufactura, en la que el capitalista reúne a trabajadores artesanales previamente independientes y se beneficia de su trabajo, sí contaría como subsunción formal. En la subsunción o integración formal, el capitalista se apropia de las técnicas de producción preexistentes, aunque modifiquen la intensidad o regularidad del trabajo o garanticen que se realiza a mayor escala que antes. La subsunción o integración real, por el contrario, implica la transformación de la naturaleza del proceso de trabajo, mediante la aplicación de nuevos avances científicos y tecnológicos, y el desarrollo de formas de trabajo totalmente nuevas, que hacen que el trabajo sea más productivo.

Una vez que esto ha ocurrido, los poderes productivos de la industria ya no aparecen como el producto del trabajo humano, sino como el producto del propio capital, una fuerza ajena y antagónica al trabajador. Así, la subsunción formal es suficiente para la producción de plusvalía absoluta; la subsunción real es necesaria para la producción de plusvalía relativa. Sin embargo, la división entre ambas no siempre es tan sencilla, incluso cuando el capitalismo se ha apoderado totalmente de un campo de producción. En el capitalismo contemporáneo vemos muchos intentos de alargar la jornada laboral, por ejemplo, reduciendo las pausas para comer o restringiendo las pausas para ir al baño.

Así, la subsunción formal depende de la disciplina ejercida con la “fuerza bruta”, mientras la subsunción real se ejerce a través de aumentos de productividad que trae nueva tecnología.

La distinción entre plusvalía absoluta y relativa se ve mejor como una distinción analítica entre dos métodos de aumentar la

plusvalía, de los cuales el último se vuelve más importante a medida que el capitalismo envejece, incluso si el otro método sigue desempeñando un papel. Es con la subsunción real como se sincronizan y coordinan los diferentes trabajos, con la presión competitiva de los capitalistas rivales retroalimentando al trabajador colectivo y forzando la reorganización progresiva del proceso de trabajo. Esto es lo que impone la ley del valor que Marx elabora en los primeros capítulos de *El Capital*.

7.3. Capítulo 15 (ed. español): Cambios de magnitud en el precio de la fuerza de trabajo y plusvalía³¹

En este capítulo Marx ofrece una serie de ejemplos de cómo los cambios en el precio que el capitalista adelanta para contratar mano de obra afectan a la producción de plusvalía. Nótese, sin embargo, que Marx asume que la cantidad de medios de subsistencia requeridos por los trabajadores corresponde a “una época determinada y para una sociedad determinada” [L2, 629]. Esto implica que varía en diferentes países, con diferentes niveles de desarrollo capitalista y así sucesivamente. Los ejemplos de Marx se refieren a una sociedad particular. También hace otras suposiciones, por ejemplo, que no hay distinción entre las diferentes fuerzas de trabajo en términos de sus necesidades, e ignora la diferencia entre los adultos y el trabajo infantil.

En primer lugar, Marx da un ejemplo en el que el aumento de la productividad del trabajo permite que se produzca simultáneamente un aumento de los valores de uso consumidos por el trabajador y un aumento aún mayor de la plusvalía relativa. Esto contrasta con la visión que a menudo se presenta de Marx como teórico del “empobrecimiento absoluto” de los trabajadores. En este caso, se trata simplemente de que “el abismo entre la situación vital del obrero y la del capitalista” se “ensancharía”, aunque mejore el nivel de vida de los trabajadores [L2, 635].

En segundo lugar, Marx considera lo que sucedería si la intensidad del trabajo creciera en cada rama de la industria. Ahora,

31 Capítulo 17, ed. inglés Penguin.

el “nuevo grado de intensidad, más elevado, se convertiría en el grado normal social” [L2, 637]. Sin embargo, añade que, “los grados de intensidad media del trabajo seguirían siendo diferentes en las diversas naciones y modificarían, por tanto, la aplicación de la ley del valor a las distintas jornadas laborales nacionales. La jornada laboral más intensa de una nación se representa en una expresión dineraria más alta que la jornada menos intensa de otra [L2, 637].

Claro, existe también la posibilidad que, en esos países de una intensidad de trabajo más alta, el sueldo que se paga corresponde a menos valor que el trabajo socialmente necesario para su reproducción. El desarrollo de esta idea es un reto importante, y no resuelto, para quienes intentan aplicar la ley del valor a la economía global actual. En tercer lugar, hay aquí un comentario interesante sobre una futura sociedad socialista. La abolición del modo de producción capitalista permitiría “restringir la jornada laboral al trabajo necesario”, pero en este caso éste “ampliaría su territorio...porque una parte del plustrabajo actual se contaría como trabajo necesario, esto es, el trabajo que se requiere para constituir un fondo social de reserva y de acumulación” [L2, 643]. En otras palabras, no trabajaríamos una jornada de ocho horas, pero tampoco trabajaríamos las, digamos, cuatro horas necesarias para cubrir nuestras necesidades actuales.

Esto se debe a que la sociedad tendría ganas de producir más que las necesidades básicas cubiertas por el sueldo actual. Además, sería necesario un fondo social para cubrir la sustitución y el desarrollo de los medios de producción, controlado democráticamente por los propios trabajadores. Sin embargo, con el tiempo, un gran número de funciones inútiles necesarias para el capitalismo serían erradicadas, el trabajo se repartiría más uniformemente y, a largo plazo, el aumento de la productividad comenzaría a reducir la jornada laboral, dejando más tiempo para la “la libre actividad intelectual y social de los individuos” [L2, 643].

7.4. Capítulo 17 (ed. español): la transformación del valor de la fuerza de trabajo en sueldo³²

El Capítulo 17 inicia la sexta parte de *El Capital*, con el tema de los salarios. Marx no ofrece aquí una teoría completamente desarrollada de los mercados de trabajo que podamos aplicar fácilmente a una economía capitalista actual. En parte esto se debe a que sigue tratando de excluir la competencia tanto como sea posible de su análisis.

Como Marx deja claro, estas son cuestiones que pertenecen a “la teoría especial del salario, y no por tanto en esta obra” [L2, 661]. Curiosamente, uno de sus primeros planes para *El Capital* incluía un libro aparte sobre el trabajo asalariado, pero nunca llegó a publicarlo. Dentro de la tradición marxista hay mucho trabajo por hacer en la teorización de los mercados de trabajo. Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, hay mucho de valor y de interés en estos capítulos. [L2, 696].

Marx comienza reafirmando lo que dijo sobre el valor de la fuerza de trabajo en el Capítulo 6, a saber, que el valor de la fuerza de trabajo es distinto al valor producido cuando se gasta esa fuerza de trabajo, y es este último valor de uso, la capacidad de trabajar, lo que el capitalista contrata en realidad. “El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero él mismo no tiene valor alguno” [L2, 653]. Dar al trabajo un valor sería preguntar, ¿cuánto trabajo se necesita para producir trabajo?, que es una tautología sin sentido. Sin embargo, la fuerza de trabajo tiene un valor. Podemos preguntarnos cuánto trabajo se necesita para producir (o reproducir) la capacidad de trabajar (o, más formalmente, ¿cuál es el valor de los bienes que un trabajador debe comprar para reproducirse día a día?). Por supuesto, el precio de mercado de la fuerza de trabajo refleja en todo momento la evolución de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, pero a largo plazo oscila en torno a un valor de la fuerza de trabajo expresado en términos monetarios.

La apariencia superficial del capitalismo puede sugerir que se paga un salario justo por un día de trabajo promedio, pero su oscuro secreto es que toda plusvalía es el resultado de la diferencia entre el

³² Capítulo 19, ed. inglés Penguin.

valor de la fuerza de trabajo y el valor producido cuando se gasta esa fuerza. El hecho de que al trabajador se le pague un salario hace que esta explotación es aún más misteriosa. Marx escribe que la “forma del salario, pues, borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago” [L2, 657].

Esta situación es distinta a la del campesino que realiza un trabajo obligatorio en las tierras del señor: en este caso, la distinción está claramente delimitada “tanto en el espacio como en el tiempo” [L2, 657]. En el caso del trabajo de los esclavos, todo el trabajo aparece como “no remunerado” porque el esclavo es un trabajador “no remunerado” que pertenece al amo, y el amo simplemente reproduce al esclavo con parte de la riqueza que crea.

Esta es una de las principales razones por las que El Capital es un texto tan importante. En la obra se revela la existencia de un proceso de explotación en el capitalismo y, por tanto, una nueva forma de sociedad de clases distinta a las antiguas formas de producción esclavista o el feudalismo. La incapacidad de reconocer esto es uno de los grandes defectos de la economía política clásica, “mientras esté envuelta en su piel burguesa” [L2, 660].

7.5. Capítulo 21 (ed. español): reproducción simple³³

La séptima parte de El Capital trata del proceso de acumulación. Hasta este momento, el énfasis se había puesto en la movilización del capital para crear plusvalía; ahora Marx se centra en la movilización de esa plusvalía recién creada como capital: “El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital, es lo que se denomina acumulación del capital” [L2, 713]. Justo antes de llegar al Capítulo 21, Marx escribe un par de páginas explicando cómo investigará el proceso de acumulación.

Recordemos que para Marx la producción y la circulación forman un ciclo:

$$D-M-P-M'-D'$$

³³ Capítulo 23, ed. inglés Penguin.

Este ciclo puede en principio repetirse. Los detalles del proceso de circulación y, lo que es más importante, la forma en que puede romperse, se enfrentan en los volúmenes dos y tres de El Capital. Pero en este capítulo, Marx supone, para explorar otros aspectos del proceso de acumulación, que los capitalistas son capaces de vender toda su producción a su valor y de obtener los insumos necesarios para la producción. Marx también hace caso omiso de la subdivisión de la plusvalía en diferentes componentes -como la renta, el interés, etc.- y la trata toda como si fueran las ganancias acumuladas por el capital industrial. La subdivisión de la plusvalía se deja para el Volumen 3 de El Capital. En otras palabras, “consideremos la acumulación en términos abstractos, es decir, como una mera fase del proceso inmediato de la producción” [L2, 692].

La reproducción simple, que constituye el tema del Capítulo 21, es un estado hipotético en el que el capital se reproduce repetidamente sin ampliar el capital movilizado. Aquí, todo el exceso de valor, más allá del necesario para reproducir la sociedad existente, se considera consumido, en forma privada, por los propios capitalistas.

Marx discute este estado hipotético primero para ilustrar el proceso de reproducción necesario para preservar el capitalismo, antes de discutir la reproducción ampliada en el capítulo siguiente.

Marx escribe: “Las condiciones de la producción son, a la vez, las de la reproducción” [L2, 695]. En otras palabras, un modo de producción como el capitalismo debe ser capaz de reproducirse a sí mismo. No hay un “modo de reproducción” separado que exista junto al capitalismo; el capitalismo debe abarcar ambos aspectos y si no lo hiciera, simplemente no sobreviviría. Pero el proceso de reproducción está subordinado al objetivo del capital:

“En el modo de producción capitalista, el proceso de trabajo aparece tan sólo como medio para el proceso de valorización, y en la reproducción, se pone de manifiesto como medio de reproducir el valor adelantado como capital” [L2, 696].

Esto significa, en primer lugar, reproducir los medios materiales de producción destinados al “consumo productivo”, en contraposición al “consumo individual” que tiene lugar en el hogar priva-

do [L2, 702]. Implica también la reconstrucción constante de fuerza de trabajo mediante el avance del capital variable. Si miramos a la clase de los capitalistas y la clase de los trabajadores en su conjunto, veremos que lo único que ocurre es que el capitalista se apropia del valor creado por los trabajadores y luego les da una parte de él, transmutada en dinero que ellos a su vez gastan en bienes de consumo comprados a la clase de los capitalistas.

Este proceso está doblemente mistificado. Está “la ilusión generada por la forma dineraria”, en la que el trabajador crea productos que parecen pertenecer al capitalista, y en la “forma dineraria” en la que este valor toma la forma de dinero, incluyendo los salarios pagados a los trabajadores [L2, 697]. De hecho, “el capitalista adelanta al trabajador el propio trabajo objetivado por el mismo” [L2, 697].

Marx vuelve a hacer una comparación entre la forma feudal de explotación, - en la que el trabajo para el señor aparece exactamente como lo que es, trabajo forzado -, y la del capitalismo, en la que el trabajo aparece como remunerado y voluntario.

Marx capta muy bien la injusticia manifiesta. Ofrece el ejemplo de un capitalista con 1.000 libras que obtiene 200 libras de plusvalía cada año, que el capitalista consume. Esta plusvalía está por encima de las otras 1.000 libras de valor contenidas en las mercancías creadas por los trabajadores cada año, que simplemente reproducen el capital original. Al terminar los cinco años, el capitalista ha consumido personalmente 1.000 libras esterlinas de valor -la suma total con la que empezó- y, sin embargo, sigue disponiendo de 1.000 libras esterlinas. Y “no hay en él un solo átomo de valor por el cual su poseedor haya pagado un equivalente” [L2, 718].

Incluso si obtuvieron las 1.000 libras originales mediante el trabajo duro, y veremos en la parte final de *El Capital* que la riqueza capitalista tiene un origen mucho más oscuro que éste, una vez que comienza a funcionar como capital, es la plusvalía extraída de los trabajadores, no el trabajo duro del capitalista, lo que permite que estas 1.000 libras se reproduzcan.

Hay entonces una poderosa reafirmación del lugar de la alienación en el proceso de producción:

“...el trabajador sale del proceso de producción, constantemente, tal como entró en él. Como antes de ingresar al proceso su propio trabajo ya se ha convertido en ajeno, ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se objetiva constantemente, durante el proceso, en producto ajeno... El trabajador mismo, por consiguiente, produce constantemente la riqueza objetiva como capital, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota” [L2, 701].

Esta alienación también implica la división del consumo del trabajador en “consumo productivo” -cuando consume su propia fuerza de trabajo y los medios de producción para crear mercancías- y “consumo individual” que realiza de forma privada. Marx señala que este consumo individual “del trabajador sigue siendo también un aspecto de la producción y reproducción del capital” [L2, 703-4], aunque el trabajador lo haga en su propio interés, para mantenerse vivo y trabajando.

Marx dice poco sobre este consumo individual y los procesos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo. Sin embargo, señala que el Estado ha intervenido en este proceso de reproducción, por ejemplo, cuando impide que los maestros mecánicos de oficio emigraran hasta 1815 con el fin de retener la mano de obra cualificada en Gran Bretaña. Hubo demandas similares durante la Guerra Civil estadounidense, cuando la interrupción del suministro de algodón amenazó a impulsar a los trabajadores de Lancashire a emigrar, como Marx analiza ampliamente. Y Marx termina el capítulo con estas palabras:

“El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: por un lado, el capitalista, por la otra el asalariado” [L1, 712].

El capitalismo tiende, con todo su dinamismo y caos, a reproducir y profundizar el antagonismo de clase en su centro.

7.6. Capítulo 22 (ed. español): la transformación de la plusvalía en capital³⁴

7.6.1. La producción capitalista a escala creciente

Después de haber analizado la reproducción simple, Marx examina ahora cómo el proceso de valorización puede permitir al capitalista a poner en movimiento una cantidad cada vez mayor de capital. Como hemos visto, una vez realizado el proceso de producción y vendido el producto, el valor y la plusvalía resultantes existen en forma de dinero, como D'. Si el capitalista quiere ahora ampliar la producción, debe encontrar en el mercado suficientes medios de producción adicionales, junto con suficientes artículos de consumo que puedan ser consumidos por la fuerza de trabajo adicional, para permitir dicha ampliación.

Esto es posible porque, en efecto, debe producirse un producto excedente para que haya plusvalía, pero no sirve de nada si el producto excedente adopta simplemente la forma de bienes de lujo para la clase capitalista. Debe asumir en forma de mercancías que puedan alimentar el siguiente ciclo de producción. La expansión necesaria de la fuerza de trabajo puede abordarse mediante la expansión de la población o, como describe Marx en el capítulo siguiente, mediante la integración creciente de la población en el trabajo asalariado. Si se cumplen estas condiciones, el ciclo de reproducción simple se convierte, como dice Marx, en “una espiral” [L2, 716 (nota pie)].

A medida que la plusvalía extraída de los trabajadores entra de nuevo a la producción como capital, también conduce a la extracción de más plusvalía y así sucesivamente. “Cuanto más haya acumulado el capitalista, tanto más podrá acumular” [L2, 717 (nota pie)].

“La relación de intercambio entre el capitalista y el trabajador, pues, se convierte en nada más que una apariencia correspondiente al proceso de circulación, en una mera forma que es extraña al contenido mismo y que no hace más que mistificarlo. La compra y venta constantes de la fuerza de trabajo es la forma. El contenido consiste en

34 Capítulo 24, ed. inglés Penguin.

que el capitalista cambia sin cesar una parte del trabajo ajeno que ya ha sido objetivada” [L2, 721].

De nuevo, volvemos al tema de la cosificación y la mistificación impulsada por el mercado de las relaciones sociales reales del capitalismo, relaciones basadas en la explotación. Marx ofrece entonces un resumen maravillosamente claro, a lo largo de unas pocas páginas, de cómo las leyes de la propiedad y del intercambio igualitario dan lugar a las desigualdades del capitalismo.

7.6.2. La concepción errónea de los economistas políticos de la reproducción a escala ampliada

El segundo sector del capítulo trata de la confusión introducida por la afirmación de los grandes economistas políticos clásicos Adam Smith y David Ricardo, de que toda la plusvalía implicada en la acumulación es consumida en última instancia por los trabajadores productivos. Las ostentosas muestras de consumo de la vieja nobleza, incluido “el lujo de los criados personales”, indujeron a estos primeros teóricos del capitalismo a “predicar como *conditio sine qua* la inversión de plusvalor en la adquisición de obreros productivos” [L2: 726].

También tuvieron que cuestionar la idea de que la producción capitalista implicaba acaparamiento, aunque se requiere cierto grado de acaparamiento para habilitar el paso de la circulación de capital. Los economistas políticos clásicos, por tanto, insistieron con razón en que la acumulación implica el consumo productivo del capital acumulado por parte de los trabajadores. Sin embargo, la forma de este consumo no es exclusivamente la contratación de nueva fuerza de trabajo. Marx señala que “Por el contrario se distribuye - al igual que el valor adelantado originariamente - en capital constante y capital variable, en medios de producción y fuerza de trabajo” [L2, 728].

7.6.3. La división de la plusvalía en capital y renta; La teoría de la abstinencia

El tercer sector del capítulo presenta una crítica de la “teoría de la abstinencia” expuesta por el economista Nassau Senior. Dado

que la plusvalía puede utilizarse para financiar el consumo de los capitalistas o para ampliar el capital, muchos economistas políticos de la época de Marx trataron la acumulación como un acto de voluntad, por el que la capitalista renuncia al consumo. Sin embargo, este enfoque no explica de dónde el capitalista obtiene su riqueza. Tampoco identifica correctamente el impulso que hace que un capitalista sea capitalista.

No se trata de consumir valores de uso, sino de participar en la valorización:

“...además, las leyes inmanentes del modo capitalista de producción, que imponen a todo capitalista individual la competencia como ley coercitiva externa, lo obligan a expandir continuamente su capital para conservarlo” [L2, 731].

Aquí Marx evoca el concepto de competencia, cuya discusión en general intenta de posponer en el Volumen 1 de El Capital. El resultado de esta competencia es una sed interminable de acumulación, descrita en una frase muy citada de este capítulo: “¡Acumula, acumula! ¡He ahí a Moisés y los profetas!” [L2, 735].

Y, sostiene Marx, la economía política primitiva era consciente de ello. La acumulación a costo de las condiciones de los trabajadores se consideraba una necesidad para que el capitalismo se estableciera, y muchos de los argumentos giraban en torno a cuánta riqueza extraerían del capital las clases terratenientes o el Estado. Sólo con la explosión de la lucha de clases en la década de 1830, a ambos lados del Canal de la Mancha, la economía política “vulgar” tuvo que cuestionar sus puntos de vista.

7.6.4. El alcance de la acumulación

Marx pasa entonces a considerar el ritmo de la acumulación una vez que el consumo del capitalista se da por cumplido. ¿Qué otros factores afectan a este ritmo? La tasa de plusvalía depende en primer lugar del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Su variación puede modificar el ritmo de acumulación al extraer más valor de cada trabajador. Los salarios pueden bajar incluso por debajo del valor necesario para reproducir la fuerza de trabajo, “...una

parte del fondo para el consumo necesario del obrero se transforma así en fondo para la acumulación del capital” [L2, 741].

Por supuesto, esto sólo puede ocurrir durante un tiempo porque, en última instancia, los trabajadores dejarán de ser capaces de reproducirse a sí mismos. Incluso si eso no fuera un problema, hay un límite matemático a la reducción de los salarios: no pueden caer por debajo de cero, y esto proporciona un “límite inferior” a su declive. Otro método para aumentar la extracción de plusvalía podría ser contratar a más trabajadores y hacer que los medios de producción trabajen más horas, por ejemplo, haciendo turnos de noche. Otro factor que determina el ritmo de acumulación es lo que Marx llama el “grado de productividad del trabajo socializado” [L2, 747].

Dado que el aumento de la productividad simplemente distribuye el valor producido entre una mayor masa de productos, abaratándolos, la plusvalía puede desplazarse del consumo del capitalista hacia la acumulación, sin reducir el consumo real de valores de uso del capitalista. El mismo efecto puede reducir los salarios nominales, permitiendo movilizar a más trabajadores con el mismo avance de capital y, del mismo modo, el capital constante puede depreciarse, permitiendo al capitalista invertir en él de forma más barata.

Este tema se trata con mucha más profundidad en el Volumen 3 de *El Capital*, pero incluso aquí Marx insinúa que este abaratamiento del capital constante también significa “depreciación parcial de los capitales en funciones” [L2, 749].

Aquí Marx también implica que la carga de esto puede ser sentida por el trabajador que se enfrenta a una mayor explotación cuando el capitalista trata de compensar la depreciación. En un pasaje interesante, Marx contrasta a un hilandero manual chino del siglo 19, con un operario de máquina en una hilandería inglesa del mismo siglo. Señala que “crean los mismos valores si trabajan con el mismo grado de intensidad y las mismas horas, pero existe una diferencia enorme entre el valor del producto semanal del inglés, que dispone de un poderoso máquina automática, y el del chino, que sólo trabaja con una rueca” [L2, 750].

En efecto, una vez que se comparan estos dos productos en el mercado, el producto chino se devalúa³⁵ un metro de hilo hilado

35 Es decir, que la cantidad de trabajo “socialmente necesario” internacional es más

contiene menos valor porque la técnica utilizada en Inglaterra es mucho más productiva. Otra consecuencia del aumento de la productividad del trabajo es que el avance científico se incorpora a la maquinaria. “Con el acrecentamiento del capital, aumenta la diferencia entre el capital empleado y el consumido” [L2, 753]. En otras palabras, se produce un crecimiento del capital fijo que se utiliza a lo largo de muchos ciclos de producción y que sólo recupera su valor gradualmente.

7.6.5. El llamado fondo de trabajo

El último sector trata de otro argumento de la teoría económica, a saber, que la cantidad disponible para el trabajo, la suma que puede adelantarse como capital variable, es de hecho fija. Desde este punto de vista, los trabajadores no pueden ampliar su “parte” del producto total. Esta posición es ridícula, como señala Marx, dado que el capital variable total cambiará rutinariamente con los cambios en el grado de explotación, la productividad del trabajo, etcétera. “Con el dogma benthámiano se vuelven completamente incomprendibles los fenómenos más comunes del proceso de producción, como por ejemplo sus expansiones y contracciones súbitas, e incluso la acumulación” [L2, 755-56].

bajo que esa cantidad nacional en China.

8. La superpoblación relativa

8.1. Capítulo 23 (ed. español): la ley general de la acumulación capitalista³⁶

Este capítulo, el último antes de que Marx se ocupe de la cuestión de los orígenes históricos del capitalismo, trata de la forma en que se transforma el capital en el proceso de acumulación y de cómo esto repercute en la clase trabajadora, tomando en cuenta cuestiones como el desempleo.

8.1.1. Marx comienza con un análisis de la composición del capital

Aunque no sea tan obvio, hay tres conceptos diferentes de la composición del capital que aparecen en la obra de Marx.

El primero es una proporción de trabajo vivo y muerto, de humanos y maquinaria, determinada por las condiciones técnicas en las que tiene lugar la producción. Marx lo denomina composición técnica del capital. Cuando hablamos de un trabajador que maneja una máquina de hilar, o de cinco obreros que manejan una docena de telares mecánicos de hilar, estamos hablando de una composición técnica.

También nos interesa la relación entre los valores movilizados como capital constante y variable. Marx llama a esta relación -la cantidad de capital constante dividida por la cantidad de capital variable- la composición de valor del capital. Esta relación fluctuará por dos razones diferentes. En primer lugar, cambiará porque cambian las condiciones técnicas de producción que alteran la composición

³⁶ Capítulo 25, ed. inglés Penguin.

técnica del capital. En segundo lugar, también puede cambiar porque el precio de la maquinaria o el precio de la fuerza de trabajo fluctúan por una serie de razones, incluyendo, centralmente, el aumento de la productividad del trabajo que tiende a reducir los precios de los productos básicos.

Marx quiere poder distinguir entre estas diferentes causas, por lo que introduce una tercera composición, la composición orgánica del capital. En otras palabras, “Denomino a la composición del valor de capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, composición orgánica del capital” [L3,760 (nota pie)].

Esta composición orgánica no es la composición que medimos; es la composición que hipotéticamente mediríamos si todos los precios se mantuvieran al mismo nivel.³⁷

Ahora bien, la composición orgánica del capital varía entre los capitalistas de una misma rama de producción. Sin embargo, esta variación tiene lugar dentro de unos límites, porque existe una presión competitiva sobre cada capitalista de una rama determinada para que adopte las técnicas más productivas. Existe una variación mucho mayor entre las composiciones medias del capital en las distintas ramas de producción. Dado que estas ramas están produciendo diferentes valores de uso, a través de diferentes procesos de producción, no hay ninguna razón por la que deban tener la misma composición orgánica de capital. Esta es una cuestión importante en el Volumen 3 de *El Capital*, cuando Marx llega a considerar la tasa de ganancia. Sin embargo, aquí Marx se centra en el capital total de toda la sociedad. Argumenta que el “finalmente, la media global de todas las composiciones medias, de todos los ramos de la producción, arroja la composición del capital social de un país, y en lo sucesivo nos referiremos siempre a su composición orgánica” [L3, 760 (nota pie)].

37 La composición técnica de capital es la relación entre trabajo humano muerto y el trabajo vivo, definido por las condiciones técnicas de la producción en cada época del capitalismo. La composición de valor del capital es la relación entre el valor del trabajo muerto (capital constante) y el trabajo vivo (capital variable). Y la composición orgánica del capital es la composición de valor de capital si “congelamos” (es decir aplicamos la abstracción) a los precios del capital fijo y variable. El propósito de esta tercera definición es distinguir entre la relación “técnica” y la relación “de valor” entre el trabajo muerto y el trabajo vivo.

El primer escenario considerado por Marx es aquel en el que la composición (orgánica) del capital no cambia. En esta hipótesis, si la acumulación ocurre, debe haber un crecimiento extensivo de la producción de modo que se movilice más fuerza de trabajo, proporcionalmente al crecimiento del capital, es decir, que tenga lugar más producción del mismo tipo, atrayendo a más trabajadores a la producción. En este caso, si la acumulación continúa, se produciría un crecimiento compuesto de la fuerza de trabajo. Si el capital se expande en un 10% al cabo de un año, al año siguiente, el nuevo capital, más grande, también se expande en un 10%, y así sucesivamente. Este proceso “reproduce la relación de capital en una escala ampliada” [L3, 761].

El crecimiento del capital significa un crecimiento de los trabajadores asalariados, “cuyo vasallaje con respecto al capital sólo es velado por el cambio de los capitalistas individuales a los que se vende” [L3, 761]. Como señala Marx, puesto que “cabe la posibilidad de que las necesidades de acumulación de capital sobrepujen el acrecentamiento de la fuerza de trabajo o el número de trabajadores, y de que la demanda de trabajadores supere su oferta, a raíz de lo cual los salarios pueden aumentar” [L3, 760].

Nótese aquí que Marx utiliza las leyes de la oferta y la demanda, algo que a veces se le acusa de ignorar. Esto no cambia la naturaleza de la explotación, significa simplemente que “el volumen y el peso de las cadenas de oro que el salariado se ha forjado ya para sí mismo permite tenerlas más tirantes” [L3, 767].

A medida que aumentan los salarios se ponen de manifiesto dos posibilidades. La acumulación podría estar produciéndose a una escala tal que pueda aguantar el aumento sin que éste obstaculice significativamente la acumulación, como parece haber sido el caso en China desde mediados de la década de 1990 hasta mediados de la década de 2000, durante la cual los salarios reales en algunas industrias parecen haberse triplicado o cuadruplicado, a pesar de que la parte de la producción total que los trabajadores se llevan a casa también disminuyó.

Otra posibilidad es que el aumento de los salarios empiece a ralentizar el ritmo de acumulación, en cuyo caso la demanda de fuerza de trabajo va a reducirse y el aumento de los salarios disminuirá o se invertirá. Marx se esfuerza en señalar que “la magnitud de acumula-

ción es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente, no a la inversa” [L2, 769 (nota pie)].

En otras palabras, el patrón de acumulación tiende a impulsar los cambios en los salarios, y no al revés (aunque los cambios en los salarios, que surgen de la acumulación, pueden reaccionar sobre los patrones de acumulación). El papel central de la acumulación, un tema importante a lo largo de *El Capital*, se deriva del hecho de que la valorización es la fuerza motriz del capitalismo, algo bastante específico de este modo de producción.

Esta sección también incluye una larga nota a pie de página, de más de tres páginas, en la que se ataca a Thomas Malthus y a otros escritores, con chistes picantes contra el clero. En esencia, se trata de criticar el Ensayo sobre la población de Malthus, que había adquirido cierta influencia al sostener que el crecimiento de la población siempre superaría el crecimiento de la oferta de alimentos, condenando así, necesariamente, a la masa de la población a la pobreza. Malthus era el chivo expiatorio favorito de la izquierda y a menudo se le criticaba en términos bastante pintorescos.

En los círculos socialistas, sin embargo, las opiniones de Malthus sobre esta cuestión, transmitidas a través de David Ricardo, también informaron la “ley de hierro de los salarios” propuesta por Ferdinand Lassalle, un destacado líder socialista alemán. Se trataba de la idea fatalista de que los salarios de los trabajadores siempre se verían reducidos por la competencia.

Marx criticó duramente esta idea en su *Crítica del programa de Gotha*, que cuestionaba el proyecto de programa presentado por dos grupos socialistas que pretendían unirse para formar una única organización alemana. Su enojo es obvio: Así que, en el futuro, ¡el partido obrero alemán tiene que creer en la “ley de hierro de los salarios” de Lassalle!...¿Y qué es eso? Es la teoría maltusiana de la población...Pero si esta teoría es correcta, entonces tampoco puedo abolir la ley, aunque suprima cien veces el trabajo asalariado, porque la ley no sólo rige el sistema del trabajo asalariado, sino todo sistema social. Basándose directamente en esto, los economistas llevan 50 años y más demostrando que el socialismo no puede abolir la pobreza, que tiene su base en la naturaleza, sino que sólo puede generalizarla, distribuirla simultáneamente por toda la superficie de la sociedad. Pero todo esto no es lo principal. Aparte de la falsa formu-

lación lassalleana de la ley, el retroceso verdaderamente escandaloso consiste en lo siguiente. Desde la muerte de Lassalle se ha afirmado en nuestro Partido la comprensión científica de que el salario no es lo que parece ser, es decir, el valor, o precio, del trabajo, sino sólo una forma enmascarada del valor, o precio, de la fuerza de trabajo... Y después de que esta comprensión ha ganado cada vez más terreno en nuestro Partido, se vuelve a los dogmas de Lassalle, aunque se debía saber que Lassalle no sabía lo que era el salario, sino que, siguiendo la estela de los economistas burgueses, tomaba la apariencia por la esencia del asunto.³⁸

Algo extraño de los ataques posteriores a la teoría marxista es que esta “ley de hierro” se atribuye a menudo al propio Marx. La fuerza del ataque de Marx refleja el hecho de que, si la “ley de hierro” fuera correcta, entonces las luchas por los sueldos, y de hecho la formación de sindicatos, no tendrían sentido, llevando al movimiento socialista a un callejón sin salida al aislarlo del movimiento real de los trabajadores.

Aunque hoy en día rara vez se cita a Malthus como autoridad, el maltusianismo sigue vivo entre quienes sostienen, por ejemplo, que el expolio del medio ambiente o la hambruna masiva son producto de la sobrepoblación en el Sur Global, y no de la acumulación capitalista y el desarrollo desigual e inícuo del sistema capitalista mundial.

8.1.2. Disminución relativa de la parte variable del capital en el curso del progreso ulterior de la acumulación y de la concentración que la acompaña

En última instancia, no es el crecimiento extensivo del capital del mismo tipo, sino el aumento de la “productividad del trabajo socializado” lo que “se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación” [L3, 772 (nota pie)]. Esto implica la transformación de la composición técnica del capital a medida que se introducen nuevos métodos de producción. Históricamente, esto ha supuesto que el trabajo vivo ponga en movimiento una mayor masa de trabajo muerto. Esto, a su vez, significa un aumento de la composición

38 Karl Marx, “Crítica al Programa de Gotha” Sección II, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>

orgánica del capital a medida que se moviliza un mayor valor de capital constante en relación con el capital variable adelantado para contratar trabajadores.

Como señala Marx, la composición en valor del capital también tiende a aumentar, pero no tan rápidamente como la composición orgánica porque, mientras “no solamente aumenta el volumen de los medios de producción consumidos..., sino el valor de éstos, en proporción a su volumen, disminuye” [L2, 775]. Este proceso de acumulación descansa sobre una base histórica de “acumulación primitiva” de capital, que Marx sólo comienza a investigar en la parte final de *El Capital*.

Pero una vez que esto ha tomado vuelo, proporcionando la base para el capitalismo, el impulso de acumular afianza aún más las relaciones capitalistas. La acumulación tiende a concentrar “la riqueza en manos de capitalistas individuales”. Esto se produce en grados obscenos: Oxfam informó recientemente de que ocho individuos poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial. Al mismo tiempo, hay nuevas ramas del capital que se crean. Marx habla de la división de la riqueza en el seno de las familias capitalistas como una de las causas, pero hoy pensaríamos en el intento de los individuos de aprovechar el capital para crear una nueva empresa “start-up”, que a menudo sigue basándose en los vínculos con una familia adinerada, pero también en la capacidad de endeudarse en los mercados financieros.

Junto con estos procesos de concentración de capital, y la división o expulsión de capitales, existe también la “centralización” del capital: la forma en que las empresas capitalistas se fusionan en empresas más grandes. Marx sólo explora brevemente esta posibilidad, de nuevo limita su discusión de la competencia capitalista en el primer volumen de *El Capital*, pero sus comentarios son importantes. “La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías”, que a su vez se basa en el aumento de la productividad del trabajo [L2, 778]. Pero los capitalistas más exitosos en este terreno tenderán a ser los más grandes, los que puedan movilizar todos sus recursos para invertir en nueva maquinaria que haga más productivo el trabajo. “De ahí, los capitales más grandes se impongan a los menores” [L2, 778].

De hecho, los capitales más pequeños tienden a ser excluidos de ciertos ámbitos de la producción a medida que aumenta el

capital necesario para entrar en ellas. Es el caso, por ejemplo, de la producción en serie de vehículos o de la impresión de periódicos, en los que se requiere una inversión inicial de miles de millones para equipar una nueva planta. En otros ámbitos, la competencia es tan feroz que las empresas con más éxito absorben a las demás. Esto se acelera aún más con el sistema crediticio. Pensemos en el papel que desempeñan hoy la bolsa o el sistema financiero para facilitar las fusiones y adquisiciones. O tomemos el ejemplo de la construcción de los ferrocarriles en los siglos pasados, que necesitó la formación de “sociedades por acciones” en las que una masa de inversores se unió para proporcionar el capital necesario [L2, 780 (nota pie)].

8.1.3. La producción progresiva de un excedente relativo de capital

Aquí Marx examina las consecuencias de la acumulación y de la creciente composición orgánica del capital para la clase trabajadora. Su punto clave es: “La acumulación capitalista produce de manera constante..., y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población trabajadora relativamente excedentaria, esto es, excesiva a de las necesidades medias de valorización del capital, y por ende superflua” [L2, 784].

Aunque la acumulación extensiva puede implicar la incorporación de nueva mano de obra a la producción, a medida que se desarrolla el capitalismo, tienden a pasar a primer plano los intentos de elevar la productividad del trabajo mediante el aumento de la composición orgánica. Esto significa que junto a las “fluctuaciones violentas” que crean temporalmente una “población excedente” -es decir, una recesión económica- hay tendencias a más largo plazo que conducen a “la repulsión de obreros ocupados anteriormente, o la forma no tan evidente, pero no menos eficaz, de una absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales” [L2, 784].

Una vez creada esta población excedente, ésta se convierte en “la palanca de la acumulación capitalista”. Como escribe Marx: “Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas.” [L2, 786]. Este ejército de reserva -los cesantes o

los subempleados pueden incorporarse a la producción capitalista cuando ésta se amplía o crea nuevos campos de actividad. Este fenómeno está relacionado con el ciclo económico, descrito por Marx como un ciclo “decenal” (literalmente de diez años, aunque esto se matiza en una nota a pie de página en la página siguiente), interrumpido por “oscilaciones menores”, que más generalmente causa fluctuaciones en la demanda de trabajo [L2, 787].

De hecho, el desarrollo de un ejército de reserva permite al capitalismo realizar con mayor facilidad su ciclo característico de auge y caída. Nótese que Marx no hace depender el ciclo de los niveles de desempleo; al contrario, el proceso de acumulación, los cambios en la composición orgánica del capital, etc., hacen aparecer al ciclo, pero el desarrollo de un ejército de reserva facilita el proceso al dar al capital la flexibilidad que necesita. También podemos señalar de pasada que Marx considera la expansión y la contracción del crédito como una consecuencia y no como la causa de la crisis, aunque habrá que esperar al Volumen 3 de *El Capital* para discutir estos temas más a fondo.

Junto con el cambio tecnológico, otro factor que aumenta la escala del ejército de reserva es el “trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase trabajadora” [L2, 792]. La demanda de mayor fuerza de trabajo podría satisfacerse simplemente acumulando más trabajo sobre los trabajadores existentes, mientras se condena a los desempleados a la “ocio forzoso” [L2, 792]. No hay una distribución equitativa del trabajo entre la población en su conjunto. Marx critica también otro dogma de la economía política... que la acumulación aumenta los salarios y que, como resultado, la clase trabajadora se reproduce más abundantemente. La sobreoferta de mano de obra reduce entonces supuestamente los salarios, y la clase trabajadora se ve diezmada por la pobreza. Marx señala que éste sería un método bastante lento para regular la oferta de mano de obra: se necesitaría toda una generación para que se notaran los efectos, momento en el que el ciclo económico habría entrado en una nueva fase.

El desarrollo de un ejército de reserva tiene implicaciones para los sueldos de la clase trabajadora. El ritmo y la forma de la acumulación, y la correspondiente división de la clase trabajadora en secciones de empleados y desempleados, se traduce en cambios en los sueldos. El enfoque general de los sueldos expuesto aquí es que el

ejército de reserva de la mano de obra es “el trasfondo sobre el que se mueva la ley de oferta y demanda de trabajo” [L2, 795].

Sin embargo, la discusión de Marx no debe tomarse como una teoría completa y definitiva de los niveles sueldos que pueda aplicarse a la sociedad capitalista. Por ejemplo, Marx deja claro que los diferentes niveles de sueldos también ayudan a distribuir a los trabajadores entre ramas de la industria y, en una economía contemporánea, con una enorme variedad de sectores y profesiones, se trata de un proceso complejo. También podemos pensar en factores como el racismo y el sexismo que influyen en los niveles salariales. De hecho, la noción misma de que el mercado laboral puede tratarse como una entidad única es cuestionable. Como sostiene Ben Fine, es mejor pensar en una serie de mercados de trabajo estructurados de diferentes maneras y que interactúan entre sí. Como escribe:

“[L]os mercados de trabajo están estructurados tanto vertical como horizontalmente, creando estructuras que son distintas entre sí, que funcionan de manera diferente unas de otras, y dichas estructuras están supeditadas al resultado más complejo de los procesos y estructuras socioeconómicos subyacentes. En otras palabras, las estructuras del mercado laboral se crean activamente a partir de la reproducción económica y social del capitalismo”³⁹

Este es otro ámbito en el que se requiere más investigación y teoría, para lo cual las observaciones de Marx constituyen un punto de partida indispensable, pero sólo un punto de partida.

8.1.4. Diferentes formas de existencia de la población excedente relativa

La ley general de la acumulación capitalista Marx no se limita a identificar el ejército de reserva de mano de obra, sino que identifica sus diferentes componentes, a los que se refiere como las formas “fluctuante, latente y estancada” [L2, 798]. La forma flotante del ejército de reserva consiste en aquellos que son expulsados temporalmente del empleo en la industria. “Una parte de esos obreros

³⁹ Ben Fine, *Labour Market Theory: A Constructive Reassessment* (Routledge, 1998), p 198.

emigra”, escribe Marx, “en realidad no hace más que seguir los pasos del capital migrante”, un comentario que todavía resuena hoy en los debates sobre la libre circulación de la mano de obra [L2, 798].

Hay muchas contradicciones en esta forma. La escasez de mano de obra puede coexistir con un excedente de población, por ejemplo, si se considera que los trabajadores son demasiado viejos o están demasiado adaptados a determinadas áreas de empleo. La capa flotante constituye el grueso de lo que hoy llamaríamos “demandantes de empleo”. La forma latente del ejército de reserva consiste en poblaciones rurales, liberadas por el aumento de la productividad de la producción agrícola y que pueden ser atraídas hacia la industria urbana. Sin embargo, en China la población urbana ha crecido en 500 millones de personas en las últimas tres décadas. Además, sigue existiendo una gran demanda de los 282 millones de habitantes de este país denominados “trabajadores migrantes”, registrados como residentes en “zonas rurales” -aunque no todos se encuentran realmente en el campo- que emigran a zonas de gran demanda de mano de obra. La forma estancada “constituye una parte del ejército laboral activo, pero su ocupación es absolutamente irregular” [L2, 801]. Cuando trabaja, suele estar sujeto a salarios extremadamente bajos y largas jornadas laborales.

Puede resultar atractivo asociar a este grupo con algunos de los trabajadores más pobres de la sociedad contemporánea que participan en trabajos muy precarios. Sin embargo, intentar establecer una analogía exacta entre cada forma del ejército de reserva de ahora y de antes entraña ciertos peligros.

Mejor centrarse en el método de Marx de localizar diferentes círculos cada vez más amplios de la clase trabajadora desempleada, que pueden ser sucesivamente integrados y expulsados de las industrias a medida que la acumulación se acelera o se relaja. El “sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa”, añade Marx, “existe en la esfera del pauperismo” [L2, 802].

Se trata esencialmente de los desmoralizados, los elementos heridos, los huérfanos, etc., que sólo son integrados al trabajo en circunstancias excepcionales. Marx los distingue estos grupos de lo que él llama el “lumpenproletariado real”, un término mal entendido que engloba a vagabundos, criminales, prostitutas, etc.

Hal Draper argumenta que el lumpenproletariado es mejor visto como un término comodín para aquellas personas, el residuo de todas las clases, incapaces de adaptarse a la estructura social capitalista, que ocupan una existencia parasitaria y por lo tanto recurren a formas de criminalidad.

La creación de este ejército de reserva de mano de obra, en sus diversas formas, es lo que Marx denomina “la ley general absoluta de la acumulación capitalista” [L3, 803].

Añade: “En su aplicación, igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias”, pero no entra al debate [L2, 803]. Combina “la miseria de capas cada vez más amplias del ejército obrero activo, y el peso muerto del pauperismo” [L2, 804].

La paradoja de esta ley es que desarrollos tales como el aumento de la productividad del trabajo, que en un mundo racional deberían beneficiar a la clase trabajadora en su conjunto, de hecho “mutilan al obrero, convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de máquina”, “lo enajenan -el obrero-, las potencias espirituales del proceso de trabajo distorsionan la situación de la clase trabajadora en su conjunto” [L2, 804].

“La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria... en el polo opuesto” [L2, 805].

8.1.5. Ejemplos de la ley general de la acumulación capitalista

A continuación, hay una serie de ejemplos de la ley general enunciada por Marx. Un aspecto digno de mención es la discusión de Marx sobre la pobreza relativa. “Si los extremos de la pobreza no se han disminuido, han aumentado, ya que lo han hecho los extremos de la riqueza” [L3, 813-14].

Los ingresos absolutos de los trabajadores pueden aumentar, pero no en comparación con la riqueza que crean para el capital, y si el costo de la vida también aumenta, se erosionan los mayores ingresos. Obsérvese también que Marx deja claro que, aunque en El Capital “ocupábamos preferentemente del obrero dentro del proceso de producción mismo”, “para comprender de manera cabal la ley de la acumulación capitalista” requiere que nos fijemos en “la situa-

ción del obrero fuera de ese proceso...sus condiciones de alimento y vivienda” [L3, 815].

Es decir, que los patrones de consumo son un aspecto importante si queremos comprender plenamente la naturaleza de la clase trabajadora bajo el capitalismo.

9. La acumulación originaria

9.1. Capítulos 24 (ed. español): El secreto de la acumulación primitiva⁴⁰

La parte final de *El Capital*, sobre la “llamada acumulación primitiva”, es fácil leer, pues consta de siete breves capítulos que ilustran los orígenes históricos del trabajo asalariado y del sistema capitalista. De hecho, Marx escribió a Ludwig Kugelmann, cuya esposa estaba intentando leer *El Capital*: “Por favor, tenga la amabilidad de decirle a su buena esposa que los capítulos sobre la ‘Jornada de Trabajo’, ‘Cooperación, División del Trabajo y Maquinaria’, y finalmente sobre la ‘Acumulación Primitiva’ son los más inmediatamente legibles”.⁴¹

Marx comienza el Capítulo 24 exponiendo el problema que pretende abordar en esta parte de *El Capital*. Ya hemos visto cómo la acumulación de capital toma como punto de partida la producción capitalista y afianza aún más las relaciones sociales capitalistas a medida que se desarrolla. Esto parece “girar en un círculo vicioso” [L2, 891 (nota pie)]. Si queremos entender las condiciones previas para que este ciclo de acumulación tenga lugar, debe haber un proceso de “acumulación originaria”, que no es en sí mismo el resultado del capitalismo.

Esta acumulación primitiva es a menudo asumida por los economistas políticos clásicos, sin embargo, la elaboración real de este proceso es tratada como un secreto por culpa de los pensadores capitalistas. En lugar de mostrar cómo surgió realmente el capita-

⁴⁰ Capítulos 26-33, ed. inglés Penguin.

⁴¹ Letter to Ludwig Kugelmann”, 30 Noviembre 1867, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/selecciones/cartas-a-kugelmann-1972.pdf>; Pagina 69.

lismo, se mitifica como una división entre la gente trabajadora por un lado y los flojos por el otro, una especie de versión secularizada del mito del pecado original. “En la historia real”, escribe Marx, “lo desempeñan...la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo, en una palabra, la violencia” [L3, 892].

¿Cuáles son las condiciones previas del capitalismo? En primer lugar, debe haber propietarios de dinero o de medios de producción que deseen comprar fuerza de trabajo para ampliar su riqueza. En segundo lugar, debe haber “trabajadores libres” [L2, 892], libres en el doble sentido de ser libres para vender su fuerza de trabajo. Y libres de los medios de producción que les permitan producir por sí mismos. Uno de los mecanismos centrales que permiten que esto ocurra es la separación de los productores de la tierra. La tierra era, en el feudalismo, el más importante de los medios de producción. El campesinado de las sociedades feudales trabajaba a menudo la tierra sobre la que tenía algún tipo de derecho tradicional -aunque no fuera su propietario legal- o podía utilizar la tierra comunal que se compartía entre ellos. Seguía habiendo explotación, pero adoptaba una forma diferente, en la que el poder político del señor se utilizaba para expropiar la riqueza del campesino.

Al separar al campesino de su tierra, este primer medio de producción podía ser aprovechado como capital y, al mismo tiempo, el campesino se convertía en un asalariado potencial sin tierra. La disolución de la servidumbre y el declive de los gremios, que restringían la producción artesanal, fue una forma de emancipación, pero coincidió con la creación de una nueva forma de explotación, la “transformación del modo feudal de explotación en el modo capitalista de explotación” [L2, 893].

Y en el caso chileno, fue la invasión española, la imposición de la encomienda, los cambios impuestos a las comunidades originarias cuando los encomenderos se llevaron muchos de sus hombres a los lavaderos de plata, y finalmente a la integración de los inquilinos mestizos a la agricultura a más grande escala, que creó el “trabajador libre”.

Como señala Marx, este proceso adopta diferentes formas y ocurre en diferentes órdenes en diferentes contextos. En *El Capital*, se centra en Inglaterra, donde tiene “forma clásica” [L2, 895]. Fija la aparición del capitalismo en el siglo XVI, aunque había, como él

dice, “rastros de producción capitalista” visibles, por ejemplo, en las ciudades-estado italianas de los siglos XIV y XV. Merece la pena elaborar un último punto sobre el capítulo, ya que se ha convertido en polémico en los últimos años. Se trata de la afirmación de Marx de que la acumulación primitiva “configura la prehistoria del capital” [L3, 893]. Autores recientes, en particular David Harvey, han argumentado que existe un proceso continuo - Harvey lo llama “acumulación por desposesión” - que continúa en el capitalismo contemporáneo.⁴² Sin embargo, también existen enormes problemas si se sigue este enfoque. Lo que Harvey tiende a hacer en sus escritos más recientes es difuminar la distinción entre acumulación primitiva y acumulación en el sentido descrito en el capítulo anterior. Por ejemplo, escribe: “La extracción de plusvalor es, después de todo, una forma específica de acumulación por desposesión, ya que no es ni más ni menos que la alienación, apropiación y desposesión de la capacidad del trabajador de producir valor en el proceso de trabajo”, acumulación que impulsa el sistema capitalista.

Tiende a volver al tipo de posición premarxista defendida por figuras como Pierre- Joseph Proudhon: que el capitalismo es sólo un inmenso proceso de fraude y coerción violenta, en lugar de basarse en la extracción de plusvalía mediante el intercambio entre capital y fuerza de trabajo. Y lo que es aún más importante, resta importancia a la centralidad de la resistencia de la clase trabajadora al capital, basada en el poder potencial que se forja cuando el capital explota el trabajo asalariado y, por tanto, pasa a depender de él.⁴³

Esto parece ampliar el concepto de desposesión hasta el punto de ruptura⁴⁴. Naturalmente, cualquier socialista honesto querría defender a Fonasa e impedir la privatización de partes del mismo, pero es bastante erróneo considerar dichas instituciones como una especie de espacio no capitalista análogo a los “bienes compartidos” de las sociedades precapitalistas. Es cierto que ofrece beneficios rea-

42 Por ejemplo, David Harvey, *The New Imperialism* (Oxford University Press, 2005 Inglés), pp 137-182.

43 David Harvey, “A Companion to Marx’s Capital”, (Verso, 2010), pp 308-313.

44 La diferencia entre desposesión y explotación parece a aquella entre la subsunción formal y real a capital, es decir entre la disciplina capitalista impuesta por la “fuerza bruta” y la disciplina impuesta por aumentos de productividad y altos niveles de trabajo muerto acumulado.

les a los trabajadores. Pero también beneficia a sectores de la clase dominante, garantizando un suministro fiable de mano de obra relativamente sana y la prestación al por mayor de asistencia sanitaria que, de otro modo, tendría que pagarse mediante costosos planes de seguros.

PARTE II: Extensiones



1. La Economía Política marxista después de Marx

Hemos discutido varios de los conceptos, elementos abstractos, que figuran en el análisis del capitalismo en Volumen 1 de El Capital. Y entendemos la posibilidad que el sistema pueda desarrollarse en varias maneras, según la interacción de sus pilares elementales. De hecho, el sistema ha cambiado en ese sentido en formas esperadas y no-esperadas, desde la época de la publicación de Volumen 1 en 1867. Marx reconocía y analizaba algunas de los cambios o tendencias de ese desarrollo, por ejemplo, la concentración y centralización de agrupaciones de capital.

Y tocaba - pero no analizó en profundidad -, otros cambios, por ejemplo, la intervención del estado en las relaciones entre capitales, el “desperdicio” de plusvalía y el imperialismo como fenómeno económico. En estas páginas, veremos la combinación y desarrollo de las tendencias de desarrollo durante los 150 años después de su muerte.

1.1. Capital Global

Desde sus principios, capitalismo ha sido un sistema internacional. Incluso, el gran debate⁴⁵ sobre el proceso de formación del mismo capitalismo se centraba en dos alternativas...Por un lado, el impacto del mercantilismo internacional en la creación del mercado mercantil nacional. Y por el otro, el crecimiento de los talleres de artesanos urbanos y su uso de mano de obra ajena en la creación

⁴⁵ Ver, por ejemplo, “El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial [1985]” <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2015/07/23/>

de la fuerza de trabajo como mercancía. El debate centraba en la importancia relativa de lo internacional o lo local.

Pero una vez instalado el nuevo sistema capitalista, integraba (o destruyó) formas de producción antiguas todavía existentes. Integraba la mano de obra ajena de esclavos negros en Norteamérica como fuente de plusvalía, por ejemplo. Y destruyó formas de producción artesanales en India, “perla” del imperio británico cuando llegaron textiles muchos más baratos de la nueva industria mecanizada inglesa. Y en Chile, la plata de los lavaderos fue exportada y utilizada para financiar los gastos de la jerarquía feudal española y sus negocios mercantiles. En los lavaderos de plata, se separó gran parte de los hombres de sus comunidades y creó la base para el uso de mano de obra ajena en una forma muy distinta al proceso paralelo que ocurría en Europa. Es decir, el desarrollo del mercado mercantil incipiente europeo creó la base en Chile de una clase de productores que externalizaba su fuerza de trabajo.

En resumen, el desarrollo del sistema capitalista⁴⁶ siempre ha integrado lo nuevo con lo antiguo, lo internacional con lo nacional, ha sido un sistema que se desarrollaba en una forma combinada y desigual.

1.2. El imperialismo

Una vez instalado el muy dinámico capitalismo industrial en el siglo 19, avanzó el proceso de concentración (agrupaciones de capital muy grandes) y centralización (pocas de estas concentraciones grandes). Los niveles de producción eran a tan escala que se buscaban mercados más grandes fuera de las bases nacionales de producción. La competencia entre las agrupaciones de capital con base en Inglaterra, con otras con base en Alemania y luego con otros norteamericanos, llevó el sistema a la época de la integración de la competencia económica con la competencia geopolítica, que conocemos hoy como Imperialismo.⁴⁷

46 Ver, por ejemplo, la discusión en Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Sección Tres: “The Changing System”; Bookmarks, Londres, 2017.

47 Ver, por ejemplo, la discusión en Claudio Katz, “La crisis del sistema Imperial”, 2023, www.jacobinlat.com

La exportación de mercancías (y luego, exportación de capital e importación de materias primas) de unos países más “centrales” a otros menos industrializados, provocó la competencia entre los países centrales. En una competencia entre poderes desiguales, el capital alemán, por ejemplo, intentó alcanzar las capacidades del capitalismo británico a través de la toma de control de otros países del mundo.

En la batalla entre el poder mundial británico y su “hermano menor” alemán, el capitalismo alemán hizo todo lo que podía para alcanzar y sobrepasar su hermano mayor. Y ese proceso “imperialista” trajo una época de guerras que comenzó con la primera guerra mundial, siguió con la segunda guerra mundial, para luego integrar los dos poderes más grandes que existían después de esa segunda guerra mundial, en una nueva y “fría” guerra. Y fue durante esa misma época, comenzando con la primera guerra mundial, que los estados nacionales de varios países comenzaron a intervenir masivamente en sus propias economías.

1.3. Capital y Estado

Fue durante la década de los 1930’ después de la crisis mundial, que Hitler y los nazis centralizaron la economía alrededor la producción bélica, haciendo uso de las empresas ya existentes e independiente de los niveles de ganancias de la producción centralizada. Esa nueva manera de fomentar una economía nacional como “un todo” también se instaló en Rusia bajo el estado centralizado de Stalin, pero en ese caso se fusionaron las agrupaciones privadas o independientes de capital en un solo capital nacional centralizado.

Otros países como Japón también tomaron el camino de este “capitalismo de estado”. Incluso, gran parte de la economía norteamericana fue controlada por el estado durante la segunda guerra mundial.

Hubo una integración, entonces, del imperialismo y el capitalismo bajo el “control” del estado. Ese proceso no terminó con el fin de la segunda guerra mundial, sino sumó y siguió con la guerra fría entre los dos poderes económicos más grandes que emergieron de esa guerra: Rusia y Norteamérica. Pero ese período no era solamen-

te de guerra fría, sino también de altos niveles de crecimiento sin crisis económicas catastróficas e las economías centrales.

Podemos entender ese período de crecimiento sostenido como consecuencia de una tasa de ganancia que seguía a un nivel alto porque se despilfarraba gran cantidad de plusvalía y por ende el aumento en la composición orgánica de capital resultaba menos veloz. Esa plusvalía “perdida” fue gastada en el sector de armas de las economías centrales.

Las empresas que pagaban los impuestos que financiaban el gasto en armas, no recuperaron su plusvalía porque las armas nunca se consumen en forma productiva, sino se la gastaban en guerras o se la guardaban para guerras en el futuro.

Se despilfarraba plusvalía también en otras maneras, a través de la producción no-productiva en publicidad, por ejemplo. En fin, en esa larga época de crecimiento se reconvertía en nuevo capital menos de la plusvalía generada en ciclos de producción anteriores, pero el proceso de valorización seguía sin crisis mayores durante décadas.

El gasto militar en los países centrales, como porcentaje de PIB, fue muy alto desde los años 1950’:

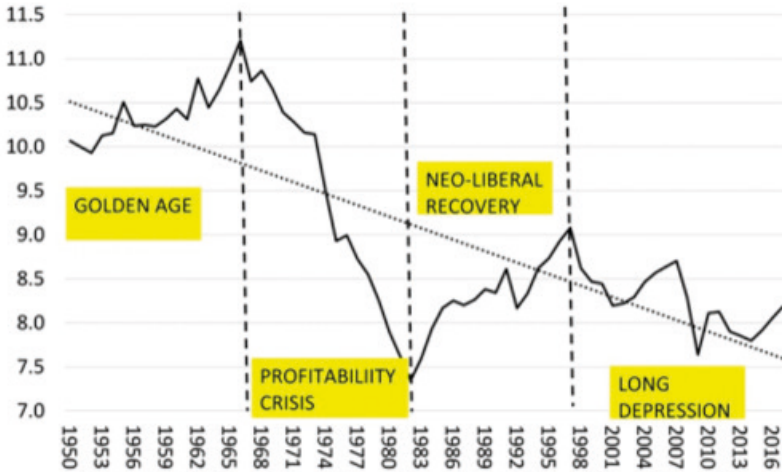
Cuadro 1: Gasto militar en los países centrales, como porcentaje de PIB

País	1955	1965	1975	1985	1995	2005	2015
EE.UU.	9,7	7,2	5,4	6,1	3,6	3,9	3,3
Gran Bretaña	8,1	5,8	4,8	4,8	2,6	2,2	1,9
Japón	2,1	0,9	0,9	1	0,9	0,9	1

Fuente: Joseph Choonara, 2017, Páginas 106-110.

Sin embargo, a pesar del despilfarro de parte de la plusvalía extraída de la fuerza de trabajo de la clase trabajadora, con el paso del tiempo se acumulaba tanto capital que la tasa de ganancias bajó.

Figura 1: Tasa de Ganancia en países G20 (%)

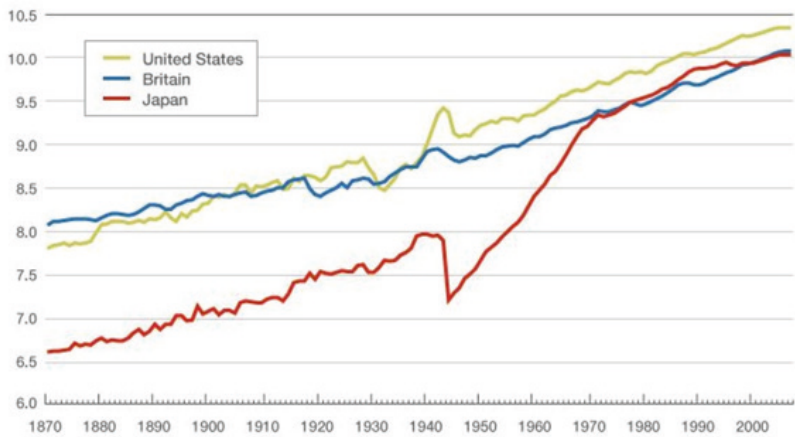


Fuente: Michael Roberts, The Next Recession, <https://thenextrecession.wordpress.com/>.

Ahora bien, se nota que la tasa de ganancias, una vez terminada la época 1950-1975, cayó rápidamente. Sin embargo, mientras las economías centrales con altos niveles de gastos bélicos tenían que financiar los costos de la economía “de guerra”, los centros de capital en Alemania y Japón, podían invertir más plusvalía y crecer más rápido. Acto seguido, la economía norteamericana comenzó a enfrentar la competencia internacional de esos países.

La tendencia de alcanzar al capital norteamericano, que mostraron los capitales de Japón y Alemania, ha sido repetido en el caso del capital chino.

Figura 2: Crecimiento en el PIB real per cápita en Japón, Reino Unido, y EE.UU., 1870-2008 (logaritmo natural del PIB per cápita en dólares internacionales Geary-Khamis de 1990)



Fuente: The Maddison-Project. Figura recuperada de <https://www.genspark.ai/spark/economy-of-japan/648d42bd-221e-42c7-a39b-cf2a2eb42b7a>.

Figura 3: Comparando el PIB per cápita en países europeos y EE.UU.



Fuente: Tomas Pueyo con datos de Maddison-Project.

1.4. El crecimiento global y el fin del Colonialismo

Mientras este proceso contradictorio avanzaba en las economías centrales del sistema, en el “Tercer Mundo”, nuestro Sur, las consecuencias económicas y políticas eran diversas y nació toda una teoría para analizarlas.

Comencemos el análisis de esta “dependencia y desigualdad” entre los países del Sur y del Centro, con un hecho indiscutible...que, durante las décadas del crecimiento sostenido, muchos países que formaban parte de las colonias o imperios de los países centrales, se independizaron⁴⁸. Es decir, durante la década de los 1950 y 1960, una serie de países asiáticos, africanos y latinos, lograron a formar países nuevos e “independientes” de sus amos coloniales.

Las nuevas clases dominantes de los países ya independientes, a menudo con el uso del estado nacional, lograron alejarse por un tiempo de sus antiguos conquistadores. Luego, algunos volvieron a acercarse económicamente con esas economías centrales, otros no.

Sin embargo, el capitalismo de los países centrales cambiaba durante la época de crecimiento “permanente”. Nuevas industrias y tecnologías químicas lograron crear nuevas “materias primas” no directamente relacionadas con la extracción de recursos de la tierra, por ejemplo. Por ende, algunas de las exportaciones desde “el Sur” hacia “el Centro” eran menos esenciales y el capitalismo central podía crecer sin depender tanto en el control colonial. Una excepción fue el caso del petróleo.

Por su parte, las nuevas clases dominantes independistas se autoproclamaban voceros de la independencia de sus poblaciones y por ende gobiernos o fuerzas “democráticos” y “revolucionarios”. Eso, si eran democráticas o autoritarias.

Y a veces, su “marxismo” popular se convirtió en una falsa ideología que ha dado fuerza ideológica a políticas económicas de desarrollo nacional, de neoliberalismo o de represión de la población, todo “en nombre” de la misma población.

48 Ver, por ejemplo: “El estado desarrollista: independencia, dependencia y la historia del Sur”, <https://www.redalyc.org/journal/3376/337660349003/html/>

Ahora bien, ha pasado más que medio siglo después del fin del colonialismo tradicional, pero igual el mundo todavía está dividido entre los pocos países más desarrollados (el centro) y muchos países subdesarrollados (el Sur).

Para entender las razones por esta división del globo entre centros de capitales más (y menos) importantes, hablamos de dos argumentos que usó Marx, sobre la forma en que los capitalistas ven sus negocios, y lo extendemos a nivel mundial.

1.5. Plusvalía y composición orgánica

Cada capitalista investiga las mejores formas para ganar la competencia con su negocio. Por ende, actúa para bajar sus costos y vender más barato. Generalmente hace nuevas inversiones con ese propósito, su productividad aumenta como consecuencia de las nuevas inversiones y vende a un precio más barato que su competencia, a un precio menor que el promedio, pero mayor que sus costos que son menores que lo promedio.

Por ende, gana más ganancias que lo promedio, sus competidores se fijan de la nueva situación “de mercado”, también invierten, el precio promedio baja porque los niveles de productividad en general aumentan, y, al fin, también aumenta la composición orgánica de capital. Es decir, que cada trabajador -como trabajo vivo-, pone en marcha más trabajo muerto (C / s) y la tasa de ganancias baja ($s / (s + v)$).

En otras palabras, las acciones de un capitalista, al comenzar la carrera de nuevas inversiones, provocan un aumento en la composición orgánica del capital porque los otros capitalistas siguen sus huellas.

1.6. Precio de producción

Marx sigue y avanza este argumento en el Capítulo 9 del Volumen 3 de Capital⁴⁹, donde analiza la situación de la competencia

49 Karl Marx, Capital, Volumen 3, 1894, Lawrence and Wishart (en inglés), Londres, 1984. Texto original en inglés; traducciones nuestras.

entre sectores distintos de la economía, que tienen composiciones orgánicas distintas y, por ende, tasas de ganancias distintas.

*“En efecto, debido a la diferente composición orgánica de los capitales invertidos en los distintos ramos de la producción y, por tanto, a la circunstancia de que, según el diferente porcentaje que la parte variable representa en un capital total de una magnitud dada, capitales de igual magnitud ponen en movimiento cantidades muy diferentes de trabajo, se apropian también cantidades muy diferentes de plusvalía o producen cantidades muy diferentes de plusvalor (plusvalía). Por consiguiente, las tasas de ganancia que prevalecen en las diversas ramas de la producción son, en su origen, muy diferentes. Esas diferentes tasas de ganancia se igualan por la competencia en una única tasa general de ganancia, que es el promedio de todas esas diferentes tasas de ganancia”*⁵⁰

*“...Así, los capitalistas de las distintas esferas de la producción, si bien con la venta de sus mercancías recuperan el valor del capital consumido en su producción, no obtienen la plusvalía y, por consiguiente, la ganancia creada en su propia esfera por la producción de esas mercancías. Lo que obtienen es sólo la plusvalía y, por consiguiente, la ganancia que corresponde, cuando se distribuye uniformemente, a cada parte alicuota del capital social global del plusvalor social global o ganancia producida en un tiempo dado por el capital social en todas las esferas de la producción”*⁵¹

“...En lo que se refiere a las ganancias, los diversos capitalistas son otros tantos accionistas de una sociedad anónima en la que las participaciones en las ganancias se reparten uniformemente (por cien), de modo que las ganancias de los distintos capitalistas sólo difieren en el caso de los mismos en función de la cantidad de capital invertido por cada uno en la empresa global, es decir, en función de su inversión en la producción social en su conjunto, en función del número de sus participaciones. Por consiguiente, la parte del precio de las mercancías que repone los elementos de capital consumidos en la producción de esas mercancías, es decir, la parte que habrá que emplear para recomprar esos valores de capital consumidos, es decir, su precio de

50 Capítulo 9, pág. 157-158.

51 Capítulo 9, pág. 158.

*costo, depende enteramente del desembolso de capital dentro de las respectivas esferas de producción*⁵²

*“Pero el otro elemento del precio de las mercancías, la ganancia añadida a ese precio de costo, no depende de la cantidad de ganancia producida en una esfera de producción dada por un capital dado en un período dado, sino de la masa de ganancia que corresponde, como promedio, durante un período dado, a cada capital individual como parte alícuota del capital social total invertido en la producción social”*⁵³

*“Cuando un capitalista vende sus mercancías a su precio de producción, recupera dinero en proporción al valor del capital consumido en su producción y obtiene una ganancia en proporción a este capital adelantado como parte alícuota del capital social total. Sus precios de costo son específicos, pero la ganancia que se les agrega es independiente de su esfera particular de producción, siendo un promedio simple por cada 100 unidades de capital invertido”*⁵⁴

Así la situación, los capitalistas imaginan que el nivel de sus ganancias depende del total del capital invertido (es decir, capital constante y capital variable), cuando la verdad es que sus ganancias dependen más bien de su fracción del total de la plusvalía extraída de la fuerza de trabajo comprada.

52 Capítulo 9, págs. 158-159.

53 Capítulo 9, pág. 159.

54 Capítulo 9, pág. 159.

Un ejemplo⁵⁵

Cuadro 2: Dinámicas del sistema, un ejemplo - parte 1

Categoría	Sector 1	Sector 2
Capital constante (<i>C</i>)	40	60
Capital variable (<i>v</i>)	60	40
Plusvalía (100 %) <i>s</i>	60	40
Composición orgánica (<i>C/v</i>)	40/60 = 2/3	60/40 = 3/2
Tasa Ganancia (<i>s / (C+v)</i>)	60/100 = 60 %	40/100 = 40 %
Valor Producción	160	140

Fuente: Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Bookmarks, Londres, 2017.

En el ejemplo, el sector con la composición orgánica más alta (sector 2) tiene la tasa de ganancia más baja, y el capital va a fluir desde ese sector al sector con una tasa de ganancia más alta (sector 1). Así se crea una nueva tasa de ganancia general:

Tasa de ganancia general = Plusvalía total / Capital
constante y variable total

= 100 / (100 + 100)

= $\frac{1}{2}$ = 50%

Ahora bien, si en ambos sectores, los capitalistas invierten un total de 100, sus ganancias serían 50 (según la tasa de ganancias general de 50%).

55 Basado en los ejemplos de Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Sección “Prices and the General Rate of Profit”, Bookmarks, Londres, 2017.

Cuadro 3: Dinámicas del sistema, un ejemplo - parte 2

Categoría	Sector 1	Sector 2
Capital constante (C)	40	60
Capital variable (v)	60	40
Plusvalía (100 %) s	60	40
Composición orgánica (C/v)	$40/60 = 2/3$	$60/40 = 3/2$
Tasa ganancia General	50 %	50 %
Costo Producción ($C + v$)	$40 + 60 = 100$	$60 + 40 = 100$
Ganancias	$100 * 50 \% = 50$	$100 * 50 \% = 50$
PRECIO de Producción	$100 + 50 = 150$	$100 + 50 = 150$

Fuente: Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Bookmarks, Londres, 2017.

El total de la plusvalía en el primer ejemplo (60 + 40), es igual al total de las ganancias en el segundo (50 + 50).

Y el total del valor de la producción en el primer ejemplo (160 + 140), es igual al total de los precios en el segundo (150 + 150).

Es decir, parte de la plusvalía del sector 1 ha sido transferido al sector 2. Sector 2 gana más que lo que “debería”, porque invierte más capital constante; sus ganancias son mayores que su plusvalía.

Las ganancias recibidas por sectores 1 y 2, dependen de la masa total de capital invertida (constante + variable) y no del capital variable contratado.

Y otros sectores de capital que no invierten en capital “productivo” (es decir que generan plusvalía), el sector financiero, por ejemplo, podrían recibir parte del total de las ganancias según la masa de capital que invierten.

Precios de Producción, Transferencia de valor y Dependencia⁵⁶

Si ahora aplicamos esta lógica al capitalismo global y relacionamos sector 1 (El Centro) con sector 2 (El Sur), ¿qué vemos?

56 Extendemos los ejemplos usados arriba (que corresponden al análisis de Choonara, 2017). Cualquier error en esta extensión del argumento es nuestra responsabilidad.

Comencemos con el hecho la mayoría del capital global se invierte dentro (y entre) los países del centro. Y que se pagan sueldos más bajos en el Sur que en el Centro (en general).

Un ejemplo Centro/Sur.

Cuadro 4: Dinámicas del sistema, un ejemplo - parte 3

Categoría	Sector Sur	Sector Centro
Capital constante (C)	40	60
Capital variable (v)	40	50
Plusvalía (100 %) s	40	50
Composición orgánica (C/v)	$40/40 = 100 \%$	$60/50 = 120 \%$
Tasa Ganancia ($s/(C+v)$)	$40/80 = 50 \%$	$50/110 = 45 \%$
Valor Producción	120	160

Fuente: Los cálculos son una extensión de los ejemplos anteriores en: Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Bookmarks, Londres, 2017.

Cuadro 5: Dinámicas del sistema, un ejemplo - parte 4

Categoría	Sector Sur	Sector Centro
Capital constante (C)	40	60
Capital variable (v)	40	50
Plusvalía (100 %) s	40	50
Composición orgánica (C/v)	$40/40 = 100 \%$	$60/50 = 120 \%$
Tasa ganancia General (90/190)	48 %	48 %
Costo Producción ($C+v$)	$40 + 40 = 80$	$60 + 50 = 110$
Ganancias	$80 * 48 \% = 38$	$110 * 48 \% = 53$
PRECIO de Producción	$80 + 38 = 118$	$110 + 53 = 163$

Fuente: Los cálculos son una extensión de los ejemplos anteriores en: Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Bookmarks, Londres, 2017.

Parte de la plusvalía del Sur ha sido transferido al Centro. El Centro gana más que lo que “debería”, porque invierte más capital constante (a pesar de que gasta más en capital variable); sus ganancias son mayores que su plusvalía.

Renta, Ganancias y Plusvalía⁵⁷

Ahora bien, si tomamos en cuenta que, en el Sur, por condiciones naturales, una inversión de capital genera más valor que en otros países...Notase que los ejemplos que ocupamos en estas discusiones son muy generales. Intentamos ver la dinámica del desarrollo desigual, del impacto de composiciones orgánicas de capital distintas, niveles de sueldos reales (a base internacional) distintos y productividades “naturales” distintas.

Un ejemplo Centro/Sur, tomando en cuenta condiciones naturales. Se usa menos capital para generar la misma cantidad de producto.

Cuadro 6: Dinámicas del sistema, un ejemplo - parte 5

Categoría	Sector Sur	Sector Centro
Capital constante (C)	20	60
Capital variable (v)	40	50
Plusvalía (100 %) s	40	50
Composición orgánica (C/v)	$20/40 = 50 \%$	$60/50 = 120 \%$
Tasa Ganancia ($s/(C+v)$)	$40/60 = 66 \%$	$50/110 = 45 \%$
Valor Producción	100	160

Fuente: Los cálculos son una extensión de los ejemplos anteriores en: Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Bookmarks, Londres, 2017.

Cuadro 7: Dinámicas del sistema, un ejemplo - parte 6

Categoría	Sector Sur	Sector Centro
Capital constante (C)	20	60
Capital variable (v)	40	50
Plusvalía (100 %) s	40	50
Composición orgánica (C/v)	$20/40 = 50 \%$	$60/50 = 120 \%$
Tasa ganancia General (90/170)	53 %	53 %
Costo Producción ($C+v$)	$20 + 40 = 60$	$60 + 50 = 110$
Ganancias	$60 * 53 \% = 32$	$110 * 53 \% = 58$
PRECIO de Producción	$60 + 32 = 92$	$110 + 58 = 168$

Fuente: Los cálculos son una extensión de los ejemplos anteriores en: Joseph Choonara, “Unravelling Capitalism”, Bookmarks, Londres, 2017.

57 Extendemos los ejemplos usados arriba (que corresponden al análisis de Choonara, 2017). Cualquier error en esta extensión del argumento es nuestra responsabilidad.

Más de la plusvalía del Sur ha sido transferido al Centro. Las ganancias del Sur, comparadas con su plusvalía, son 32 contra 40 y en el Centro, sus ganancias comparadas con su plusvalía son 58 contra 50.

Sin tomar en cuenta las condiciones naturales en el Sur, las ganancias contra plusvalía eran (en el Sur) 38 contra 40 y (en el centro), 53 contra 50.

Es decir, mejores condiciones naturales en el Sur generan mayores niveles de ganancias en el Centro, porque la composición orgánica en el Sur baja (se necesita menos capital constante para generar la producción), la tasa de ganancias general aumenta, pero sus ganancias caen porque sus costos de producción son menores.

El Centro gana aún más que lo que “debería”, porque la tasa de ganancias general más alto opera sobre sus costos de producción más altos y por ende sus ganancias son aún mayores que su plusvalía.

En este ejercicio, hemos aplicado la lógica de precios de producción al capitalismo global y hemos encontrado que la concentración del capital invertido en el Centro, genera ganancias más altas que su plusvalía.

Y en el Sur, menores niveles de capital constante generan ganancias menores que su plusvalía. Por ende, no termina la “explotación” (por así decirlo) del Sur por parte del Centro.

La conclusión que mejores condiciones naturales de producción en el Sur genera ganancias más altas en el Centro, parece erróneo. En nuestro ejemplo, es así porque se concentra la acumulación de capital en el Centro y, por ende, como dice Marx en la cita abajo:

“Lo que obtienen es sólo la plusvalía y, por consiguiente, la ganancia que corresponde, cuando se distribuye uniformemente, a cada parte alícuota del capital social global del plusvalor social global o ganancia producida en un tiempo dado por el capital social en todas las esferas de la producción”.⁵⁸

58 Karl Marx, Capital, Volumen 3, 1894, Lawrence and Wishart (en inglés), Londres, 1984. Texto original en inglés, traducciones nuestras, Capítulo 9, pág. 158.

La mayoría de ese capital social está ubicada en las economías del Centro. Estos ejemplos esperamos, forman la base de un debate sobre estas ideas planteadas por Marx.

1.7. Una discusión general sobre las teorías de valores y precios

Para más profundidad en esta sección ver: “Marx’s ‘transformation’ made easy”⁵⁹, y “Money and Totality” (Fred Moseley).

El análisis que ocupa Marx en el primer volumen de Capital, es a un nivel de abstracción muy alta, es decir, habla de los valores de mercancías (es decir la cantidad de trabajo socialmente necesario integrada en cada mercancía) en vez de sus precios. Al avanzar su análisis, llegando a la realidad concreta, Marx habla de los precios.

Algunos Marxistas (y muchos anti-marxistas) han insistido que este “salto” de valores a precios es artificial, es decir que es un paso científicamente falso. Otros han explicado que hablar de precios es un paso en que se integra más complejidad en el análisis de valor.

Precios, valores y los Sistemas duales de Bortkiewicz

Según Bortkiewicz (economista matemático ruso de principios del siglo 20), existen esencialmente dos sistemas separados -valores y precios-, uno que mide el paso del tiempo de trabajo a través del sistema y otro que mide las cantidades de dinero intercambiadas para comprar mercancías en diversas etapas.

Bortkiewicz establece una serie de «ecuaciones simultáneas» que relacionan los insumos y los productos de la economía. Pero supone que, en cualquier ciclo de producción, dado el precio de una mercancía al principio -cuando se utiliza como insumo-, es el mismo que al final cuando surge como producto. Pero una de las características centrales de la economía de Marx es que la economía no es de equilibrio: los precios cambian, los capitalistas acumulan y compiten. Para calcular el precio de un insumo en un ciclo de producción, es esencial fijarse en el precio que tiene cuando sale

59 <http://isj.org.uk/marxs-transformation-made-easy/>

del anterior ciclo de producción. Ignorar este punto puede permitir construir complejos sistemas de ecuaciones, pero destruye la esencia de la teoría de Marx.

Kliman (del enfoque del “sistema único temporal”⁶⁰), demuestra que la valoración simultánea (de Bortkiewicz) conduce directamente a lo que él denomina “fisicalismo”. Si los insumos y los productos tienen el mismo valor para una mercancía determinada, entonces, sea cual sea la intención del autor (y muchos afirman rechazar el fisicalismo), lo único que importa son las cantidades físicas de los productos, y no el trabajo incorporado en los productos.

El sistema único temporal de precios y valores

Según el sistema único temporal, los precios de producción de los productos son los valores adelantados para comprar los insumos (el enfoque del “sistema único temporal”). En otras palabras, los precios de producción son simplemente la cantidad de valor que el capitalista debe adelantar para comprar insumos.

Los precios de producción son la forma en que se expresan los valores una vez que se tienen en cuenta los diferentes sectores de la economía. Así pues, los precios pueden seguir midiéndose en dinero o en tiempo de trabajo, al igual que los valores en el primer volumen de *El Capital*.

Por lo tanto, se puede demostrar que las igualdades agregadas de Marx siguen siendo válidas: el precio se ve como una expresión compleja del valor, y el total de ganancias es igual a la plusvalía total.

1.8. El caso del modelo de acumulación China

En estas líneas, hacemos un breve resumen⁶¹ del desarrollo del capital chino, que a primera vista rompe las reglas del desarrollo desigual. Algunos economistas y activistas sostienen que la

60 Andrew Kliman, “Una Refutación del mito de inconsistencia (inglés)”, Lexington, 2007.

61 Esta discusión está basada directamente en, el artículo (en inglés), y sus respectivas referencias: <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/isj2/2012/isj2-133/hardy.htm>

economía china es muy distinta a la norteamericana, por ende, no es una economía capitalista. Discutimos este planteamiento en esta sección.

Después de la revolución de 1949, Mao Zedong sentó las bases de la industria moderna mediante 25 años de acumulación primitiva capitalista de Estado, transformando millones de campesinos en trabajadores asalariados urbanos.

Este modo de acumulación se basaba en la coordinación estatal centralizada de los recursos económicos, el control del consumo, restricciones severas a la migración del campo a la ciudad y la extracción del excedente agrario mediante la colectivización rural.

A cambio, como compensación parcial por el bajo nivel de los salarios, los nuevos trabajadores recibían un “tazón de arroz de hierro”, es decir la garantía de empleo de por vida y asistencia sanitaria y social básica a través de su empleo en comunas rurales o empresas estatales.

Sin embargo, esta forma de organizar la industria y la agricultura era muy ineficiente y provocó el estancamiento económico y presiones desde abajo para que se llevaran a cabo reformas económicas.

Después de que Deng Xiaoping saliera victorioso de la intensa lucha por el poder en la cúpula del Partido Comunista Chino (PCCh) tras la muerte de Mao en 1976, se impulsaron una serie de reformas para combatir el estancamiento anterior, coherentes con la afirmación de Deng de que “enriquecerse es glorioso”, y despejaron el camino para la emergencia de China como potencia económica.

Es decir, en el periodo posterior a Mao bajo Deng Xiaoping, se avanzó hacia reformas basadas en el mercado, como el desmantelamiento de los colectivos rurales, la liberalización de los precios y la apertura al capital extranjero en las Zonas Económicas Especiales designadas en la costa sudoriental.

“La relajación de los controles estatales y de los precios provocó un enorme aumento de la producción agrícola y la creación de excedentes que se invirtieron en empresas urbanas y rurales. Esto permitió el enriquecimiento de personas vinculadas al aparato local del partido y el desarrollo de un nuevo capitalismo de mercado en el sureste del

país, frente a Hong Kong, en la provincia de Guangdong, que se combinaba al antiguo capitalismo de Estado del norte.

Surgieron tres grupos de capitalistas interconectados: los del Estado central; los de las “aldeas” o regiones; y los chinos de ultramar -de toda Asia, sobre todo Hong Kong y Taiwán-, que alimentaron una gran parte de la inversión en China continental. Y tema muy importante: el despegue de China, con un uso intensivo de mano de obra, coincidió con el inicio del neoliberalismo mundial, y de la liberalización del comercio promovida por Estados Unidos en la década de 1980, que intensificó la competencia en el mercado de muchos bienes y servicios.

Esto dio lugar a un nuevo modelo de acumulación capitalista, que combinaba el alto nivel de explotación y represión del antiguo modelo capitalista de Estado con un crecimiento basado en la exportación a los mercados mundiales.

A corto plazo, el aumento de los ingresos gracias a la nueva “liberación” del mercado en el campo y el inicio de una sociedad de consumo en las zonas urbanas, hicieron que la mayoría de la sociedad se beneficiara de las reformas. Sin embargo, a finales de la década de 1980, el impulso económico inicial que produjeron las reformas se tambaleaba, la inflación alta y la corrupción amenazaban las ganancias reales de ingresos que habían conseguido millones de personas.

Las tensiones sociales y políticas resultantes estallaron en las protestas de la Plaza de Tiananmen de 1989 y a las que siguieron dos años de represión y consolidación de la clase dominante.

Y desde principios de la década de 1990, el énfasis en el desarrollo del sector privado -inicialmente de las empresas de las ciudades y pueblos y más tarde de las empresas extranjeras (principalmente propiedad de Hong Kong) en las zonas costeras poco reguladas- se intensificó y amplió geográficamente. Esto desencadenó una nueva ronda de acumulación basada en la ‘libre competencia’ y proporcionó oportunidades aún mayores para convertir las nuevas empresas en propiedad privada y forjar vínculos con el capital extranjero.”⁶²

62 Hardy, 2012.

Como parte de este proceso, se “racionalizaron” muchas industrias estatales en la segunda mitad de los años 1990⁶³ y hasta 30 millones de trabajadores perdieron sus puestos de trabajo (y sus derechos de bienestar basados en la empresa). Al mismo tiempo, el estancamiento de las empresas de las ciudades y pueblos, hasta entonces motor del crecimiento, precipitó la emigración de cientos de miles de jóvenes trabajadores a las regiones costeras y con ello una crisis social rural. Ésta se vio agravada por el estancamiento de los ingresos de los campesinos después de 1997.

Sin embargo:

“con el despegue de la acumulación, regiones como Shanghai y el delta del Yangtsé surgieron como nuevas potencias económicas, además del delta del río Perla, que había sido el centro de la primera fase de rápida industrialización. El creciente impulso de la inversión extranjera intensificó el rápido desarrollo de estas regiones costeras orientadas hacia el exterior. En otros lugares, los funcionarios locales utilizaron su poder para acaparar dinero (en forma de impuestos locales) y tierras de los campesinos y consiguieron enriquecerse como “pequeños capitalistas agrarios”, mientras que la “privatización desde dentro” de las empresas estatales permitió cada vez más a la antigua clase dirigente capitalista estatal reinventarse como clase capitalista privada.”⁶³

Los problemas del equilibrio y el reequilibrio

Reflejando los temores de la clase dominante china de que la escala de acumulación no sea sostenible, el 12vo Plan Quinquenal (2011-15) abogaba por un cambio brusco en el ritmo y la estructura del crecimiento económico, que incluía un crecimiento más lento y un reequilibrio de la inversión al consumo. Pero, aunque se ha producido un cierto aumento de los salarios, en parte como resultado de las luchas de los trabajadores, un aumento más sustancial del consumo interno presenta inmensas dificultades para la clase dominante.

“En primer lugar, aunque la proporción de las exportaciones en el PIB ha caído de un máximo del 39,1% en 2006 al 29,4% en

63 Hardy, 2012.

*2010 y 20,7% en 2022, el modelo de crecimiento de China sigue dependiendo en gran medida de las exportaciones a Estados Unidos y Europa. Dado que la productividad en China es muy inferior a la de los países capitalistas avanzados y otras economías de Asia Oriental, se necesitan salarios bajos para mantener su competitividad internacional.*⁶⁴

En segundo lugar, el elevado ahorro personal de China es difícil de traducir en consumo, ya que para la mayoría de los trabajadores es necesario para compensar la falta de servicios sociales y pagar los gastos médicos, la educación de los hijos y la jubilación.⁶⁵

Y aumentar la productividad del capital también resulta difícil, porque, según un informe del FMI, la acumulación de inversiones entre mediados de la década de 1990 y mediados de la década de 2000 ha provocado un aumento de la relación capital-producto y una caída de la productividad marginal del capital.

Dwight Perkins, de la Universidad de Harvard, también sostiene que la cantidad de capital necesaria para producir una unidad adicional de PIB pasó de una relación de 3,7 en la década de 1990 a 4,25 en la década de 2000. Y, según Huang Yiping, de Barclays Capital, “cuando comenzaron las reformas hace 30 años, la tasa de inversión rondaba el 25% del PIB y la economía crecía en torno al 10% anual, pero ahora estamos invirtiendo la mitad del PIB para la misma tasa de crecimiento; eso nos dice algo sobre la eficiencia del capital”.⁶⁶

La capacidad tecnológica de China combina una producción primitiva y de baja tecnología con una tecnología media y nichos de tecnología avanzada, e incluso muy avanzada. Se han desarrollado empresas gigantes en áreas que aprovechan su ventaja comparativa nacional (electrodomésticos, camiones y automóviles, por ejemplo). Además, los bancos, las empresas de construcción y las petroleras de China se han convertido en gigantes mundiales. Sin embargo, el

64 Hardy, 2012.

65 Ma Guonan and Wang Yi, 2010, “China’s high saving rate: myth and reality”, Bank for International Settlements Working Paper, number 312.

66 Esta discusión, y las citas correspondientes, también forma parte de texto: <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/isj2/2012/isj2-133/hardy.htm>

capital hoy es menos “productivo” que antes. Es decir, su tasa de ganancias ha bajado.

China-Sur

La imagen de una alianza China-Sur entre hermanos, que desafía al Norte global neoliberal, no comprende bien la forma en que todas las economías están vinculadas y atrapadas en un proceso de acumulación competitiva.

Es decir, cuando la competencia se sitúa en el centro del análisis, surge una imagen más compleja de las relaciones China-Sur. Así, mientras que las empresas de los sectores de la energía y las materias primas del Sur han aumentado sus exportaciones a China, los bajos costos de producción de ese país en muchos sectores industriales, como el textil, perjudican a otras empresas tanto en su mercado interior como en el exterior.

En Brasil, por ejemplo, las exportaciones a China ayudaron a su economía a saltar la crisis económica de 2008 al principio, sin embargo, por el otro lado, México ilustra el impacto negativo que el ascenso de China puede tener en otras economías del Sur. Entre 2000 y 2003, el sector maquilador mexicano perdió casi 230.000 puestos de trabajo, ya que un tercio de la producción que salió de México se trasladó a China.⁶⁷

En resumen, podemos ver una serie de saltos adelante en la acumulación de capitales que comenzó con la acumulación primitiva capitalista de Estado bajo Mao.

Luego, el nuevo modelo de acumulación capitalista combinaba el alto nivel de explotación y represión del antiguo modelo capitalista de Estado con un crecimiento basado en la exportación a los mercados mundiales, la apertura al capital extranjero en las Zonas Económicas Especiales designadas en la costa sudoriental del país, la relajación de los controles estatales y de los precios bajo Deng Xiaoping, lo que coincidió con el inicio del neoliberalismo globalizado mundial.

Desde principios de la década de 1990, el énfasis en el desarrollo del sector privado -inicialmente de las empresas de las ciudades

67 Fernandez Jilberto and Hogenboom, “Latin America facing China: South-South Relations beyond the Washington Consensus”, Berghahn 2010; Página 21.

y pueblos y más tarde de las empresas extranjeras (principalmente propiedad de Hong Kong) en las zonas costeras poco reguladas- se intensificó y amplió geográficamente y así desencadenó una nueva ronda de acumulación.

Por otro lado, funcionarios locales (los “alcaldes”), utilizaron su poder para acaparar dinero y enriquecerse como “pequeños capitalistas agrarios”, mientras que la privatización de empresas estatales permitió cada vez más a la antigua clase dirigente capitalista estatal reinventarse como clase capitalista privada.

Y la consecuencia a largo plazo de décadas de acumulación de capital ha sido la caída en la tasa de ganancias (“la productividad marginal del capital”).

En fin, la acumulación inicial de capital chino fue hecho bajo el control centralizado del estado. Tal acumulación abrió paso a períodos posteriores de acumulación de capital “privado” (a veces con relaciones directas con el capital global, a veces bajo el mando de funcionarios estatales locales) vinculados con la “racionalización” (es decir la “destrucción creativa”) del capital estatal, durante la época neoliberal globalizado.

Hemos discutido en este capítulo sobre marxismo y el capital global, varias etapas en la acumulación competitiva del capital. La etapa del capitalismo de estado, en el caso de China, se ha integrado, en sus primeras etapas, con la época de globalización neoliberal (ver la discusión en el próximo capítulo sobre el capital global y la economía chilena). Ha sido esta combinación que creó las condiciones para la expansión tan dramática de un sector poco importante del capital global, en el centro de acumulación más importante del globo.

1.9. Conclusiones

Al principio de este capítulo, reconocimos que el sistema pueda desarrollarse en varias maneras, según la interacción de sus pilares elementales. Hemos visto que el despilfarro de plusvalía, integrada con la competencia internacional económica/geopolítica y la intervención estatal generalizada abrieron paso a una época de crecimiento “permanente”, que igual terminó con la caída de la tasa de

ganancias mundial y el comienzo de una nueva era de competencia imperialista entre los nuevos poderes geopolíticas del globo. Otra vez más, cada acumulación de capital intenta alcanzar y sobrepasar - o detener - su competencia.

Las acumulaciones de capital de los países centrales del sistema han dejado afuera la mayoría de los países del Sur, con la excepción de China que creció durante la época neoliberal globalizante, bajo el impulso del estado y capital invertido “desde afuera”.

2. El capital global y la economía chilena

Hemos hablado en capítulos anteriores sobre el capital global y las maneras en que la plusvalía se redistribuye entre las agrupaciones de capitales nacionales y multinacionales. En este capítulo, conversemos sobre las formas en que el capital nacional chileno ha interactuado con el capital global.

2.1. Exportación capital inglés y el salitre

La explotación del salitre fue impulsada por la producción de trigo en Chile y del azúcar en Europa. Gran parte del azúcar se cosechaba en Europa, especialmente en Alemania, y la betarraga sacarina necesitaba mucho abono. Entonces, los bancos de Valparaíso, ya repletos con el dinero de la comercialización del cobre, en la segunda parte del siglo 19, formaron empresas en Perú, Chile y Bolivia para explotar el guano y el salitre y exportarlo a Europa.⁶⁸

Sin embargo, la depresión económica mundial repercutió en 1876 en Chile. Se intensificó la escasez del circulante metálico en Chile a causa de la exportación de la moneda de oro y plata que los

68 Algunas referencias de base para esta sección son: Luis Ortega, “Chile en Ruta Al Capitalismo. Cambio, Euforia y Depresión 1850-1880”, LOM; Carlos Marichal, “La crisis global de 1873: consecuencias a corto y mediano plazo en Chile, Argentina y Perú”, <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/12970/11443>; Ignacio Briónes, “Vinculaciones políticas en un régimen e banca libre: el caso de la crisis bancaria de 1878 en Chile” <https://www.cambridge.org/core/journals/revista-de-historia-economica-journal-of-iberian-and-latin-american-economic-history/article/abs/vinculaciones-politicas-en-un-regimen-de-banca-libre-el-caso-de-la-crisis-bancaria-de-1878-en-chile/2287585463331101E7BEBB6C499AAFC8?>

empresarios se vieron obligados a hacer para pagar sus compromisos en Europa.

Por su lado, los bancos veían depreciar sus acciones, ya que no contaban con reservas metálicas para convertir el papel moneda que habían impreso, y para paliar esta situación, el gobierno decidió emitir vales de tesorería o bonos de deuda interna por hasta 3.000.000 de pesos. Sin embargo, esta decisión obligó al año siguiente, 1877, a que el gobierno contratara un préstamo por 5.000.000 de pesos para poder pagar los bonos emitidos. Esto llevó a que el Estado de Chile decretara la inconvertibilidad de los billetes en oro en 1878, generándose una crisis del peso chileno y como consecuencia, la pérdida de confianza en el país.

Mientras tanto, ese mismo año, 1878, al negarse la compañía salitrera chilena CSFA a pagar los impuestos solicitados por el gobierno boliviano, La Paz decretó el embargo y remate de la salitrera, lo que gatilló la Guerra del Pacífico.

Esa guerra iba servir para reposicionar a las empresas con capitales chilenos como las primeras en la exportación del salitre tanto en Tarapacá (que era parte de Perú) como en Antofagasta (que era parte de Bolivia) y también de restaurar la confianza internacional en la economía y el país chileno. Pero, en la realidad, fue el capital inglés el que tomó control de los campos del salitre del norte y aumentó la producción para satisfacer las necesidades de la agricultura europea. Sin embargo, la primera guerra mundial imperialista cortó las vías marinas de transporte a Europa, pero por otro lado abrió un nuevo mercado norteamericano para la producción de explosivos. La guerra también impulsó el desarrollo tecnológico del nitrato industrial en Alemania y esta nueva fuente de nitrato tomaría el lugar del salitre y del guano natural extraídos del Norte de Chile.

Acto seguido, al terminar la guerra, se provocó una crisis económica en la extracción salitrera chilena y se levantaron discusiones sobre la necesidad y factibilidad de la intervención estatal en las empresas salitreras.

2.2. La intervención Estatal

La intervención estatal⁶⁹, en forma de alzas en tarifas, créditos e intervención directa en la producción, ya había cambiado la estructura de la economía antes de la crisis mundial de 1929, y como consecuencia, la caída en la producción manufacturera fue relativamente baja durante la Gran Depresión. Por otro lado, la misma Depresión obligó al Estado a seguir la misma tendencia de intervención.

De hecho, entre 1930 y 1935 el peso chileno perdió dos tercios de su poder adquisitivo real; si el Estado no se hubiesen tomado medidas para ahorrar divisas y reducir importaciones, la caída del peso hubiese sido, sin duda, aún mayor. Carlos Ibáñez del Campo subió las tarifas, tal como entre 1928 y 1930 el tarifado subió en 71% promedio, afectando a la mayoría de las importaciones. Y en marzo de 1933, al asumir su segunda presidencia, Arturo Alessandri Palma elevó las tarifas, esta vez en un 50% parejo, la primera en una serie de alzas.

En 1932, se inició el repunte y el período hasta 1937-8 manifestó un aumento de la producción industrial de un 5,7% anual, la minería de 5%, la gran minería de 8%. Y la Ley 5.314, por ejemplo, liberó de todos los impuestos - excepto aquellos al pavimento y alcantarillado - a las construcciones que comenzaron después de agosto 1933 y que se terminaron antes de 1936. Mientras tanto, y como consecuencia del incremento de la demanda internacional por productos chilenos, entre 1932 y 1935, las exportaciones crecieron en un 59% de valor.

Como prueba de la “efectividad económica” de las medidas adoptadas, la rápida caída de las importaciones de productos manufacturados entre 1929 y 1934 y la rápida recuperación de la producción manufacturera local, dieron como resultado que esta última alcanzó a abastecer el 90% de la oferta interna de dicho período, contra un 60% en 1928-1929.

Por su parte, entre 1929 y 1931 el consumo de manufacturas bajó a más de la mitad; pero se recuperó, alcanzando casi el mismo

69 Esta discusión está basada estrechamente en Miguel Silva, “Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest y la CUT de 1953”, Editorial Mosquito, 2000; Capítulo “La Formación de los cimientos del Frente Popular”, Pág. 74 en adelante.

nivel de 1929 al término de la década, de modo que, de 72.000 trabajadores en la manufactura en 1925 encontramos 146.000 en 1937.

En fin, la intervención estatal había reestructurado la economía.

2.3. El Frente Popular y la Corfo

Durante los gobiernos del Frente Popular, el Estado logró estimular a las empresas industriales, contratando varios empréstitos para la adquisición de maquinaria. La producción manufacturera aumentó de índice 100 en 1938 a 135 en 1943. El proceso de sustitución de importaciones que comenzó durante la primera guerra mundial, seguía adelante y fue más ostensible en el área textil: de 326.300 millones de pesos de tejidos importados en 1929 se bajó a 86.300 en 1942. Las importaciones de tejidos que en 1940 constituían el 25,5% del total de bienes de consumo importados, fueron disminuyendo hasta llegar a 3,5% en 1954.

Sin embargo, en el período 1940-54, el 84,5% de la inversión en maquinaria y equipos estuvo integrado por bienes de origen externo.

Por su parte, la producción industrial llegó a contribuir en parte decisiva a la creación de riquezas (57%), pero fue la minería (84%) la base de exportaciones. En términos generales, la estrategia económica del Frente Popular (mirando a las cifras para años de 1941 a 1948), tuvo las siguientes consecuencias: primero, las empresas obtuvieron elevadas tasas de ganancias; la empresa textil Yarur, por ejemplo, con un capital de 80 millones de pesos logró ganancias superiores a los 230 millones entre 1941-6. Además, hubo una tendencia a la concentración monopólica; en 1950, más del 65% de la producción textil estaba controlada por Yarur y Caupolicán Chiguayante. Sin embargo, la participación de la clase trabajadora en el ingreso nacional se mantuvo a niveles muy bajos; de un índice de 100 en 1941 se pasó a sólo 103 en 1948, mientras que los empleados subieron 9 puntos y los empresarios 25 puntos. O sea, los capitalistas fueron los principales beneficiarios de la política económica del Frente Popular.

2.4. Inflación 1950' y guerra Corea Sur

Con la década de los 1950⁷⁰, al colapsar el último gobierno frente populista, exdictador general Carlos Ibáñez del Campo ganó las elecciones presidenciales de 1951 con su campaña electoral de “barrer con los políticos” y se constituyó la CUT en 1953.

Pero mientras tanto, en el año de 1950, comenzó la guerra de Corea, la que provocó una alta demanda por productos chilenos, en particular el cobre, y desencadenó una cadena inflacionaria que duró décadas, pero también abrió un ciclo de bonanza para los patrones privados y estatales. Se vendían 355.000 toneladas de cobre a un promedio de 30 centavos de dólares la libra, contra el precio de 11 centavos que regía antes de la guerra, por ejemplo.

2.5. Gobierno de los Gerentes (1958-64)

En el año 1959⁷¹, luego de formar el Gobierno de Alessandri, la tasa anual de inflación era 33%, pero bajó a 5,4% en 1960 y a 9,7% en 1961, como consecuencia de la aplicación de una estrategia económica de congelación de sueldos y gastos. La estrategia elegida por Alessandri para superar la crisis de inflación y de acumulación de capital en el área manufacturera, fue promover el desarrollo de las industrias dinámicas e intermedias, es decir aquellas que producen bienes de consumo durable (línea blanca, televisores, aparatos electrónicos) e insumos para otras empresas.

Sin embargo, dado que estas industrias requerían alta tecnología y una fuerte inversión, el equipo de gerentes de Alessandri resolvió acelerar la asociación con el capital internacional, liberando el comercio exterior y sosteniendo el dólar, con el propósito de permitir la industria nacional a competir en los mercados externos en el futuro. Esa decisión estaba estrechamente relacionada con la política de inversiones que ya venía realizando el imperialismo norteamericano en América Latina desde mediados de la década de 1950.

70 Para esta subsección, Ver Miguel Silva, 2000; Pág. 148 en adelante.

71 Para esta subsección, Ver Miguel Silva, 2000; Pág. 148 en adelante.

La trascendencia del capital extranjero se revelaba en las siguientes cifras: en 1957 los activos de las sociedades anónimas nacionales alcanzaron a 826.434.000 Escudos y los activos de las agencias extranjeras llegaron a 430.781.251 Escudos. O sea, capital extranjero ya correspondía a más de la mitad del capital de las sociedades nacionales. Estas cifras resultaban más reveladoras si se atiende a que las entidades extranjeras sólo eran 60 mientras que las nacionales eran 1.300.

Los reajustes de salarios por ley, inferiores al alza del costo de la vida, formaron también parte del plan del Gobierno. Durante 1959 hubo un 33% de inflación y un escaso reajuste de 10%.

Sin embargo, a pesar del aumento de la producción y del precio de cobre, el plan Alessandri hizo crisis porque la estructura económica del país no estaba en condiciones de resistir su abrupto plan deflacionista. La industria ligera y el comercio rebajaron drásticamente sus ventas por el descenso del poder adquisitivo de los trabajadores. La balanza comercial comenzó a desnivelarse porque las importaciones, especialmente de alimentos, subieron a un ritmo acelerado, ante la incapacidad de los terratenientes de abastecer el mercado interno.

A partir de 1961, las frecuentes devaluaciones de la moneda desencadenaron nuevamente el espiral inflacionista. Las elevadas amortizaciones de la deuda externa provocaron serios problemas en la balanza de pagos. Además⁷², “si tomamos los egresos de divisas por concepto de la renta del capital extranjero (utilidades y dividendos de la inversión directa a intereses de préstamos) observaremos que crecieron de 58 millones de dólares en 1950 a 201 millones en 1967...La renta de capital extranjero más la amortización y depreciación representaban una magnitud de tal importancia, que sus egresos constituyeron en 1963, 64 y 65 más de la mitad del total de ingresos corrientes de Chile. En 1960, la deuda pública equivalía a 20% del PNE, en 1965 el 26%”.

Pronto, las empresas privadas comenzaron a sentir una asfixia financiera, falta de liquidez, falta de dinero en caja, falta de capital de exportación; luego, en diciembre de 1961 se agotaron las reservas en dólares debido al exceso de importaciones y viajes al extranjero, a la fuga de capitales y al retardo en recibir los créditos.

72 Luis Vitale, “Interpretación marxista de la historia de Chile”, Volumen VI, Pág. 350-356, Lom ediciones, Santiago.

2.6. Otra vez más la intervención estatal - Revolución en Libertad

La falta de inversión privada era causa importante del estancamiento, y la solución que apareció fue la inversión por parte del estado⁷³. Entre los años 1964-70, el gasto público como porcentaje del PIB, aumentó de 35,7% a 46,9%.

La ODEPLAN planteaba que entre los años 61-69, la inversión pública (directa o indirecta) como porcentaje de inversión bruta en capital fijo, había aumentado de 46,6% a 74,8% y que la inversión indirecta traspasada al sector privado, a través de créditos o traspaso de capital, había aumentado de 12,5% a 50,3% del total de la inversión privada. La CORFO planteó - en un estudio acerca de la industria en 1968 -, que ya se observaba la siguiente distribución del capital existente: Estatal: 13%; Privado: 70%; Extranjero: 17%.

El sector público ya inducía en la economía chilena (en 1970), el 46,67% del valor agregado, el 40,62% del empleo y el 43,9% del excedente.

2.7. Una nueva forma de intervención estatal - la UP

Como un paso más en la intervención estatal en la economía, la Unidad Popular propuso la creación de un sector o “Área Social” estatal de la economía, la que sería una nueva fuerza motriz de crecimiento.

Durante 1971, 70 empresas industriales pasaron al área social, incluyendo la mayor parte de las industrias textiles, metalúrgicas, de cemento, empresas pesqueras, electrodomésticas, la editorial Quimantú, el monopolio de la cerveza. Se nacionalizaron las empresas mineras del cobre, hierro, salitre y carbón y se controló el 90% del crédito a través de la adquisición de acciones de 16 bancos, el 80% de las exportaciones y el 55% de las importaciones. Vale la pena hacer notar que, en 1970, la devolución de ganancias e intereses al extranjero fue del orden del 30% del valor de las exportaciones.

⁷³ Esta discusión está basada en Miguel Silva, “Los Cordones industriales y el Socialismo desde abajo”, pág. 100 en adelante.

Sin embargo, las clases capitalistas nacional y norteamericana se opusieron a esta estrategia de intervención social en “su” economía, apoyaron y organizaron el golpe de 1973, y se abrió una nueva fase de acumulación de capital chileno, muy distinta al capital nacional estatizado de las décadas anteriores.

2.8. Integración global neoliberal

La re-estructuración del capital nacional comenzó con una fase de “destrucción creativa”, es decir con la eliminación de los centros de capital económicamente ineficiente a nivel mundial. En otras palabras, se eliminó el capital acumulado en las industrias de la “sustitución de importaciones”. En su lugar, se fomentó la integración de unos sectores del capital nacional al capital global, que entraba luego a una nueva fase de la aplicación de medidas de austeridad generalizada para la clase trabajadora, de la creación de nuevos centros de capital tanto dentro como fuera del “centro” económico global y de cadenas de producción globalizadas.

Es decir, que los centros de capital chileno “eficientes” formaban parte del nuevo capitalismo neoliberal globalizado. Y que se aplicaron medidas severas de “austeridad” a la clase trabajadora.

Ese período de destrucción y globalización con represión terminó con el retorno de la política parlamentaria, pero en muchos sentidos la reestructuración del capital sumaba y seguía con más privatizaciones. Sin embargo, durante la década de los 1990’, durante un periodo de gran éxito neoliberal a nivel global, con una tasa de ganancia que aumentaba y con cadenas de exportación e importación nuevas, los sueldos reales aumentaban. Es decir, que el capital chileno entraba en un período en que la economía, tanto las ganancias como los sueldos, aumentaban⁷⁴.

En sus discusiones sobre el precio de la fuerza de trabajo, Marx

74 Ver la discusión en Gonzalo Durán y Miguel Silva, “La economía chilena, un análisis de la dinámica de las ganancias, la inversión y producción: un enfoque Marxista”, 2021. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/358118971_La_economia_chilena_un_analisis_de_la_dinamica_de_las_ganancias_la_inversion_y_produccion_un_enfoque_Marxista. Original en inglés: “The Chilean economy, an analysis of the dynamics of profits, investments and production: A Marxist approach”. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/03098168211054799>.

hace la siguiente observación sobre este tipo de situaciones económicas:

“El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad determinada de medios de subsistencia. Lo que varía con la fuerza productiva del trabajo es el valor de esos medios de subsistencia, no su masa. La masa misma, si aumenta la fuerza productiva del trabajo, puede acrecentarse simultáneamente y en la misma proporción para el obrero y el capitalista, sin que se opere cambio alguno de magnitud entre el precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor... Aunque el precio de la fuerza de trabajo se mantendría inalterado, habría aumentado por encima de su valor” [L2, 635].

Y aunque ese periodo de bonanza terminó con el colapso económico de 2008 a nivel global, el super-ciclo de la venta de cobre (2003-2012) protegió a la economía chilena de su impacto.

Sin embargo, el estancamiento económico generalizado después de la crisis global, integraba también las economías de las “materias primas” y desde 2014, la economía chilena está estancada.

2.9. Conclusiones

Hemos visto que la llegada del capital global, es decir el capital salitrero inglés, el capital cuprífero internacional, el capital productivo de empresas multinacionales o el capital internacional financiero, no han creado un centro independiente de acumulación capitalista chileno, como ha sido el caso de países como China o Corea del Sur.

Los varios intentos de dirigir el capital nacional por el estado tampoco han logrado crear acumulaciones masivas de capital. Y la integración de sectores del capital nacional con el capital global durante el período neoliberal “exitoso” han dejado gran parte de la economía en condiciones de estancamiento (aunque sectores estrechamente ligados con el capitalismo chino, han tenido más suerte).

En fin, la historia de la economía chilena ha sido en ejemplo más de las grandes dificultades que tiene un centro de capital pequeño, del “Sur”, de entrar en competencia con el capital del “Centro”.

3. Economía política marxista y la economía neoclásica

3.1. Introducción a la economía política neoclásica

La siguiente discusión está basada en el texto del economista marxista Guglielmo Carchedi: Discusión basada en el trabajo: “Non Equilibrium Market Prices”⁷⁵. Recomendamos leer este trabajo (en inglés) en su totalidad para entender bien sus argumentos.

Los economistas neoclásicos sostienen que en la producción de cosas que satisfacen las necesidades humanas, interviene no sólo el trabajo sino también el capital. Y al igual que el trabajo recibe una remuneración en función de su aporte a la creación de riqueza, lo mismo ocurre con el capital. Por lo tanto, cada “factor de producción” obtiene una “recompensa” igual a su “rendimiento marginal”.

Al respecto, Milton Friedman sostuvo que “cada hombre recibe lo que produce”, siendo esta idea, uno de los aspectos fundamentales de su teoría de la productividad marginal.

Por otro lado, un rasgo característico en el paradigma neoclásico es su insistencia al equilibrio. Con esto, implícitamente, se adopta una mirada *smithiana* de la “mano invisible”.

“En la opinión neoclásica, la economía en su conjunto es como un mercado en el que los compradores calculan qué combinación de mercancías que les ofrecen es el mejor según el dinero que tienen en el bolsillo, mientras que los vendedores calculan el mejor precio que pueden obtener por cada una de sus mercancías. Las negociaciones del precio

75 <https://copejournal.com/wp-content/uploads/2015/12/Carchedi-Non-Equilibrium-Market-Prices.pdf>.

que cada vendedor está dispuesto a aceptar y cada comprador está dispuesto a pagar, hacen que se vendan todas las mercancías. Y, como cada vendedor es a su vez el comprador de alguien que ha comprado a otro, se establece toda una red de precios que garantiza que lo que se produce es exactamente lo que la gente quiere.” (Harman, 2009, pág. 42 [nuestra traducción]).

Para esta escuela, existe una mirada más bien estática del capitalismo, en el sentido que la historia no importa.

La teoría neoclásica supone que, a través de la mediación de un subastador central, podían llegar a precios acordados instantáneamente. Sin embargo, sea lo que sea el capitalismo, no es estático⁷⁶. En un mercado dinámico en que la gente no se pone de acuerdo instantáneamente⁷⁷ sobre los precios de compra y venta.

Una vez tomado en cuenta la temporalidad de las negociaciones, se abren divergencias entre los precios reales de los bienes y los que presupone la teoría. La producción es siempre un proceso que se desarrolla en el tiempo. Por lo tanto:

“las ‘señales de precios’ no dicen lo que se querrá cuando termine la producción, sino lo que se quería antes de que empezara. La simultaneidad de la teoría es un mito, y las ecuaciones simultáneas desarrolladas sobre la base de sus supuestos guardan poca relación con el capitalismo realmente existente.” (Harman, 2009, pág. 42 [nuestra traducción]).

Es decir, la escuela neoclásica no comprende que el capitalismo es un sistema en transformación permanente, que trastorna la antigua estructura de precios e impide cualquier equilibrio establecido.

Otro aspecto clave de esta escuela de pensamiento es su teoría “subjetiva” del valor.

⁷⁶ En el marxismo, el sistema económico se considera desde el punto de vista histórico mediado por relaciones sociales en cambio continuo dado por el conflicto capital - trabajo. Es en este plano donde operan “las leyes de movimiento” del capital. En los neoclásicos, la historia se excluye al momento de “entender” el sistema y su estudio se deja para cursos paralelos, de Historia de la Economía (Pat Sloan, “Marx y la Economía Ortodoxa”).

⁷⁷ Esta discusión está basada en la crítica a la economía neoclásica por Chris Harman en “Zombie Capitalism”, Capítulo 2, “Marx y sus Críticos”.

“...la teoría del valor de la escuela neoclásica, que se contrapone a las teorías de Smith, Ricardo y Marx, se basa en la utilidad que proporciona una mercancía, es decir, cómo los individuos evalúan la mercancía en comparación con otras mercancías. Pero esto deja fuera de la película la base para medir la utilidad para una persona en comparación con otra. ¿Cómo medir la “utilidad” de un vaso de agua para alguien en el desierto con la “utilidad” de una tiara de diamantes para una princesa?” (Harman, 2009, pág. 43 [nuestra traducción]).

Lo más que se puede hacer es enumerar las preferencias de los individuos. Pero para explicar por qué las preferencias de unos individuos importan más que las de otros hay que explicar por qué unos son más ricos que otros, y eso depende de factores relacionados con la estructura y la dinámica de la sociedad capitalista que la teoría de la “utilidad” deja afuera.

Otro de los muchos problemas que enfrenta el enfoque neoclásico se encuentra en lo que ha conocido como la “crítica de la circularidad”. Para ello, veamos el concepto de producción marginal y más abajo un ejemplo:

“La ‘producción marginal’, tal como la define la escuela neoclásica, tampoco puede ofrecer una respuesta. Se lo mide, según ellos, por el valor del capital utilizado para producirlo; pero cuando definen el valor de ese capital lo hacen en términos de producción marginal. Acaban diciendo, en efecto, que “el valor marginal del capital es igual al valor marginal del capital”, o “el beneficio es igual al beneficio”. Este tipo de afirmaciones no explican nada. Lo único que hacen es afirmar que, si algo existe, existe.” (Harman, 2009, pág. 44 [nuestra traducción]).

La crítica de la circularidad

Imagina que una panadería usa un horno (capital) y panaderos (trabajo) para producir pan. La teoría neoclásica dice que el valor del horno debe ser igual a su producción marginal descontada, es decir, cuánto pan adicional permite producir y cuánto vale ese pan en el mercado.

Paso 1: Definir el valor del horno:

Supongamos que la panadería produce 100 panes al día y vende cada pan a 1 dólar, generando 100 dólares diarios. Si agregamos un horno extra, la panadería ahora puede producir 120 panes al día en lugar de 100. Entonces, la productividad marginal del horno es de 20 panes adicionales. Según la teoría neoclásica, el valor del horno debe ser igual al valor presente de la producción adicional que genera. Sin el horno extra, la panadería produce 100 panes al día. Con el horno extra, produce 120 panes al día. Entonces, la productividad marginal del horno es 20 panes adicionales por día. Si cada pan se vende a 1 dólar, el horno genera 20 dólares extra por día. Si descontamos esto al tiempo de vida útil del horno, digamos 5 años, y a una tasa de descuento del 10%, obtenemos el valor del horno.

Paso 2: La circularidad:

El problema es que la teoría también dice que el valor del horno en el mercado depende de su costo de capital, el cual se define en términos de su productividad marginal. ¿Cómo sabemos que el horno vale, por ejemplo, \$10,000? Porque se supone que genera ingresos futuros equivalentes a ese valor. ¿Cómo sabemos que genera esos ingresos futuros? Porque su productividad marginal lo determina. ¿Cómo sabemos cuál es la productividad marginal del horno? Porque ya asumimos que vale \$10,000 y aplicamos la tasa de descuento para obtener la productividad marginal. Es decir, la teoría neoclásica nos dice que el valor del horno depende de su productividad marginal, pero al mismo tiempo nos dice que la productividad marginal depende del valor del horno. Esto es un círculo lógico: “El valor del horno es igual a su productividad marginal, que a su vez depende del valor del horno.” Al final, en lugar de explicar por qué el horno vale lo que vale, la teoría solo nos dice: “Si el horno tiene valor, es porque tiene valor”, lo cual no es una explicación real.

[Ejemplo generado por ChatGPT]

3.2. Los pilares teóricos centrales de la economía política neoclásica

La economía neoclásica se identifica como el tipo de economía que se basa en los siguientes supuestos:⁷⁸ “(1) *que la unidad básica de análisis es el individuo y, más concretamente, un individuo ahistórico en su especificidad única*; (2) *que este individuo está dotado de algún tipo de racionalidad ahistórica innata*; y (3) *que el libre ejercicio del comportamiento racional del individuo da lugar a que la economía tienda al equilibrio*” (Carchedi 1996, pág. 2 [nuestra traducción]).

Es decir, la economía neoclásica se basa en una noción de racionalidad económica como comportamiento que maximiza la utilidad. En el capitalismo, se supone que esto coincide con el comportamiento de maximización del beneficio del individuo. Se supone, pues, que la maximización del beneficio es la forma social que adopta una racionalidad humana natural, es decir, no determinada socialmente y, por tanto, necesaria.

Sin embargo, tal como sostiene Guglielmo Carchedi,

“la explicación del comportamiento racional humano según la maximización de la utilidad puede utilizarse para dar cuenta de cualquier tipo de comportamiento (tanto «racional» como no) y, por lo tanto, se reduce a la idea poco útil de que las personas (por ejemplo, los capitalistas) hacen lo que hacen (por ejemplo, maximizar las ganancias) porque eso es lo que quieren hacer.

Como consecuencia, la racionalidad del sistema capitalista en términos de una naturaleza humana ahistórica (una de las afirmaciones más poderosas de la economía neoclásica) se pone en duda. Para evitar esta conclusión, la economía neoclásica debe aferrarse a la noción teóricamente vacía de la maximización de la utilidad como forma racional del comportamiento humano. Esta crítica es, en sí misma, suficiente para socavar todo el edificio neoclásico.” (Carchedi, 1996, pág. 2 [nuestra traducción]).

“De hecho, la teoría de la utilidad se centra:

⁷⁸ Ver Carchedi, 1996, sección 1.2 “Teoría del equilibrio parcial de precios: una crítica metodológica”.

1. *en el consumo improductivo (es decir, en el consumo para la propia reproducción de los consumidores, en lugar de en el consumo productivo, el consumo de medios de producción y de fuerza de trabajo en el proceso de producción).*
2. *en la que los objetos de consumo son vistos exclusivamente como valores de uso (en lugar de también como productos que contienen una parte del trabajo social y abstracto que debe realizarse a través del intercambio,*
3. *en que el acto de consumo se considera una relación entre personas y objetos (y no entre personas y otras personas, ya que las primeras consumen el producto del trabajo de las segundas)*
4. *en que las personas se consideran individuos ahistóricos (y no miembros de grupos y clases sociales históricamente específicos) y*
5. *en que las dotaciones iniciales del individuo carecen de importancia. Este último punto se ve más claramente en el caso de la utilidad marginal; al centrarse en el margen, las diferentes dotaciones y propiedades iniciales pierden importancia. A través de esta visión parcial y distorsionada, la teoría de la utilidad borra las relaciones sociales históricamente específicas (las relaciones entre individuos como representantes de clases sociales específicas) y las sustituye por relaciones ahistóricas y fetichistas, relaciones entre individuos y cosas en un vacío social e histórico.*

En fin, la utilidad revela su determinación social en la medida en que mistifica la naturaleza específica de las relaciones capitalistas de producción y distribución.” (Carchedi, 1996, pág. 10 [nuestra traducción]).

3.3. La economía política neoclásica y Ceteris Paribus

“Ceteris paribus” es una expresión que viene del latín y cuyo significado es “todo lo demás permaneciendo igual” o “todo lo demás constante”. El enfoque neoclásico recurre a esta expresión y método para analizar una situación o fenómeno económico. Básicamente significa tener en cuenta un solo cambio mientras que todo lo demás “no se toca”. Se trata de una simplificación.

Un ejemplo puede ser:

Imagina que estamos analizando cómo un aumento en el salario de los trabajadores afecta la cantidad de productos que las personas compran en una tienda. Supongamos que decimos:

“Si el salario de los trabajadores aumenta, la cantidad de productos que las personas compran en la tienda aumentará, *ceteris paribus*.”

Esto significa que estamos diciendo que, si solo aumentan los salarios de los trabajadores, la gente probablemente comprará más productos, porque tienen más dinero disponible. Pero estamos asumiendo que todo lo demás se mantiene igual. Es decir, no estamos considerando otros factores como cambios en los precios de los productos, el clima (si es una temporada de vacaciones o no) o si la tienda tiene promociones especiales. Solo estamos diciendo que, si los salarios aumentan, todo lo demás igual, las personas compran más.

[Ejemplo generado por ChatGPT]

Siguiendo nuestro análisis con el texto base de Guglielmo Carchedi:

*“En la economía neoclásica, la forma de las curvas de oferta y demanda se construye sobre la base de la condición *ceteris paribus*. Pero esto es insostenible tanto desde el punto de vista del comportamiento de los individuos como del funcionamiento de la economía.*

*Consideremos en primer lugar las curvas de oferta y demanda de un individuo... las personas no reaccionan ante una variación de un determinado precio asumiendo la condición *ceteris paribus*. Más bien, toman en cuenta el mayor número posible de variables que influyen en sus decisiones, como la variación del precio de otros bienes, la previsión de la renta futura, el empleo, etcétera.*

Por ejemplo, ante una caída en el precio de un determinado bien, el consumidor no se plantea qué hacer con la renta disponible extra suponiendo que (el precio de) todo lo demás permanece constante, sino examina varias pautas de gasto alternativas, una de las cuales podría ser aumentar la compra de (sólo) ese bien. En cuanto a la ofer-

ta, baste mencionar que, en uno de los mercados más importantes, el laboral, la gente no reacciona a los cambios salariales como indican las curvas de oferta y demanda. En la realidad, si aumentan los salarios, es muy posible que la gente no aumente su oferta de mano de obra. Más bien, siguen trabajando las mismas horas o eligen más tiempo libre. Es decir, a salarios más altos a veces corresponde una oferta de mano de obra igual o menor.

Veamos ahora cómo funciona el agregado. D_a , la demanda de la mercancía 'a', no sólo se ve afectada por un cambio en p_a , el precio de esa mercancía. D_a también se ve modificada por cambios en el precio de otras mercancías (por ejemplo, p_b), por cambios en la renta y por otros muchos factores. Es decir,

$$D_a = f(p_a, p_b, Y, \dots) \quad (1)$$

La economía neoclásica reconoce este hecho y lo teoriza en forma de elasticidad cruzada de la demanda y elasticidad de la demanda con la renta. Entonces añade (a) los efectos de los cambios en el precio de una mercancía sobre la cantidad demandada de esa mercancía 'a'; (b) los efectos de los cambios en los precios de otras mercancías sobre la cantidad demandada de esa mercancía y 'a'; (c) los efectos de los cambios en la renta sobre la cantidad demandada de esa mercancía, y llega a la determinación de los cambios en D_a debidos a todos estos factores.

Pero este procedimiento no sólo no es exhaustivo de todos los posibles factores que afectan a la demanda, sino que tampoco capta el movimiento real, la determinación contemporánea de la demanda de un determinado bien por todas las variables, porque NO elimina la condición ceteris paribus.

Es decir, añadir un paso metodológicamente erróneo (por ejemplo, la elasticidad propia de la demanda, que se basa en la condición ceteris paribus) a otro paso metodológicamente erróneo (por ejemplo, la elasticidad cruzada de la demanda, que también se basa en la condición ceteris paribus) no corrige el fallo metodológico inherente. En otras palabras, la superposición de dos condiciones ceteris paribus implica

que el mismo factor (por ejemplo, el precio de una mercancía) se mantiene constante (por ejemplo, bajo la hipótesis de la elasticidad cruzada de la demanda). La superposición de dos o más condiciones ceteris paribus equivale a suponer que una misma cosa cambia y al mismo tiempo no cambia. Debido a esta contradicción lógica, este método no puede dar cuenta de la determinación contemporánea.” (Carchedi, 1996, pág. 3-4 [nuestra traducción]).

Veamos el argumento de Carchedi en un ejemplo:

Ceteris Paribus y su contradicción

Imaginemos dos reglas económicas neoclásicas:

Si sube el salario de los trabajadores, los empresarios contratarán menos empleados (Ceteris Paribus).

Si los consumidores tienen más dinero (porque subieron los salarios), comprarán más productos (Ceteris Paribus).

Ahora, juntemos ambas condiciones:

Si los trabajadores ganan más, entonces deberían comprar más cosas.

Pero si los empresarios contratan menos trabajadores, habrá más desempleados y menos personas con dinero para comprar. Aquí hay una contradicción: ¿los salarios altos aumentan el consumo o lo reducen? En la vida real, no se pueden analizar estos efectos por separado porque la economía es un sistema en el que todo está interconectado.

[Ejemplo generado por ChatGPT]

Se trata pues de una contradicción existencial. En la economía neoclásica no se puede eliminar la condición ceteris paribus porque sin ella no se pueden trazar las curvas de oferta y demanda.

“La economía neoclásica debe elegir; o bien mantiene la condición ceteris paribus y así tener como trazar las curvas de oferta y demanda, pero ser incapaz de teorizar el movimiento real de la demanda,

la oferta y los precios (es decir, su determinación contemporánea por una multiplicidad de factores). O bien eliminar la condición ceteris paribus para reflejar el mundo real, pero no tener cómo trazar (teorizar) las curvas de oferta y demanda” (Carchedi, 1996, pág 4 [nuestra traducción]).

“El argumento de que las curvas de oferta y demanda son sólo tipos ideales y que el comportamiento anormal puede explicarse como desviaciones de estos tipos ideales (Walras 1984:71) no se sostiene. No hay nada malo en construir un modelo de comportamiento normal y luego considerar las desviaciones de esta norma a condición de que (a) tanto el comportamiento normal como el anormal puedan explicarse por los mismos principios o que (b), si se necesitan dos principios explicativos, no se excluyan mutuamente.

En otras palabras, en la economía neoclásica, el principio de la determinación contemporánea de la oferta y la demanda por una multiplicidad de factores excluye la condición ceteris paribus y niega las curvas de oferta y demanda. Si se elige la condición ceteris paribus, no se puede elegir el principio de la determinación recíproca simultánea y contemporánea y viceversa”

“En fin, la razón por la que la economía neoclásica se aferra a la condición ceteris paribus es que esta condición es necesaria para dibujar las curvas de la oferta y la demanda y que estas últimas son necesarias para «demostrar» que el sistema capitalista es a la vez eficiente en la producción y equitativo en la distribución.” (Carchedi, 1996, pág 4 [nuestra traducción]).

Veamos un ejemplo:

Las Curvas de Oferta y Demanda: Explicación con Frutas

Imagina que tienes un mercado donde solo se venden peras y manzanas.

Paso 1: La Curva de Demanda

La demanda es la cantidad de frutas que la gente quiere comprar. Según la economía neoclásica, si baja el precio de las peras, la gente comprará más peras (*Ceteris Paribus*).

Pero, ¿qué pasa si el precio de las manzanas también cambia al mismo tiempo? Si no mantenemos *Ceteris Paribus*, no podemos saber si la gente compra más peras por su precio o porque las manzanas ahora son más caras.

Para hacer un gráfico claro, la economía neoclásica mantiene todo lo demás constante y solo cambia el precio de las peras. Así pueden dibujar la curva de demanda.

Paso 2: La Curva de Oferta

La oferta es la cantidad de frutas que los vendedores quieren vender. Según la teoría neoclásica, si el precio de las peras sube, los vendedores querrán vender más peras (*Ceteris Paribus*).

Pero, ¿y si al mismo tiempo el costo de transportar las peras también sube? Sin *Ceteris Paribus*, sería difícil saber si los vendedores están vendiendo más peras por el aumento del precio o si venden menos porque los costos subieron.

Para evitar confusión, la economía neoclásica usa *Ceteris Paribus* y solo cambia una variable a la vez.

¿Qué pasa sin *Ceteris Paribus*?

Si quitamos *Ceteris Paribus*, las curvas de oferta y demanda se vuelven un caos porque todo está cambiando al mismo tiempo y no podemos saber qué factor realmente afecta qué.

[Ejemplo generado por ChatGPT]

3.4. La economía política neoclásica y las curvas de Oferta y Demanda

Guglielmo Carchedi, también dirige una crítica al recurso metodológico de las curvas de oferta y demanda, típicas del enfoque neoclásico. Esto es lo que menciona el autor:

“Las curvas de oferta y demanda implican una noción ideológica del intercambio porque presuponen individuos que, dadas unas dotaciones iniciales, son libres de intercambiar sus bienes y servicios, incluido el «trabajo». Pero no se tienen en cuenta ni el origen y ni el tamaño desigual de estas dotaciones iniciales ni la (in)justicia social inherente a su distribución original.

Esta ceguera es posible gracias al enfoque marginalista, al centrarse en la última unidad producida e intercambiada, y ésta es la verdadera razón, ideológica, por la que la economía neoclásica debe basarse en un enfoque marginalista. Además, la libertad de intercambio del individuo es puramente formal. En realidad, esta libertad no existe para la gran mayoría de los asalariados que deben vender su fuerza de trabajo: son como aquellos que, empujados al mar, son libres de nadar o «hundirse como una piedra».” (Carchedi, 1996, pág. 8 [nuestra traducción]).

El individuo pre-supuesto

Otro aspecto crítico del enfoque neoclásico es la idea del individuo pre-supuesto, es decir, la existencia de un individuo “neutro” sin identificación de clase social, en otras palabras es un “individuo socialmente indeterminado”:

“En la economía neoclásica, el individuo capitalista es al mismo tiempo la personificación del individuo, es el individuo. Por lo tanto, el individuo pre-supuesto por las curvas de oferta y demanda, a la vez que es la teorización implícita de un individuo socialmente específico, aparece como un individuo socialmente indeterminado: puede ser tanto capitalista como obrero porque las curvas de oferta y demanda suponen implícitamente que el comportamiento del capitalista

es el comportamiento racional de todos.” (Carchedi, 1996, pág. 8 [nuestra traducción]).

Y la producción se considera simplemente como producción de valores de uso y no de valor y plusvalía encarnados en valores de uso:

“Las curvas de oferta y demanda elevan el sistema de precios capitalista al papel del sistema de asignación más racional y más equitativo. Según la economía neoclásica, los precios que surgen de la interacción «libre» de la demanda y la oferta, por un lado, señalan las necesidades de los consumidores y, por otro, satisfacen esas necesidades mediante la producción de bienes hasta el punto en que los costos marginales igualan a los ingresos marginales, es decir, cuando cada «factor de producción» obtiene exactamente lo mismo que aporta.” (Carchedi, 1996, pág. 8 [nuestra traducción]).

La sociedad podría intervenir para proteger a quienes no pueden pagar los precios «libremente determinados», pero entonces debe enfrentarse a un compromiso entre eficiencia y equidad. La ineficiencia y, más en general, el mal funcionamiento de la economía (crisis, desempleo, etc.) se explican en términos de manipulación de las fuerzas del mercado:

“El problema de este enfoque es tanto teórico como práctico. Teóricamente, los precios reflejan la asignación más racional de recursos para los capitalistas, es decir, son los mejores indicadores de cómo obtener ganancias, no de cómo satisfacer las necesidades humanas. En la práctica, si las crisis, el desempleo, etc. son endémicos del capitalismo (como demuestran los ciclos económicos) y si el mal funcionamiento se debe a la manipulación de las fuerzas del mercado que revelan las curvas de la oferta y la demanda, entonces la manipulación y el mal funcionamiento deben ser endémicos del sistema. Las curvas de oferta y demanda pierden relevancia como herramienta explicativa.” (Carchedi, 1996, pág. 8 [nuestra traducción]).

3.5. La economía política neoclásica, los precios pre-asignados y curvas de Oferta y Demanda

Otra pre-asignación en el modelo neoclásico se observa en los precios. Este enfoque nos dice que los precios están determinados por la oferta y la demanda. Antes la escasez de un bien o servicio, mayor es el precio, ante la abundancia, menor es su precio. El problema en esta exposición es que no nos dice nada realmente en cuanto a cómo aparecen esos precios (más allá de la variación). Pareciera entonces que los precios emergen de la naturaleza, de forma automática. Naturalmente, desde una perspectiva marxista, lo que está detrás de esto es el ocultamiento de la explotación y el origen de la plusvalía. Es por esto que Guglielmo Carchedi sostiene que la teoría neoclásica tiene una explicación para la selección de precios pero no para la formación de los mismos:

“Las curvas de oferta y demanda se construyen generalizando el comportamiento de los capitalistas individuales que reaccionan ante cambios de precios dados de antemano. La economía neoclásica tiene como mucho una teoría de la selección de precios, no una teoría de la formación de precios. Esto es consecuencia de la metodología individualista en la que se basa la economía neoclásica. Ya vimos que las curvas de oferta y demanda se construyen generalizando la perspectiva del capitalista individual cuya oferta y demanda dependen de precios preestablecidos

Dado que los individuos sólo pueden reaccionar a los precios preestablecidos y a los cambios de precios (según el modelo de las curvas de oferta y demanda), la agregación de los comportamientos individuales (es decir, de las curvas de oferta y demanda individuales) no puede explicar la formación de los precios. Una vez que uno comienza con la lógica del individuo, la única manera de subir al nivel “social” es a través de la agregación de individuos. Por lo tanto, la metodología del individuo no puede explicar ni las leyes socioeconómicas ni formaciones históricas y sus cambios.” (Carchedi, 1996, pág. 5-6 [nuestra traducción]).

Teoría neoclásica y precios pre-establecidos

La economía neoclásica dice que los precios se determinan por la oferta y la demanda. Es decir, si muchas personas quieren comprar un producto (alta demanda) y hay poca cantidad disponible (baja oferta), el precio sube. Si hay mucha oferta y poca demanda, el precio baja. Según esta visión, los capitalistas solo reaccionan a los cambios de precio que ocurren en el mercado.

Imagina que una gran empresa de celulares, como Apple, decide vender su nuevo modelo de iPhone a \$1.000.000. No está esperando a que la oferta y la demanda lo determinen, sino que ya fija un precio basado en sus costos, su estrategia de marketing y su deseo de obtener ganancias. Luego, los consumidores pueden decidir si lo compran o no, pero el precio ya estaba definido de antemano. Esto muestra que muchas veces los precios no se “descubren” en el mercado, sino que las grandes empresas los establecen antes de que los consumidores siquiera tengan la oportunidad de reaccionar.

Apple no fija su precio al azar. Los precios no se “descubren” libremente en el mercado, sino que las grandes empresas los fijan dentro de ciertos límites preexistentes.

[Ejemplo generado por ChatGPT]

“En fin, ni las curvas de oferta y demanda individuales ni las colectivas pueden explicar la formación de los precios, incluidos los de equilibrio.

La acusación de circularidad puede aplicarse también a la determinación de la forma de la curva de demanda. El enfoque de utilidad marginal, supone que, dados dos bienes a y b , su utilidad marginal UM_a y UM_b sus precios P_a y P_b , el consumidor maximiza su utilidad cuando⁷⁹ $UM_a/P_a = UM_b/P_b$.

Supongamos ahora que P_a baja. Entonces, $UM_a/P_a > UM_b/P_b$ y D_a aumenta. En otras palabras, se supone que, si P_a disminuye,

⁷⁹ Durán/Stanton: en este enfoque, la expresión matemática se debe leer como la satisfacción marginal o adicional que se obtiene por cada peso o unidad dineraria gastada en el bien A. En equilibrio, esta satisfacción marginal es igual para cada bien.

D_a aumenta. Pero lo que aquí se supone, un aumento de D_a tras una disminución de P_a , es precisamente lo que había que demostrar.” (Carchedi, 1996, pág. 5-6 [nuestra traducción]).

“La determinación de la curva de demanda descendente no sólo es circular, sino que se basa en un argumento dudoso si aumenta la cantidad consumida, disminuye la satisfacción del consumidor (utilidad marginal) y con ella la demanda. Esto ciertamente es una posibilidad. Sin embargo, en primer lugar, esto se aplica como mucho a las personas como consumidores. La demanda de medios de producción y fuerza de trabajo por parte de los capitalistas no puede explicarse en modo alguno por estos motivos. En tiempos de expansión económica, cuanto más se consumen los medios de producción y la fuerza de trabajo, más se demandan. En tiempos de depresión económica y crisis, ocurre lo contrario.

En segundo lugar, incluso en el caso de los consumidores individuales, en el capitalismo un aumento de la cantidad consumida de un determinado bien sólo puede lograrse mediante un aumento del poder adquisitivo asignado a ese bien. Así, la menor demanda asociada a un aumento de la cantidad consumida puede ser el resultado del «hecho de que con el aumento de las compras disminuye el poder adquisitivo a disposición del comprador o demandante» (Linder, 1977, Volumen II p.120) en lugar de ser el resultado de la menor UM_a . Este es sin duda el caso de la gran mayoría de la población mundial, los pobres del mundo.” (Carchedi, 1996, pág. 5-6 [nuestra traducción]).

3.6. La economía política neoliberal, el tema del tiempo y las ecuaciones simultáneas

La economía neoclásica tiene una opción alternativa de análisis: la del equilibrio general, que se basa en un sistema de ecuaciones cuya solución simultánea proporciona los precios de equilibrio.

León Walras⁸⁰ y la formalización de Arrow y Debrau⁸¹, muestra un sistema que se basa en ecuaciones simultáneas que son las que

80 Walras, L. (1954) [1874] Elements of Pure Economics.

81 Arrow, K., y G. Debrau (1954) Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy, Econometrica, Vol. 22, No. 3, pp. 265-290.

determinan finalmente los precios y cantidades de “equilibrio”. En su formulación básica son 4 ecuaciones que determinan un equilibrio múltiple: i) equilibrio en el mercado de bienes y servicios (demanda igual a oferta), ii) equilibrio en el mercado de factores (oferta y demanda están en equilibrio), iii) los consumidores maximizan su utilidad sujeto a una restricción presupuestaria, y iv) competencia perfecta entre las empresas lo que supone una condición de “cero beneficios”⁸². Esta formulación puede criticarse desde múltiples frentes, pero aquí nos enfocaremos en el punto del “tiempo”.

El método de ecuaciones simultáneas anula el tiempo...

“En lugar de determinarse los precios de los factores de producción (inputs) en el momento t_1 y los precios de los productos (outputs) en el momento t_2 , los precios de los inputs y de los outputs de un mismo proceso de producción se determinan simultáneamente⁸³ (las mismas críticas pueden hacerse al sistema neoricardiano de ecuaciones técnicas de producción). Al refugiarse en el análisis del equilibrio general, la economía neoclásica se aleja aún más del mundo real, en lugar de arraigarse más profundamente en él. De ello se deduce que las cantidades demandadas y suministradas no pueden leerse en las curvas neoclásicas.” (Carchedi, 1996, pág. 6 [nuestra traducción]).

Críticas de la economía política neoclásica⁸⁴

Ante la realidad de que la producción se produce a lo largo del tiempo, ¿cómo reaccionaron los fundadores de la economía neoclásica?

Marshall llegó a admitir que “el tiempo es la fuente de muchas de las mayores dificultades de la economía”, ya que “los cambios en el volumen de producción, en sus métodos y en sus costos se

82 En este enfoque esto no significa que literalmente los capitalistas no “ganen”, sino que no pueden obtener “ganancias anormales”.

83 Durán/Stanton: por supuesto esto no es así y el propio Marx mostró que las crisis son endógenas en el modo de producción capitalista: hay crisis, factores contrarrestantes, crisis, etc.

84 Ver la discusión, por ejemplo, en: Chris Harman, “La crisis en la economía (política) burguesa (inglés)” y en Chris Harman, “Zombie Capitalism”.

modifican siempre mutuamente”. Sin embargo, esto no impidió que enseñara la teoría.

Y economistas académicos disidentes, conocidos como la ‘Escuela de Cambridge’, los han expuesto de forma rigurosamente lógica.

Como señaló Joan Robinson (de esa escuela) hace medio siglo:

“La utilidad cuantitativa hace tiempo que se evaporó, pero sigue siendo habitual establecer un modelo en el que aparecen cantidades de ‘capital’, sin ninguna indicación de qué se supone que es una cantidad. Del mismo modo que el problema de dar un significado operativo a la utilidad solía eludirse poniéndola en un diagrama, el problema de dar un significado a la cantidad de ‘capital’ se elude poniéndola en álgebra.” (Joan Robinson, “Economic Philosophy”, página 68).

Por su parte, John Maynard Keynes, en una parte de su obra más famosa, la “Teoría general del empleo, el dinero y el interés”, reconoció que no se puede simplemente sumar diferentes conjuntos de mercancías físicas en un momento dado y compararlos con un conjunto diferente en un momento posterior. Hacer tales comparaciones implica “introducir encubiertamente cambios de valor”.

“En fin, la escuela neoclásica no comprende que el capitalismo es un sistema en continua transformación que trastorna la antigua estructura de precios e impide cualquier equilibrio establecido. Para Marx, lo que importa bajo el sistema social de producción capitalista, es la presión que los diferentes capitales ejercen entre sí, no las evaluaciones de los individuos, ya que cualquier capitalista que ponga el precio de una mercancía a un nivel superior a la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla, pronto pierde el negocio.” (Harman, 2009, pág. 41 [nuestra traducción]).

La relación entre capitales no puede entenderse como algo fijo e inmutable. Es un proceso dinámico, basado en la interacción a través del tiempo de diferentes capitales, de modo que el “trabajo socialmente necesario” medio en cualquier punto es el resultado de

procesos individuales de producción organizados independientemente unos de otros con diferentes cantidades de trabajo concreto, a menudo cambiantes.

La teoría de Marx es objetiva porque no se basa en evaluaciones individuales de una mercancía, sino en la cantidad de trabajo necesaria para producirla dado el nivel de tecnología existente en el sistema en su conjunto en un momento determinado; tanto el trabajo vivo directo del trabajador como el “trabajo muerto” encarnado en el equipo y los materiales de producción utilizados en el proceso de producción.

“La ley del valor es, por tanto, una fuerza externa que opera sobre cada capitalista a través de la interacción de todos los capitalistas una vez que existe la producción general de mercancías para el intercambio mediado por el dinero. Dado que los ‘capitalistas individuales’, escribe Marx, ‘se enfrentan entre sí sólo como propietarios de mercancías, la ‘ley interna’ se impone sólo a través de su competencia, de su presión mutua sobre los demás, por lo que las desviaciones se anulan mutuamente’” (Harman, 2009, pág. 44 [nuestra traducción]).

En esta guía de lectura del primer volumen de *El Capital*, seguimos los argumentos centrales que Karl Marx desarrolló para descubrir las leyes de funcionamiento del sistema capitalista.

Marx describe cómo los hombres y mujeres de la clase trabajadora venden su fuerza de trabajo —es decir, su capacidad para crear durante el proceso de trabajo— a quienes son dueños o controlan los medios de producción que ellas y ellos ponen en marcha cuando realizan sus tareas, y cómo esto constituye la clave para comprender la desigualdad y la violencia de nuestra sociedad.

En la actualidad, la mitad de la clase trabajadora en Chile vende su fuerza de trabajo por menos de 680 mil pesos al mes (INE, 2025, asalariados del sector privado). Mientras tanto, el 0,01 % de las personas con mayores ingresos (1350 contribuyentes) obtienen cerca de 850 millones de pesos al mes (Estudio del Ministerio de Hacienda, 2022). Se trata de integrantes de la clase capitalista cuyos ingresos, de diversos modos, están conectados con empresas privadas donde se explota el trabajo ajeno.

Además, los capitalistas del mundo ganan cada vez más dinero, en gran medida, porque cuentan con más trabajadores a los que explotar. En los veinte años previos a 2013, el número de asalariados aumentó en 500 millones, alcanzando los 1.575 millones, lo que supone algo más del 50 % de la población activa mundial (según John Molyneux).

Al mismo tiempo, el orden mundial se está volviendo cada vez más inestable e insostenible. Esta inestabilidad se manifiesta en un mayor riesgo de crisis económica, en una creciente rivalidad geopolítica que puede derivar en conflicto bélico y en un cambio climático que forma parte de una crisis medioambiental más amplia.

En la ampliación de los argumentos de *El Capital*, de Marx, discutimos las causas de estas crisis y, al igual que Marx, queremos contribuir a la creación de una nueva generación de científicos sociales y activistas que puedan idear alternativas para superarlas y, en definitiva, superar el modo de producción capitalista.

